

La investigación sobre la Mujer en América Latina

Estudios de género y desafíos de sociedad

"Investigación social en el tema de la Mujer en siete países en América Latina y el Caribe". Compilado por Claudia Serrano. Santo Domingo: INSTRAW-CIPAF, 1993.

[Investigación Social] [Movimientos Sociales]

[Movimiento de Mujeres] [XL] [XI]

Una edición del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y el Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF).

CIPAF- Calle Luis F. Thomen No. 358. Ens. Quisqueya.

Apartado Postal 1744 - Tel. (809) 563-5263/66.

Fax: (809) 563-1159

INSTRAW- Calle César Nicolás Pensón No.102-A

Tel. (809) 685-2111. Fax: (809) 685-2117

Edición a cargo del Programa de Publicaciones del CIPAF.

Composición y diagramación: Aurora Arias

Diseño de Portada: Lourdes Saleme y Asociados.

Impreso en INSTRAW, Santo Domingo, República Dominicana. Febrero 1993.

1,000 ejemplares

Indice

1. El Caribe,
los Movimientos de Mujeres
y los Estudios de Género. 11
Marcia Rivera.
2. La Investigación
sobre el Tema Mujer en
República Dominicana. 59
Amparo Arango Echeverri.
3. El Estado Mexicano,
las Feministas y los
Estudios de la Mujer. 69
Florinda Riquet F.

4. Panorámica de la
Investigación sobre la
Mujer en Nicaragua. 99
Paola Pérez Alemán.
5. La Investigación
sobre Mujeres en Ecuador:
Balance y Perspectivas para
la Década de los Noventa. 117
Silvia Vega Ugalde.
6. Algunas
Reflexiones a Propósito
de la Investigación sobre
Mujeres y Género en el Perú. 133
María Enma Mannarelli.
7. Notas sobre el
Desarrollo de los Estudios
de Género en Chile..... 151
Claudia Serrano.
8. La Investigación sobre
la Mujer en la Argentina: el
Estado del Arte..... 175
María del Carmen Feijoo.

Presentación

En este libro se exponen los trabajos presentados por ocho investigadoras a la reunión que organizó el Grupo de Trabajo Condición Femenina de Clacso en la ciudad de Santo Domingo, en el mes de mayo de 1991. Estas presentaciones corresponden a Argentina, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, Puerto Rico y República Dominicana.

Por razones imponderables no pudieron ser incluidos los trabajos de Venezuela y Uruguay, que enriquecieron la reunión con sus presentaciones.

El evento contó con el respaldo financiero de UNESCO e INSTRAW y con el inestimable respaldo institucional del Centro de Investigación para la Acción Femenina, CIPAF, que fue nuestro anfitrión en Santo Domingo.

A todas las participantes, a CIPAF, INSTRAW, UNESCO y al Secretariado Ejecutivo de CLACSO, un sincero agradecimiento.

Investigación social en el tema mujer en siete países de América Latina y El Caribe

La reunión de mayo del '91 del Grupo de Trabajo Condición Femenina de CLACSO en Santo Domingo y la publicación de los trabajos de las investigadoras participantes, constituyen un esfuerzo por abrir canales de comunicación entre áreas de la región desconectadas entre sí. La experiencia indica que hay circulación e intercambio de información entre zonas cercanas y países con intereses temáticos afines, mientras que determinados países y regiones permanecen relativamente aislados de estos circuitos. Especial interés tenía para el Grupo de Trabajo intercambiar experiencias con representantes de Centroamérica y El Caribe, de modo que no es casual que la reunión se haya realizado en República Dominicana.

La reunión de Santo Domingo tenía por propósito principal realizar un balance en la investigación del tema mujer en la perspectiva de encarar el futuro. Al cabo de seis años de intensas actividades, el Grupo de Trabajo Condición Femenina de Clacso, consideró importante detenerse un momento a examinar los desafíos e interrogantes que se abren para la investigación social en el tema mujer en la década de los noventa. Partíamos de una constatación empírica: a lo largo y ancho del continente, con mayor o menor desarrollo, con diferentes enfoques y metodologías, en ocasiones alcanzando el ámbito universitario o desplegándose a nivel de las Organizaciones No Gubernamentales, se ha realizado investigación social sistemática sobre la mujer.

Esta actividad intelectual ha corrido paralela a la propia acción colectiva de tipo movimiento social, asociada a las corrientes feministas y a las estrategias de sobrevivencia sustentadas por mujeres para hacer frente a la crisis en todos los países.

El foco de la reunión, no obstante, no se dirigía a reconocer y ponderar el fenómeno de la asociatividad de las mujeres, su capacidad de acción, o la mayor visibilidad que ganaron en las últimas décadas. El tema que se quiso abordar fue el examen, desde una perspectiva analítica, de los logros alcanzados por la investigación acumulada, su aporte al conocimiento, la autosustentación de sus

casos entre ambas no hay articulación visible, por ejemplo en México. En otros, se da una mutua colaboración, tratándose además de las mismas mujeres; es el caso del Caribe, República Dominicana y Puerto Rico, y también del Perú. En otros casos, la relación existente presenta contradicciones y oscila por diferentes ciclos, sin llegar a ser ni de abierto conflicto ni de franca colaboración, como en el caso Argentino expuesto por María Del Carmen Feijoo. Con mayor inclinación a la mutua tolerancia y colaboración, pero no exenta de conflictos, es la relación entre las chilenas.

Cabe formularse la pregunta acerca de la intención y capacidad de la investigación social de recoger las preguntas del movimiento y sus temas de mayor interés. Al parecer, surgen como temas de reciente priorización para la investigación académica (distinta de la acción) estudios con un enfoque cultural que analizan aspectos como la identidad o la violencia contra la mujer. La presentación de María Emma Mannarelli de Perú, a través de la revisión de literatura reciente acerca de mujeres pobres urbanas, detecta un creciente interés por dimensiones culturales referidas a la representación social que las mujeres tienen de sí mismas, ya sea en la organización barrial urbana, en la experiencia laboral en la fábrica o en la comunidad campesina.

En el caso ecuatoriano, según expuso Silvia Vega, el Programa de Estudios de la Mujer de Ceplaes desarrolla una investigación en la línea cultural sobre la identidad de las mujeres y la situación de violencia de la que son víctimas. En esta nuevas ópticas de trabajo conviene incluir el renovado interés por estudios históricos.

En lo que respecta a la relación entre los temas más frecuentemente abordados, no obstante las variaciones en las distintas zonas y países, en todos se investigan ciertos temas clásicos, principalmente los vinculados al empleo y al papel de las mujeres en las estrategias de sobrevivencia y los arreglos domésticos frente a la crisis. Temas de interés más propiamente del cono sur son los movimientos sociales y la participación política de la mujer.

Entre los nuevos temas que se comienzan a investigar, se destaca el interés por la acción del Estado, tanto a nivel nacional como local. En esta línea, particularmente en los países del sur, se han desarrollado estudios que, en el marco de las restricciones que impone la crisis, examinan las políticas sociales y su impacto sobre

hipótesis y proposiciones, la solidez de sus aseveraciones. Así como los logros, era relevante detectar los límites, los desaciertos, las reiteraciones y las debilidades.

Los avances alcanzados, así como la evidencia de las lagunas que no se han logrado subsanar, tienen relación con la historia, con los modelos culturales y político-sociales que caracterizan a los distintos países. A la par que se construyen tanto Estado como Sociedad, se desarrolla la condición social de la mujer y se presenta el desafío de reconocerla e investigarla. La cultura, la vida cotidiana, el temprano o tardío acceso de las mujeres a determinadas esferas de acción, es determinante y explicará significativas variaciones en las trayectorias temáticas desarrolladas por la investigación académica en los distintos países.

Si bien el tema de la condición femenina remite a una condición bio-social y genérico-cultural universal, a la hora de pesquisar esta condición por medio de la investigación social, surgen variaciones entre los países que tienen que ver con sus propias características: la existencia o no de modelos autoritarios de dominación, como fue el caso de los países del cono sur, la vivencia de una situación de guerra, como en el caso nicaragüense, o de la dominación colonial puertorriqueña. Este caso, presentado en la reunión por Marcia Rivera, da cuenta de las complejidades de una nación sujeta a una dominación colonial que, si bien esta subordinada a la metrópoli extranjera, recibe de ella más temprano que en otros países, temáticas sociales y culturales progresistas. Por ejemplo, la discusión de los sesenta sobre el tema de la mujer que se desarrollaba en Estados Unidos llega a Puerto Rico de manera casi simultánea. En el otro extremo, en el caso chileno, sólo a mediados de los setenta, con posterioridad al Año Internacional de la Mujer y mediando además el exilio que de manera obligada confrontó a numerosas mujeres con las ideas feministas de Estados Unidos y Europa, toma vuelo la preocupación por el tema de la mujer.

Uno de los tópicos que ha sido materia de reflexión se refiere a la compleja relación entre las investigadoras o académicas y las mujeres militantes o movimentistas. Esta relación también alude a los vínculos entre estas últimas y las científicas sociales que ingresan a participar en distintos niveles del Estado.

La relación entre las mujeres investigadoras del tema género y las mujeres feministas varía en los distintos países. En algunos

la vida cotidiana de las mujeres. Sin embargo, el tema mujer y Estado es mas vasto, ha sido insuficientemente explorado y plantea mayores interrogantes. Estas tienen relación con el acceso de la mujer al poder, con la institucionalización de Oficinas o Secretarías de la Mujer, con la conexión entre políticas sectoriales y políticas específicas de género, etc.

La incipiente acumulación en el tema señala que, ya sea porque no existían políticas públicas específicamente dirigidas a la mujer, ya sea porque otros temas parecían más urgentes de conocer e investigar, se ha descuidado en el caso latinoamericano la investigación acerca de la relación mujer-Estado. Frente a la evidencia de la creciente adopción de medidas gubernamentales dirigidas a la mujer, a su vez diseñadas y ejecutadas por mujeres, la carencia de curiosidad intelectual por el desarrollo de investigaciones en esta línea tiende a superarse.

Algunos aportes en la reflexión acerca del desarrollo de la investigación social y su vínculo con el Estado se presentan en los trabajos de México y Nicaragua, desde muy distintas realidades. El artículo de Florinda Riquet, sobre el caso mexicano, discute la relación entre la investigación sobre el tema mujer, la acción feminista y la institucionalización de estos temas por parte del Estado. Paola Pérez, examinando la trayectoria nicaragüense, concluye que en Nicaragua la investigación nace desde el Estado, espoleada y exigida por la necesidad de aportar información tendiente a la toma de decisiones.

La lectura de los trabajos de aquí se presentan permite apreciar una panorámica de la trayectoria recorrida por los estudios de género en algunos países del continente. El conjunto clarifica la conquista de ciertos logros relevantes a la vez que expresa una descarnada autocrítica. Esta se refiere a los circuitos que hemos construido y por los que hemos transitado en nuestra práctica investigativa. Se señala que las investigadoras nos hemos refugiado en un círculo de mujeres, temas de mujeres, mesas redondas de mujeres, etc., restándonos de participar en debates más amplios y con públicos más diversos. En este refugio, en ocasiones hemos subestimado paradigmas teóricos y metodológicos propios de las ciencias sociales, para reemplazarlos por un desarrollo teórico metodológico, feminista que, abusando del concepto de patriar-

cado, no ha sido capaz de realizar una propuesta teórica más abarcadora.

Este cuestionamiento se realiza desde el umbral de más de una década de acumulación que ha permitido a una generación de investigadoras situar sus aportes en el debate intelectual contemporáneo. Se señala, por ejemplo, que no es posible hoy en día investigar acerca de Población Económicamente Activa sin considerar el aporte de la mujer en la unidad doméstica. Esta es una contribución teórica que introduce en las ciencias sociales con mayor rigor los conceptos de público y privado, y de producción y reproducción social. Es también un aporte metodológico que obliga a incluir nuevas dimensiones y variables al operacionalizar una estrategia de investigación. Sin embargo, se evalúa como una falencia la incapacidad de la intelectualidad femenina de plantear con firmeza la magnitud de estos hallazgos y el aporte sustantivo que constituyen para la investigación social.

Se desprende de lo anterior que, mirando hacia el futuro, tan importante como la apertura hacia nuevos temas insuficientemente examinados hasta ahora, es la sistematización teórica de lo acumulado, en la perspectiva de introducir, de manera contundente, los conceptos aportados por la investigación sobre el tema mujer a los análisis más globales que permiten una comprensión más cabal de nuestras sociedades.

Claudia Serrano
Santiago de Chile, 1991

El Caribe, los movimientos de mujeres y los estudios del género

Marcia Rivera

El Caribe, de la fragmentación a la integración

El legado de la fragmentación

La historia caribeña es la historia de la fragmentación y de las luchas de sectores populares por enfrentarse a los diversos poderes coloniales que han regido la región. Botínpreciado de corsarios y piratas en la colonización europea, asentamiento de esclavos forzosamente traídos de la distante Africa, enclave azucarero de capitales foráneos y paraíso hoy de pálidos turistas que adoran su sol y sus playas, El Caribe siempre ha servido a los intereses de otros.

Contrario a las idílicas imágenes que nos lanzan los medios de comunicación, con exquisitas fotos de bellos paisajes, transparentes playas y hermosas caribeñas con cuerpos bronceados y sandungueros, la realidad del Caribe es muy dura y compleja. Desde la conquista europea, la historia de la región ha sido de violencia, su característica principal ha sido la fuerza y no la persuasión. Los colonizadores europeos abonaron a este estado no sólo con la conquista del territorio, sino con la esclavitud, la trata negrera y la jerarquía social. Más aún, las luchas entre metrópolis por controlar la región a lo largo de cinco siglos, convirtieron a El Caribe en una verdadera frontera imperial. De hecho, hasta hace muy poco, se le consideraba como centro importante de los conflictos Este y Oeste, percepción que todavía en alguna medida prevalece.

Esta situación de permanente conflicto generó respuestas también violentas y una gran diversidad de formas de resistencia entre las poblaciones, como lo fueron las rebeliones de indios y esclavos, la cimarronería y la jaibería, que han legado importantes elementos, contradictorios ciertamente, a la cultura popular caribeña. Elemento que es importante comprender para enfrentar cualquier empeño de elaboración de política, bien sea a nivel de gobierno o de instituciones privadas hacia la región. Es en ese contexto que tenemos que ubicar las relaciones entre hombres y mujeres, que también han quedado históricamente permeados por ese estado de violencia, y los esfuerzos que se realizan en favor de la igualdad de géneros en la región.

El Caribe ha sido también lugar de encuentro: encuentro de razas, culturas y lenguas disímiles, que tantas veces han generado conflictos no sólo entre las islas sino al interior de muchas de ellas. Basta pensar en Trinidad o Guyana donde las relaciones interétnicas han protagonizado más de una situación de difícil manejo. Creole, papiamentu, español, inglés, francés, holandés; indios, africanos, garífonas, sajones, latinos, musulmanes, hindúes; la gama del mundo encapsulada en un pequeñísimo territorio. Por esto podemos afirmar que el debate sobre las relaciones sociales de producción tiene que encarar en El Caribe, con mucha fuerza, el análisis de relaciones étnicas y raciales.

Renace el debate sobre las posibilidades de la integración

A pesar de la gran amalgama de gente diversa en El Caribe, históricamente surgieron procesos que han buscado tejer una identidad en medio del fraccionamiento. La historia común de la esclavitud y el azúcar parece haber servido de pegamento a un sentido de identidad caribeña que con fuerza se expresa en muchos órdenes de la vida, pero muy claramente en la cultura. Es sumamente interesante observar que en las últimas dos décadas los movimientos en favor de los derechos y la igualdad para la mujer han servido de eje de debates sobre el futuro de los países y las posibilidades de la integración regional.

La literatura más reciente sobre El Caribe, generada desde una óptica feminista, destaca la necesidad de lograr algún grado de racionalización de los procesos económicos y de integración como forma de aminorar el deterioro de las economías de los países de la región y el efecto negativo que esto ha tenido sobre los sectores femeninos.

En los últimos quince años estas pequeñas economías, abiertas y dependientes, han entrado en una verdadera crisis. Algunos de los problemas centrales que inciden en esta crisis son los siguientes:

1. **El Caribe** fue orientado siempre a consumir lo que no produce y producir lo que no consume, ya que las determinaciones básicas de manejo económico, se han decidido fuera de la región.

Esto ha significado no dar atención a posibles intercambios o eslabonamientos económicos entre las islas, mientras se prioriza en lograr acuerdos con las grandes potencias. Para tomar un ejemplo bien sencillo: no hay comunicación por vía marítima entre la mayoría de las islas, ni para pasajeros ni para productos. Por eso el comercio intracaribeño no alcanza niveles comparables al comercio entre cada isla con su respectiva metrópolis. De la misma forma, los intercambios académicos y culturales también se han visto limitados a lo largo del tiempo. Hay mucho mayor intercambio entre las islas angloparlantes con Inglaterra y Estados Unidos de lo que hay con Puerto Rico, Martinica, Haití o Curazao, por ejemplo. No sólo las barreras idiomáticas están presentes sino las históricas limitaciones al movimiento de pasajeros y productos al

interior de la región. El bloqueo impuesto por Estados Unidos a Cuba a partir de 1960, agravó aún más esta situación, contribuyendo a mantener a la mayor de las Antillas bastante aislada del resto.

Este factor tiene que ser considerado en cualquier estrategia para promover el intercambio académico y la integración regional.

2. El Caribe, como conjunto, se enfrenta a un serio estancamiento económico y a una crisis de reinserción en la economía mundial.

Bastan algunos ejemplos para constatar la gravedad de la situación actual. Según los informes de fin de año de CEPAL, durante el 1990 la recesión fue la nota común en los países del Caribe. Jamaica redujo su crecimiento a sólo 2.0%, luego de que en 1989 fuera 6.3%; Barbados revirtió su crecimiento a una tasa de -3.0%; Haití y República Dominicana también mostraron señales negativas: decreció en 2% la primera y en 4% la segunda; Trinidad logró detener seis años de continuas caídas, con un modesto incremento de 0.5%; Cuba, que estuvo afectada por la virtual desaparición del comercio con los países de Europa del Este y las dificultades en la Unión Soviética, sólo logró un crecimiento del 1%. (1). Este deterioro, obviamente ha impactado a los sectores populares de forma más dramática y en prácticamente todas las islas, incluyendo a Puerto Rico, se han desatado fuertes procesos de cuestionamiento a las políticas económicas gubernamentales.

El impacto de esta crisis sobre las mujeres ha sido mucho más serio que sobre la población masculina. Las primeras constituyen el segmento más pobre de la población y han tenido que enfrentar las reducciones en aportes de los estados a programas de índole social.

Se ha observado también una expansión de las actividades económicas intermitentes, no cubiertas por contratos laborales o por seguridad social ("chiripeo") que agudizan la inestabilidad económica de un importante sector de mujeres en la región.(2)

Desde el siglo 19 Estados Unidos ha buscado comprar diversos territorios del Caribe, como la Bahía de Samaná en la República Dominicana, Culebra y Culebrita de Puerto Rico, y anexar a las tres Antillas Mayores. Este interés respondía a una visión generalizada en Estados Unidos de que, siendo ese un país grande y con

cuantiosos recursos económicos, era natural que se convirtiera en el eje de la región. Para esos años, se popularizó en Estados Unidos la teoría del "destino manifiesto", es decir, que el propio destino indicaba la necesidad de expandir fronteras hacia El Caribe. En 1860, por ejemplo, el congresista norteamericano James Toombs manifestaba, con motivo de su proyecto para comprar la isla de Cuba: "La única cuestión de política extranjera digna de ser considerada por las estadísticas norteamericanas es el imperio tropical que se extiende a nuestros pies... y el declarar que el objeto de nuestra política es colocar ese imperio bajo nuestra bandera, tan pronto como podamos".

3. La política de Estados Unidos hacia El Caribe ha tratado a las islas como "extensión", o "patio" del gran territorio estadounidense, fomentando relaciones de carácter bilateral con cada una.

Este interés histórico de Estados Unidos por El Caribe continúa presente y se ha hecho patente en numerosos procesos políticos y económicos lamentables, como han sido las ocupaciones e invasiones militares a varios países de la región. Esta situación ha contribuido a generar un estado de desconfianza hacia Estados Unidos y hacia muchos de los proyectos que éste pueda proponer al Caribe. Incluso los programas de la última década, como la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, no han logrado disipar esas dudas, y por el contrario, levantan cada día más escepticismo entre la población porque no han logrado los beneficios económicos esperados (3). Muchos argumentan que lejos de ayudar a la región del Caribe, la Iniciativa ha permitido una expansión de las actividades económicas norteamericanas en la región. Mientras que las exportaciones del Caribe a E.U. cayeron en 5.2% en el período de 1984-1989, las compras del Caribe a Estados Unidos aumentaron en 6.4%. Consecuentemente con esto encontramos que por tercer año consecutivo, la economía norteamericana registró en el 89 un superavit comercial con El Caribe de 1.5 billones, una de las pocas regiones del mundo donde las exportaciones de Estados Unidos son mayores que las importaciones.(4)

Otro ejemplo que atañe directamente a las oportunidades de empleo de las mujeres en El Caribe es la proliferación de zonas francas que están compitiendo con empresas que llevaban mucho tiempo en la región pagando salarios más altos. Las Zonas Francas

que se caracterizan por el reclutamiento masivo de mujeres en la manufactura han depreciado el nivel general de salarios en muchas de las economías de la región. De ahí que muchas evaluaciones de los efectos de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y de las políticas de ajuste estructural, coinciden en señalar que éstas no han logrado revitalizar estas economías y que lejos de hacerlo, han servido para agudizar las distancias sociales y la diferenciación en los niveles de vida de hombres y mujeres.(5)

Vale señalar también que la ayuda norteamericana a El Caribe durante los últimos años ha contribuido también a poner a los países en competencia unos con otros y ha desalentado la construcción de redes, regionales(6). Estos elementos ciertamente abonan al clima de fragmentación que también se percibe en el ámbito del quehacer académico.

4. Las relaciones sociales, económicas y políticas de los países caribeños han sido siempre más intensas con los países que ostentaban el poder sobre las colonias.

Los sistemas políticos de los países caribeños han sido copiados de los otras potencias coloniales, por lo que existe hoy una enorme diversidad de formas de gobierno. Esto también dificulta lograr una base de uniformidad en el terreno político. En El Caribe hay países soberanos o independientes, hay Departamentos de Ultramar, un Estado Libre Asociado, y otros que continúan como clásicas colonias(7). Ha habido dictadores, demócratas funcionales, gobiernos socialistas, golpes de estado y gobiernos militares, de todo. Pero una característica consistente de todos -excepción hecha de Cuba y Dominica, por razones distintas - es la dramática desvinculación de las mujeres de la estructura de poder político. Aún en países de larga y profunda tradición electoral, como es Puerto Rico, que lleva más de cien años celebrando elecciones cada cuatro años, las mujeres están carentes de poder. En ese país, el sufragio femenino se aprobó en 1932 para las que sabían leer y escribir, y en 1936 para todas. Los estudios históricos demuestran que éstas acudieron masivamente a inscribirse como electoras, llegando a representar hoy el 52% del electorado calificado de Puerto Rico. Sin embargo, desde 1932 hasta 1988, las mujeres sólo representaron el 3.6% de todos los puestos de legislador electos en el período y el 4% de todos las alcaldías.

Situaciones similares se dan en otras islas, por lo que no es extraño encontrar que este tema sea de gran interés en el ámbito de estudio de las relaciones de género.

5. En medio de la crisis que vive la región, los sectores populares buscan sobrevivir y apoyarse en formas de convivencia colectiva, formulando muchas veces nuevos esquemas de compartir que tal vez pudieran ser el inicio de una nueva cultura democrática y solidaria.

Las estructuras tradicionales de la política, los partidos, también han sido cuestionados en muchos de los países caribeños. Igualmente los sindicatos, que tampoco han logrado reestructurar su accionar para atemperarse a las nuevas necesidades. Así han ido surgiendo nuevas iniciativas, a nivel barrial, regional, que buscan una acción concreta y rápida para satisfacer las necesidades de la gente. En los últimos quince años, El Caribe ha visto proliferar una enorme cantidad de organismos no gubernamentales y de desarrollo local, que incluyen cooperativas de producción y mercadeo, proyectos de generación de ingresos, campañas de nutrición y salud, proyectos educativos y culturales independientes, que buscan una mayor eficiencia que la que pueden proveer los gobiernos y un menor costo que la empresa multinacional.

Una característica sobresaliente de estas iniciativas es la fuerte presencia de las mujeres a niveles de liderazgo en estas organizaciones no-gubernamentales. La enorme expansión de este sector, algunas veces llamado tercer sector en la literatura, ha llevado a muchas instituciones educativas que trabajan sobre relaciones de género a establecer puentes entre la investigación académica y la acción que llevan a cabo estos grupos. Tal es el caso del Women and Development Unit de la Universidad de las Indias Occidentales en Barbados, o de la Coordinadora de Organizaciones No-Gubernamentales del Área de la Mujer en la República Dominicana, que agrupa a unas 60 organizaciones de base. Sin embargo, las labores de las organizaciones no gubernamentales todavía son poco reconocidas como alternativas potenciales de desarrollo por los sectores empresariales y gubernamentales. El éxito relativo de estas iniciativas, (de las cuales podríamos dar innumerables ejemplos) (8) descansa en su capacidad de responder a las necesidades inmediatas de la población, promover la participación ciudadana, desarrollar la autoestima y valía de la gente, permitir una incorpo-

ración de mujeres a trabajos poco tradicionales y sensibilizar a la población hacia las posibilidades de redefinir el terreno de la política.

6. En diversos sectores de la población caribeña comienza a pensarse en un proyecto de integración que, partiendo del reconocimiento a las dificultades que ello conlleva, puede identificar los actores sociales que pudieran darle impulso.

La Asociación de Economistas del Caribe, por ejemplo, grupo que integran profesionales en prácticamente todos los países de la región, viene impulsando una reflexión en ese sentido. En los trabajos recientes de esta entidad(9) se destacan algunos de los factores o problemas centrales que tal proceso debe enfrentar. Entre otros están los siguientes:

a) La integración tiene que ser un proceso a partir del reconocimiento pleno de la soberanía de las partes que habrán de integrarse. En el caso del Caribe eso significa dilucidar de una vez y por siempre las relaciones coloniales que persisten en la región.

b) La integración tiene que ser un proceso que promueva la equidad y la igualdad entre géneros, clases y etnias en el Caribe.

c) La integración requerirá un reconocimiento de la existencia de sectores sociales con distintos intereses y la necesidad de concertar, negociar, para poder construir un nuevo pacto social y un nuevo proyecto regional que cuente con el endoso y entusiasmo de todas las partes. Hasta ahora, hemos visto que el debate recorre por vías paralelas, sin encontrarse. Será necesario reconocer sin ambages la existencia de ese tercer sector dinámico, incipiente y apoyarlo con programas y recursos, sin intentar su cooptación y desnaturalización a fin de que pueda ser una fuerza matriz del proceso integracionista. Las formas tradicionales de organización-partidos, sindicatos y movimientos étnicos- han tenido históricamente sólo un referente nacional, mientras que los nuevos movimientos que van surgiendo tienen expresiones y nexos internacionales. Esto puede apoyar enormemente los esfuerzos encaminados a la integración regional. Además, el creciente acceso a medios de comunicación y a información, posibilita la creación de nuevas solidaridades entre los movimientos sociales.

e) Un proyecto integracionista requerirá ir desarrollando una nueva cultura, que se enfrente a los patrones autoritarios tradi-

cionales de muchos de los países de la región y que promueva la democracia y la participación como sus elementos centrales en todos los órdenes de la vida pública y privada. Los valores claves de esa nueva cultura integracionista bien pudieran ser la reciprocidad, la afinidad y la complementariedad, para lo cual se necesita contraponerlos a la competencia, la desigualdad y chauvinismo nacional que todavía persisten en muchos sectores.

Los movimientos de mujeres en El Caribe contemporáneo

Los países caribeños, como argumentáramos en el capítulo anterior, han luchado a lo largo de siglos por sobrevivir los intentos de hegemonía de los poderes metropolitanos, bien europeos o norteamericanos. El legado de este fraccionamiento histórico se traduce en elementos constatables en la cotidianeidad contemporánea: una cultura cimarrona sirve de sustrato a todo en la región. La cimarronería, como herencia, permea las relaciones entre clases sociales y étnias, las relaciones con el estado, y entre los géneros. Este último punto es el que nos interesa tomar como base a la discusión de cómo se han ido desarrollando los movimientos de mujeres en El Caribe de las últimas dos décadas.

Vale señalar algunos referentes, en los que podemos enmarcar la evolución de las relaciones entre géneros en la región. El régimen esclavista, que persistió hasta finales del siglo XIX en El Caribe, fue sumamente cruel con la mujer, obligando a ésta a trabajar hombro con hombro en todas las faenas de la producción azucarera, además de la reproducción de hijos, que eran también mano de obra esclava(10).

No es extraño encontrar, entonces, en la literatura referencias a la participación de las mujeres en las conspiraciones y rebeliones de esclavos, lo que abonaría al desarrollo de rasgos de firmeza, fuerza y lucha por la libertad personal entre las mujeres. En muchos de los estudios antropológicos realizados en El Caribe, se resalta que en comparación con mujeres de otras partes del mundo, las caribeñas tienden a defender más su independencia y a trasladar esa búsqueda de libertad a sus relaciones con los varones, de hecho con diversas variantes y acepciones, persisten en El Caribe formas

de relaciones de familia y de pareja mucho más fluidas que las que han prevalecido históricamente en Europa, Estados Unidos o América Latina. El "visiting relation", "companionship" o los arreglos de "compañeros", han estado presentes como variantes importantes de la forma dominante de relación de pareja en El Caribe por muchos años. Estos arreglos han prevalecido, en diverso grado, a pesar de grandes esfuerzos por institucionalizar el matrimonio por parte del estado y la iglesia(11).

No habremos de entrar aquí en el debate sobre la existencia o alcance de la matrifocalidad en las familias caribeñas.(12) Es un debate que todavía requiere más investigación y constantemente se producen nuevos trabajos que reinterpreten los hallazgos de estudios anteriores. Pero si es importante destacar el hecho de que la estructura de producción en la plantación cañera, que siguió inmediatamente a la abolición de la esclavitud, significó para las mujeres afianzar aún más la independencia respecto al varón en la pareja o la familia, porque éste trabajaba asalariadamente, sólo la mitad del año en la plantación y generalmente lo hacía fuera del área donde vivía. Es decir, en muchos casos, las plantaciones desarrolladas por grandes compañías azucareras significaron la expulsión de familias que vivían agregadas sin títulos de propiedad. Al permanecer el hombre viviendo en el barracón de la plantación y las mujeres tener que mudarse con sus hijos a otro lugar, las familias o las parejas quedaban separadas por razón del trabajo del varón, generalmente por la mitad del año.(13) Para todos propósitos prácticos, las mujeres quedaban a cargo de la responsabilidad de procurar los recursos económicos para alimentar y cuidarse a sí misma y a los hijos que tuviera. Quebrada la estructura de producción campesina de autosuficiencia, muchas mujeres entraron en el mercado de trabajo, bien fuera colocándose como domésticas o desarrollando trabajos misceláneos en la producción de comidas, dulces y ropa, por cuenta propia- "petty commodity production"- iniciando esta tendencia que ahora observamos de inserción en el llamado sector informal.

Hacia finales de 1920 y principios del 1930 se produce una caída notable en los precios internacionales del azúcar que afectó a todos los países de la región. La crisis económica no se hizo esperar ya que las islas habían sido prácticamente convertidas en monoproductoras por los intereses foráneos. Las mujeres se ven precisadas a enfrentar la crisis ampliando su participación en la

fuerza de trabajo y generando importantes movimientos de reivindicación de sus derechos como trabajadoras. Surgen modalidades sumamente explotadoras del trabajo femenino en el despallado de tabaco, costura domiciliaria, confección de sombreros, entre otras. Pero también se desataron fuertes movimientos reivindicativos y organizaciones de mujeres trabajadoras en casi todos los países.(14)

La interesante historia de las primeras manifestaciones del feminismo en el Caribe apenas se comenzó a conocer con la recuperación que académicas y militantes de los nuevos movimientos feministas han hecho en los últimos quince o veinte años. Pero todavía tenemos enormes lagunas de conocimiento en esta área y sobretodo no se han difundido las investigaciones más allá de los límites que imponen las lenguas que se hablan en la región. A pesar de estas limitaciones, la recuperación de la memoria colectiva ha sido uno de los pilares que han apoyado e impulsado las nuevas corrientes del movimiento. Conocer las luchas de las mujeres que nos precedieron ha contribuido a fortalecer los grupos que trabajan en defensa de la mujer.

El tema de mujer y relaciones de género comienza a ponerse de nuevo sobre el tapete de la discusión pública en El Caribe hacia principios de los años setenta, aunque en Cuba la Federación de Mujeres se organiza poco después del triunfo de la Revolución de 1959. Sin embargo, la Federación no ha tenido un perfil propiamente feminista aunque ha ayudado a insertar a las mujeres cubanas en los procesos claves de ese país.

En Puerto Rico los primeros grupos que podemos identificar como trabajando en favor de la mujer fueron colectivos de discusión en el ámbito universitario (Mujer Intégrate Ahora) o agrupaciones al interior de los partidos políticos de la izquierda independentista (Frente Femenino del Partido Independentista Puertorriqueño y Federación de Mujeres en el Partido Socialista). Los debates al interior de los partidos llevaron pronto a una discusión más a fondo sobre las opciones y formas de organización para la lucha feminista, creándose entonces otros espacios de discusión y convergencia. Una primera asamblea grande de mujeres procedentes de diversos trasfondos e intereses celebrada en 1979 (Primera Conferencia de la Mujer Trabajadora) debatió a fondo estos asuntos y sentó las bases para la creación en noviembre

de 1982, de la Organización Puertorriqueña de la Mujer Trabajadora. Desde entonces esta agrupación ha servido de agente aglutinador del movimiento desarrollando talleres educativos y programas de apoyo en áreas como violencia doméstica y salud ocupacional.

Desde espacios académicos independientes, como lo es el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP) o el ya inexistente Centro Para Asuntos del Consumidor y del Medio Ambiente se impulsaron temprano en los setenta importantes investigaciones que apoyaron y fortalecieron al movimiento de mujeres. Por ejemplo, los estudios históricos que buscaban explicar los procesos de incorporación de mujeres al trabajo asalariado y rescataron las luchas de las mujeres obreras(15) y trabajos que daban cuenta del discrimen que sufrían las mujeres en el mercado de empleo en esa coyuntura en Puerto Rico(16).

Esta vinculación entre movimiento de mujeres y quehacer académico impulsó también campañas en favor de revisión de las leyes y programas de servicios a la mujer. En 1974, por el impulso del movimiento se creó la Comisión para los Asuntos de la Mujer de la Oficina del Gobernador, teniendo como meta el asegurar que se cumpla con los objetivos de equidad de género en todos los programas de gobierno.

Vale destacar que en sus primeras etapas la Comisión inició estudios de los currículos de escuela primaria y secundaria y desarrolló materiales alternativos para impulsar una reforma del contenido de la educación pública. También estudió e impulsó exitosamente cambios en la legislación que cubre al trabajo femenino y al código de familia, introduciendo la custodia y patria potestad compartida, el divorcio.

En los últimos años, los temas centrales del trabajo de la Comisión han sido el hostigamiento sexual y el discrimen en el empleo y la violencia doméstica. En el análisis de estos temas han resultado de suma importancia las investigaciones realizadas por el Centro de Estudios y Recursos de la Mujer de la Universidad de Puerto Rico(17).

La relación movimiento de mujeres -academia- estado ha resultado en Progresos bastante tangibles para las mujeres puertorriqueñas. Aun cuando prevalecen formas discriminatorias en el

mercado de trabajo, hay instancias gubernamentales y grupos de activistas donde pueden procesarse recursos legales. En la actualidad el problema de la violencia contra la mujer, tanto las agresiones sexuales, violaciones, como violencia doméstica, constituyen la preocupación central del movimiento y las acciones que se desarrollan en torno a ello incluyen campañas educativas, asistencia a mujeres víctimas de maltrato, apoyo legal y el sostenimiento de hogares de atención inmediata como lo son la Casa Protegida Julia de Burgos, y el Centro de Ayuda a Víctimas de Violación.

Una explicación para el alto grado de violencia que existe en la sociedad puertorriqueña hoy, es el hecho de que el modelo económico del país ha ido generando un serio problema de desigualdad social, ociosidad dependiente, alcoholismo y delincuencia común. A esto se añade una coyuntura donde Puerto Rico sirve de eje al narcotráfico hacia Estados Unidos y se ha generado un problema de adicción grande en muchos sectores sociales. El resultado es previsible: todos los indicadores de criminalidad se han incrementado como resultado de esta situación, poniendo en mayor peligro a las mujeres que siempre se les piensa como más vulnerables. Las presiones consumistas, sumadas a la alta tasa de desempleo que todavía prevalece en la economía, agudiza tensiones en la unidad doméstica, observándose en la última década un incremento grande en el número de golpizas, asesinatos e intentos de asesinatos por parte de cónyuges, novios, o compañeros hacia sus mujeres.

En la República Dominicana, aunque el problema de la violencia contra la mujer es también grande, son las reivindicaciones materiales de la vida cotidiana las que mayormente aglutinan el movimiento de mujeres. A partir de la década de los ochenta se observa una participación masiva de la mujer en el llamado movimiento popular urbano en demanda por servicios básicos como agua, calles asfaltadas, hospitales, escuelas, electricidad, etc. La presencia organizativa de las mujeres puede palpase tanto en los grupos de mujeres o de amas de casa a nivel barrial, como en organizaciones mixtas, donde éstas ejercen un gran liderato(18).

A nivel rural la República Dominicana cuenta con un gran número de organizaciones en todo el país, agrupadas en la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas, con unas 5,000 afiliadas. También existen grupos de mujeres vinculadas a los

partidos políticos y las iglesias, u organizadas como entidades sin fines de lucro para desarrollar programas de educación e investigación ligados al movimiento. En la actualidad existen unas cuarenta y tres organizaciones no-gubernamentales que dirigen su trabajo hacia la mujer(19). El primero de estos grupos en formarse (1980) fue el Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), que sigue siendo el principal generador de la actividad de investigación y acción del país, proveyendo un importante vínculo entre la academia, los movimientos sociales y el estado.

En el caso de Cuba, el movimiento de mujeres se aglutina en torno a la Federación de Mujeres Cubanas, que agrupa tres millones de afiliadas (el 80% de la población femenina mayor de 14 años) propugnando el principio de que los intereses de las mujeres se alcanzan en la medida que la Revolución se afianze. Sin embargo, la igualdad de géneros tampoco es una realidad en Cuba socialista, al igual en el resto de El Caribe, por lo que al interior de la propia Federación se discute hoy cómo alcanzar las metas que no se han logrado. La Federación lleva a cabo programas educativos y campañas ciudadanas en áreas como salud, trabajo, educación y promueve intercambios a nivel internacional.

La experiencia más importante de creación de una organización de masas de mujeres en El Caribe anglófono fue el National Women's Organization (NWO), creado en Granada en 1979, tras el advenimiento al poder del Movimiento Nueva Joya que intentó impulsar un proceso socialista en el país. La organización, que fuera un pequeño brazo femenino de Nueva Joya hasta la toma del poder, comenzó su labor con reclamos de igual paga por igual trabajo y otros temas dirigidos a desenmascarar el discrimen contra las mujeres. Pero pronto pasó a reclamar injerencia en el proceso de toma de decisiones gubernamentales de las mujeres campesinas y urbanas. Emprendieron vehementemente las campañas de alfabetización y educación popular y la organización de una red de servicios de salud en todo el país. La movilización fue sumamente efectiva y al cabo del primer año de trabajo la afiliación de la organización se había triplicado. La decisión, a finales de 1980, de abrir la organización a todas las mujeres granadinas, indistintamente de si pertenecían a Nueva Joya, amplió aún más la afiliación llegando a tener sobre 7,000 integrantes. Esto en un país de apenas 110,000 habitantes (20).

El NWO desarrolló exitosas campañas para asegurar la matrícula de niños y niñas en las escuelas, creó guarderías infantiles mediante gestión comunitaria y estatal, y participó en todas las Juntas de los organismos del estado que instrumentaban la política pública. El lamentable desenlace del proceso granadino puso fin a este intento de organización de masas femeninas. Una de los grandes interrogantes que queda de este proceso es por qué no sobrevivió la organización de mujeres o si quedaron legados importantes de esa experiencia. Es esa una de las áreas que debía investigarse más a fondo.

Sin duda, podemos concluir que las últimas décadas han significado importantes logros para la igualdad femenina en El Caribe, logros que han sido resultado de estrategias de lucha combinadas, incorporando en diversos grados los insumos del quehacer académico, las experiencias de los movimientos sociales de base y la formulación de política pública. Tenemos hoy una mejor comprensión de la dinámica y los factores que sustentan la subordinación de las mujeres, se ha logrado avanzar en dar "validez" a la investigación académica de estos temas.

Temas privilegiados en los programas de estudio e investigación sobre relaciones de género en El Caribe

A partir de los años cincuenta y con mayor fuerza en los sesenta y setenta, comenzaron a surgir en El Caribe trabajos que cuestionaban las interpretaciones tradicionales de las transformaciones de la región o de los países que la integran. Como se recordará, las ciencias sociales caribeñas surgieron bajo la égida del análisis europeo y norteamericano según dictaban las relaciones metrópolis-colonia. Esto quiso decir una rígida división disciplinaria y la transposición de esquemas analíticos ajenos a las realidades de la región. El desencuentro no podía ser mayor.

La renovación del análisis social en El Caribe

A partir de la post-guerra, e impulsados por los procesos de descolonización e independencia en El Caribe, los estudiosos caribeños comenzaron a enfrentar estas limitaciones, surgiendo nuevos enfoques y metodologías de trabajo que buscaban comprender las dinámicas al interior de estas sociedades desde perspectivas multi-disciplinarias. Un cúmulo de trabajos novedosos realizados desde entonces dió paso al surgimiento de una tradición de análisis autóctono, mucho más rica en su capacidad de entender lo que se vivía. De hecho, puede afirmarse que durante las últimas tres décadas, el desarrollo de las ciencias sociales de la región ha sido impresionante, destacándose, para sólo mencionar algunos, los trabajos de M.G. Smith, George Beckford, Norman Girvan, Susan Craig, Lloyd Best, William Demas, Clive Thomas y Walter Rodney en el Caribe anglófono.(21)

En Puerto Rico, los primeros fermentos del nuevo análisis social pasaron por la recuperación y re-interpretación de los procesos históricos del país. En la década de los ochenta un conjunto de nuevas investigaciones constituyeron la base de lo que luego se llamara la Nueva Historiografía Puertorriqueña. Los precedentes de esta nueva corriente de análisis se encuentran en el trabajo el grupo de historiadores y humanistas que publicaban la revista "La Escalera", a los cuales se unen los trabajos impulsados por el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP). Este último aglutinó investigadores de diversa formación en antropología, sociología, educación, economía, crítica literaria, historia-que desarrollaron trabajos quebrando las rígidas demarcaciones de las disciplinas, cuestionaron las visiones proceratistas de la historia tradicional y comenzaron a investigar la historia de los sectores tradicionalmente marginados por la academia -mujeres y obreros-. Estas nuevas investigaciones tuvieron también diversas formas de difusión, creándose vínculos estrechos con movimientos sociales, sindicatos y grupos de maestros de escuela en una importante red de intercambio y colaboración que todavía persiste.

En la República Dominicana también las ciencias sociales tuvieron un momento de gran efervescencia a partir de los setentas, vinculándose éste a los procesos políticos que se vivían (derrocamiento del dictador Trujillo, triunfo electoral de Juan Bosch,

invasión norteamericana, instauración del régimen balaguerista, etc.). Vale destacar que tanto en Dominicana como en Puerto Rico y entre los escritores anglófonos antes mencionados, los nuevos trabajos de análisis sociales quebraron la delimitación de las disciplinas tradicionales de estudio fueron cuajando un análisis mucho más global y endógeno. La producción cubana en ciencias sociales mantuvo una línea de corte más tradicional, y tal vez por haber estado más ligada a los procesos de construcción del socialismo e inmersa en las dificultades que el bloqueo norteamericano ha impuesto al intercambio intelectual, queda un tanto al margen de las transformaciones que se observan en el análisis social del resto del Caribe.

La emergencia del género en el análisis social

A pesar de los avances en favor de un análisis social más autóctono y multidisciplinario, no es hasta principios de los años setenta que comienzan las ciencias sociales caribeñas a dar alguna atención a los temas de mujer y género. Para entonces, comienzan a aparecer nuevas generaciones de mujeres investigadoras formadas en las corrientes del nuevo pensamiento y análisis social. Las discípulas, por así decirlo, cuestionan a sus maestros y va surgiendo una nueva etapa en la investigación social en la región que busca colocar el análisis de género en sus justas perspectivas. No es casualidad que los temas de género fueron primeramente explorados por las propias mujeres investigadoras pero tampoco es casualidad encontrar ahora en las publicaciones más recientes de El Caribe ensayos sobre temas de mujer y género o alusión a discusiones en foros importantes donde éste se debate. Los programas de asambleas recientes del Caribbean Studies Association, de la Asociación de Historiadores del Caribe y de la Asociación de Economistas del Caribe, por ejemplo, que agrupan los más importantes investigadores de la región incluyen estos temas. Y aunque puede argumentarse que la resistencia es todavía grande, en los círculos académicos la discusión del tema de las relaciones de género es ya obligado.

La investigación sobre mujer y género en El Caribe proviene en la actualidad de una gran multiplicidad de esfuerzos y es tan diversa como El Caribe mismo. Hay temas que se priorizan en

algunos países y no en otros, temas que se repiten o lagunas comunes. Pero comparte la característica de su preocupación por vincular la investigación a acciones que puedan transformar la vida de las mujeres.(22) En todos los países de la región, incluyendo las islas más pequeñas, existen grupos, de diverso tamaño e importancia, trabajando sobre cuestiones de la mujer. También se han realizado esfuerzos sistemáticos por identificar los avances del conocimiento generado por las investigaciones y las lagunas que restan. Ciertamente, hay grandes desigualdades en la producción de investigaciones, en la reflexión y en la acción de los movimientos de mujeres en El Caribe, pero mucho se ha adelantado.

La incómoda relación entre teoría y praxis

Es significativo constatar que el problema de la relación entre teoría y práctica en la investigación feminista se plantea hoy como el eje más frecuente de los trabajos que se realizan en la región. La crítica a los modelos tradicionales de producción de conocimiento se ha generalizado y se ha puesto sobre el tapete de la academia caribeña la polémica de si los estudios de la mujer deben enfocarse como una disciplina, como un tema específico de investigación o deben integrarse en los proyectos y currículos de todos los programas universitarios. Esta cuestión, obviamente, continuará siendo objeto de discusión y debate, tal como lo ha sido en todos los países que han iniciado programas de estudios de la mujer o programas de estudios de la relación entre géneros. Es, por así decirlo, un terreno fértil de reflexión teórica y práctica que se nos plantea con bastante urgencia.

Unidad doméstica, unidad de análisis

La ubicación de la unidad doméstica como eje central de análisis en las investigaciones ha emergido también como preocupación central del análisis feminista en El Caribe. Así hacerlo lograría rebasar las limitaciones que presenta el estudio de la contribución femenina a la sociedad en términos de su participación en el trabajo asalariado exclusivamente. Enfocar en la unidad doméstica nos permite analizar la importancia crucial del

trabajo doméstico no-asalariado y también entender importantes aspectos de la división social del trabajo y su evolución histórica.

Investigar para transformar

Reconociendo el valor de la investigación académica para la acción transformadora, muchos centros en El Caribe han enfrentado creativamente la brecha tradicional entre producción de conocimiento y difusión. La necesidad de que los resultados, hallazgos e interpretaciones producto de la investigación salgan de los formatos tradicionales tales como artículos en revistas profesionales y libros escritos en lenguaje académico que resultan de difícil comprensión para el público en general, ha sido reconocida y asumida como reto por muchos de los centros de mujeres en El Caribe. Muchas veces las investigaciones son el punto de arranque para trabajos de difusión y educación popular. Las mismas rinden una función necesaria e importante en la sociedad, sean éstas realizadas a partir de una necesidad inmediata, para elaborar un plan de acción, o sean realizadas para satisfacer el gusto por conocimiento académico.

La difusión popular de las investigaciones requiere el desarrollo de unas destrezas de comunicación que no siempre son fáciles de alcanzar.

El lenguaje técnico y académico ha sido muchas veces usado como un instrumento que impide que amplios sectores de la población puedan alcanzar conocimientos o entender procesos a cabalidad. Es significativo ver que en este terreno se ha realizado grandes avances.

La utilización de medios de comunicación masiva como radio, TV y prensa comercial no es ya una utopía para el grueso de los centros(23), habiéndose desarrollado mucha experiencia en realizar conferencias de prensa, redactar artículos de fondo en los periódicos de circulación nacional, etc. Además la disponibilidad de microtecnología -computadoras, impresoras laser, fotocopiadoras- han hecho posible la producción de boletines, volantes, periódicos, plegadizos, cuadernos, libros y revistas en forma rápida y más accesible. Una verdadera revolución tecnológica está siendo aprovechada eficazmente por los grupos y centros de mujeres.

Como ejemplo de lo que es posible lograr encontramos trabajos de investigación que han sido "traducidos" a formatos sencillos y atractivos, como videos, videos-clips, programas radiales, fotomontajes, "slide shows", logrando gran impacto en comunidades, sindicatos y grupos de base. Cada vez en mayor grado, los centros que realizan investigaciones sobre la mujer reconocen la necesidad de utilizar los medios masivos de comunicación para informar de hallazgos que contribuyen a un mejor entendimiento de la dinámica de las relaciones entre géneros. Además, en algunos casos como el CIPAF en República Dominicana, y CEREP y CERES en Puerto Rico, se han hecho avances significativos para que el sistema de educación primaria y secundaria, así como el universitario, incorporen la nueva investigación que se ha realizado.

La historia, siempre presente

El estudio de la historia, es decir, la recuperación de la memoria colectiva de las luchas de las mujeres por la igualdad, ha despertado gran interés académico en el Caribe, a partir de las demandas que el propio movimiento ha generado. En las nuevas corrientes historiográficas el feminismo ha abierto espacios de cuestionamiento y ha aportado nuevas herramientas de análisis. Queda, por supuesto, mucho por investigar. Entre las prioridades que hemos logrado identificar están el examen histórico de las transformaciones de los conceptos y contenidos de la sexualidad, la evolución de la cotidianidad y las transformaciones en la familia y el matrimonio.

Hay amores que matan

Como indicáramos en el capítulo anterior, el tema de la violencia contra la mujer ha cobrado mucha vigencia, particularmente en República Dominicana y Puerto Rico. Existe consenso entre los centros e instituciones que trabajan en torno a este asunto, que estimular y apoyar investigaciones sobre esta problemática podría generar importantes cambios de actitudes y también de mejorar la base para las acciones legales que con frecuencia tienen que ser llevadas a los tribunales. Los estudios hasta ahora realizados tienden a explorar las vinculaciones entre los cambios ocurridos en la posición de hombres y mujeres en la sociedad con el compor-

tamiento violento, argumentando que la irrupción de las mujeres en campos tradicionalmente reservados a los hombres, junto con el deterioro de la capacidad económica de éstos propicia la violencia. Pero hay muchos otros aspectos del comportamiento violento que no han sido explorados desde perspectivas multidisciplinarias y que se reiteran como prioritarias por muchos centros de la región.

El pan nuestro de cada día

El tema de vida cotidiana y derechos de reproducción comienza a ser investigado particularmente desde la psicología y las corrientes de análisis post-modernista. La insatisfacción que viven las mujeres al interior de la relación de pareja por la continua desigualdad entre géneros y la búsqueda de formas alternativas de convivencia que permitan la equidad y el compartir responsabilidades entre la pareja, constituye uno de los mayores retos de nuestra sociedad contemporánea.

En este contexto es importante estudiar el sesgo sexista que todavía tiene en muchos países la política pública que no considera la procreación y la crianza de los niños como una responsabilidad compartida, sino como una exclusivamente de la mujer. La declaración de que lo personal es político, que se lanzara hace dos décadas en el movimiento feminista y que se retoma en este análisis entrado en la vida cotidiana, destaca:

1) La importancia del contexto doméstico en la reproducción de las relaciones de dominación;

2) La reproducción de formas de dominación y opresión al exterior del centro de trabajo y en todos los renglones de la vida, el ocio, la relación con la naturaleza, entre otros;

3) La necesidad de revisar nuestras prácticas cotidianas en todos sus contornos en las relaciones con otros, la sexualidad, en las formas en que se ejerce y se resiste el poder, las formas de trabajar, etc.

4) la crítica a las formas organizativas tradicionales, cuestionando la deseabilidad de la centralización, el funcionamiento de los partidos y los sindicatos, habiendo experimentado el feminismo

con diferentes opciones organizativas de estructuras más fluidas, descentralizadas y rotativas.

Punteo temático de los temas que actualmente se investigan en la región

Caribe Hispano

- Violencia doméstica (particularmente en República Dominicana y Puerto Rico).
- Hostigamiento sexual en el trabajo (República Dominicana y Puerto Rico).
- Condiciones de vida, empleo y desempleo, marginación, sector informal (República Dominicana).
- Literatura y crítica literaria (Puerto Rico).
- Historia de la inserción en el trabajo asalariado (todos los países)
- Mujer y Salud - sexualidad, SIDA, envejecimiento (todos los países).
- Promoción ocupacional de la Mujer (Cuba y Puerto Rico).
- Mujer y medios de comunicación (en todos).
- Migración (República Dominicana y Puerto Rico).
- Vida cotidiana (comienza a aparecer).
- Logros de la mujer (Cuba).
- Luchas populares (República Dominicana).

Caribe Inglés

- Expansión del sector informal (Jamaica, TT, islas pequeñas).
- Desarrollo de proyectos de autogestión (todos).
- Literatura, poesía y música (Jamaica, Barbados, Trinidad, Granada).
- Migración (Jamaica).
- Las estructura de la familia y el hogar (todos).

- Mujer y agricultura (todos, particularmente las islas pequeñas).
- Producción domiciliaria (Barbados).
- Mujer y sindicatos (Jamaica, TT).

Las grandes carencias

- El poder político y la marginalización de las mujeres en las estructuras partidistas.
- Análisis económicos regionales o globales desde una perspectiva feminista.
- Traducciones de literatura producida por mujeres.

Perfil de las instituciones que trabajan en programas de la mujer y el género en El Caribe

Caribe anglófono

Barbados:

Women & Development Unit (WAND), University of the West Indies

Este programa fue creado por la Universidad de las Indias Occidentales como resultado de las recomendaciones que hiciera el Plan de Acción para la Mujer de los países miembros de CARICOM en 1977. Poco después, la Universidad tomó la iniciativa de crear formalmente el programa para supervisar directamente este plan de acción que se insertaba en los trabajos de la Década de la Mujer, decretada por la Organización de las Naciones Unidas. Desde sus inicios, WAND se propuso extender a la comunidad no académica programas y recursos que respondieran a las necesidades de desarrollo de la mujer en comunidades y grupos. También se buscaba irradiar hacia los programas universitarios los nuevos debates sobre mujer y género, así como proveer asistencia técnica y entrenamiento para aquellas personas y grupos de base que desearan emprender proyectos de autogestión comunitaria.

Los objetivos iniciales de WAND fueron gradualmente expandiéndose y en la actualidad el centro también lleva a cabo sus propias investigaciones, habiendo preparado estudios sobre el impacto estructural de los ajustes económicos del Caribe, sobre mujer y agricultura, creación literaria, historia del trabajo femenino, entre otros temas. Con el tiempo, el alcance del trabajo de WAND se ha expandido significativamente, desarrollando numerosos programas de concientización que apoyan y estimulan el desarrollo de la mujer en varios de los países del Caribe anglófono. Por ejemplo, WAND ha contribuido a la lucha por nueva legislación en Barbados y en otras islas, destacándose campañas en favor de igualdad de paga, divorcio, salario mínimo, pensión alimenticia, y ha influido y sensibilizado las operaciones de ministerios gubernamen-

tales a las necesidades de la mujer. El trabajo de WAND es ampliamente reconocido en todo El Caribe.

WAND publica un boletín de noticias bi-mensual, cuyos objetivos principales son los siguientes:

- Informar sobre las actividades, eventos, proyectos, estudios y decisiones gubernamentales que afectan a la mujer, especialmente del Caribe anglófono.
- Promover el reconocimiento de logros y cambios alcanzados por la mujer.

Además, WAND publica una diversidad de materiales que incluyen libros e informes de investigaciones realizadas, cuadernos para adiestradores en programas de educación popular e informes anuales de sus actividades. También utiliza los medios masivos -radio, televisión y prensa comercial para ampliar el alcance de su trabajo.

La sede de WAND posee un centro de documentación e información sobre temas relacionados con El Caribe, la mujer y las relaciones de género.

Women and Development Studies Project, University of the West Indies

Este proyecto aspira a insertar los temas de mujer y género en los currículos de programas del desarrollo desde la Universidad de las Indias Occidentales en todos sus recintos. A partir de debates en los seminarios interdisciplinarios para repensar los currículos, se han publicado varios ensayos críticos sobre el tema del género en la investigación social.

Institute for Social and Economic Research (ISER), University of the West Indies

Este es el principal instituto de investigación en ciencias sociales de la Universidad de las Indias Occidentales, con sede en Jamaica y Trinidad-Tobago. En el campus de Barbados se inició a finales de la década de 1970 un amplio proyecto para estudiar diversos aspectos de la situación de la mujer caribeña.

Bajo el título de *Women in the Caribbean Project*, una decena de investigadores(as) se dieron a la tarea de estudiar las relaciones de pareja, los patrones de fertilidad, la dinámica de la familia, las formas de subsistencia, la inserción en el mercado de trabajo y en la política y otras dimensiones de la vida de las mujeres en diversos países del Caribe anglófono. Estos trabajos fueron publicados como monografías en 1982 y posteriormente como números especiales de la revista que edita el Instituto.

Belize:

Asociación de Mujeres Rurales de Belize

Organización privada sin fines de lucro y sin afiliación política que se dedica a los problemas de las mujeres de comunidades rurales.

Entre sus actividades principales se destacan las siguientes:

- Auspiciar un foro nacional donde se presentan y discuten los problemas confrontados por estas mujeres.
- Proveer asistencia técnica especialmente en el área de la salud y educación popular.
- Organizar seminarios, talleres y sesiones de entrenamiento sobre primeros auxilios y medicina tradicional para proyectos de desarrollo rural, mercadeo, historia oral y artesanías con el fin de mejorar el nivel de vida de las mujeres y sus comunidades.
- Desarrollar proyectos de entrenamiento y recaudación de fondos para sostener las actividades del grupo.

Women's Bureau, Ministry of Labour, Social Services and Community Development

Esta instancia gubernamental realiza algunos estudios y publicaciones sobre la situación de la mujer en el país. En 1984 preparó un compendio con datos sobre las necesidades de las mujeres en los campos de educación, salud, vivienda y empleo y en 1987 un análisis de la legislación vigente en ese país que afecta a la mujer.

Jamaica:

SISTREN

Creado en 1977, SISTREN es un grupo de teatro integrado por mujeres no diestras, comprometidas a desarrollar temas que demuestren la realidad de la mujer pobre y de la organización de base. Utilizan métodos de baile, drama, canción y la participación espontánea del público para integrar y divulgar un mensaje crítico. Aunque ésta es la línea central del trabajo del grupo, en los últimos años han estado desarrollando talleres educativos sobre su propio trabajo y recogiendo en forma de publicación las experiencias que el proceso ha legado.

SISTREN es altamente reconocido en la región como uno de los proyectos más innovadores y exitosos de educación popular. Otra área sobre la que han trabajado es la salud.

Bureau of Women's Affairs

Esta entidad gubernamental creada a mediados de la década del 70 como parte de los esfuerzos para impulsar el Decenio de la Mujer, realiza actividades de planificación, adiestramiento, educación, investigación, e impulsa cambios en la legislación en torno a los derechos de la mujer.

Ha publicado ensayos y compendios estadísticos sobre la situación de la mujer en la fuerza de trabajo jamaíquina, así como análisis de los derechos y la participación de las mujeres en la política.

Women's Desk, National Planning Agency

Este espacio en la agencia gubernamental encargada de la planificación en Jamaica, ayuda a coordinar con agencias de gobierno los programas relacionados con mujer y desarrollo. Desarrolla algunas investigaciones y acopia documentos e información.

Trinidad:

United Nations, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC- WID/Women in Development Unit)

A partir de esta agencia internacional que impulsó la celebración del Decenio de la Mujer insistiendo en que los países signatarios de la Carta de Naciones Unidas pusieran todo su empeño en erradicar aquellas prácticas, leyes y situaciones que sostienen la subordinación de la mujer, se ha desarrollado un proyecto multi-dimensional cuyo objetivo principal es promover la participación de la mujer en la producción en El Caribe. Con el propósito de comprender los factores que pudieran mejorar su bienestar socio-económico, desarrollan investigaciones sobre las diversas formas de inserción de las mujeres en el mundo del trabajo (comerciantes, agricultura, zonas francas, etc.). También acopian bibliografías y producen directorios de investigaciones que son sumamente útiles y mantienen un banco de datos estadísticos sobre la mujer en la fuerza de trabajo.

El proyecto ha contribuido al conocimiento de la naturaleza, magnitud, historia y rumbo futuro de la actividad económica de la mujer caribeña.

Caribbean Association for Feminist Research & Action (CAFRA)

La idea de crear un espacio de intercambio entre investigadoras en el Caribe surgió en el seminario de adiestramiento ofrecido por el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP) y el Institute for Development Studies (IDS) de la Universidad de Sussex en San Juan, Puerto Rico en el verano de 1980. Allí una treintena de entonces jóvenes investigadoras o estudiantes de post-gradó compartieron durante cinco semanas sus experiencias de investigación, asumiendo el reto de darle forma permanente al intercambio entre anglo, franco e hispano parlantes.

Partiendo de una perspectiva feminista, que responde a las necesidades y visiones del creciente movimiento de mujeres caribeñas, CAFRA intenta realizar investigaciones colaborativas e individuales sobre temas prioritarios de la región. El grupo or-

ganiza talleres de debates, formula proyectos de investigación para obtener financiamiento de agencias, publica una revista con versiones en español e inglés y estimula la difusión de los hallazgos de investigación utilizando formatos novedosos como el drama y la historia oral.

Las tres áreas principales en torno a las cuales gira su trabajo son:

1) Violencia sexual.

2) Efectos de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.

3) Creación de un banco de información y documentación sobre la mujer, además de un directorio técnico, culto, académico y de destrezas artísticas de mujeres de la región.

Caribbean Conference of Churches (CCC)

Esta entidad privada provee apoyo a grupos comunitarios y de base para el desarrollo de proyectos autogestionarios, la realización de campañas educativas y la promoción de liderazgo local. Desde mediados del setenta ha apoyado iniciativas dirigidas a mejorar la condición de las mujeres en El Caribe ofreciendo asesoramiento técnico, adiestramiento y fomentando el diálogo intra-caribeño dirigido a buscar soluciones a los apremiantes problemas de la región.

Caribe Hispano

Cuba:

Federación de Mujeres Cubanas

La Federación de Mujeres Cubanas se organizó en 1960, año y medio después del triunfo de la Revolución Cubana. La organización surgió de la necesidad de unificar algunos grupos o asociaciones de mujeres que habían participado en las luchas para el derrocamiento de Batista.

Durante los primeros años, 1960-1962 la Federación trabajó en el plan para la rehabilitación de las prostitutas que abundaban en

Cuba, en la creación de escuelas para empleadas domésticas y campesinas, en el desarrollo de centros de cuidado infantil, las campañas de alfabetización y en las milicias populares. La incorporación de mujeres a la producción no constituía una meta para esa primera etapa ni se dió un cuestionamiento fundamental de la subordinación de la mujer en la sociedad. Fue en años posteriores que estos asuntos se enfrentaron, impulsando a la Federación a tomar posiciones en favor de la mujer y a generar un intenso debate al interior de la organización sobre los principios y postulados del feminismo. En la última década la Federación, a través de su departamento de trabajo internacional ha desarrollado investigaciones sobre la historia del trabajo femenino en Cuba y sobre la doble jornada, produciendo tanto materiales escritos como videos.

Universidades de La Habana

En las Facultades de Economía e Historia se han abierto espacios de investigación, que comienzan a desarrollar proyectos tanto sobre Cuba como sobre la inserción de ésta en el ámbito internacional. Algunos de los proyectos e investigaciones se realizan en conjunto con la Federación de Mujeres Cubanas y con centros de mujeres en la región del Caribe y América Latina.

Centro de Estudios sobre América (CEA)

Aunque el CEA es un centro de investigaciones en los campos de historia y ciencias sociales que no había dado atención particular a los temas de la mujer y del género, en los últimos años comienzan a salir investigaciones que demuestran sensibilidad hacia ello. Los trabajos de Haroldo Dilla, por ejemplo, para un proyecto colaborativo sobre **participación popular y democracia** con Michael Kauffman (Canada) así lo demuestran.

El CEA publica una revista semestral, "Cuadernos de Nuestra América", que recoge trabajos de investigación sobre una diversidad de temas.

También publica libros y cuadernos de las investigaciones que lleva a cabo el centro.

Puerto Rico:

Proyecto de estudios de la mujer (Pro-Mujer), Universidad de Puerto Rico, Colegio Universitario de Cayey

Este es el más ambicioso proyecto que existe en Puerto Rico en torno a la mujer y género. Fundado en 1986 como iniciativa polifacética y multidisciplinaria.

El proyecto tiene tres áreas de trabajo: investigación, docencia y difusión. Sus objetivos fundamentales son:

1) Renovar el currículo universitario, incorporando la perspectiva del género en todas las disciplinas y creando un conjunto de cursos que puedan convertirse en una concentración en el tema.

2) Promover el diálogo y discusiones entre las disciplinas y con los diversos sectores de la comunidad universitaria.

3) Establecer una red de intercambio con otros centros de estudios de la mujer en América Latina, El Caribe, Estados Unidos, Europa y el Tercer Mundo.

4) Brindar asesoramiento y servicios a la comunidad de mujeres necesitadas en Puerto Rico. El Proyecto ofrece asesoramiento al Centro de Orientación Mujer y Familia entidad que a su vez ofrece servicios de orientación psicológica para mujeres maltratadas.

El Proyecto estableció una sala de lectura y documentación en la biblioteca del Colegio, que recoge una vasta colección de materiales sobre el tema.

Pro-Mujer desarrolla una actividad fecunda y constante según atestigua el siguiente listado de talleres, charlas y seminarios ofrecidos entre 1989 y 1991. Publica un boletín periódico: **Teje-meneje**.

Centro de Estudios y Recursos de la Mujer (CERES)

Este es un proyecto del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. El grupo de investigadoras que allí labora ha desarrollado estudios en torno a la historia del trabajo femenino, las luchas sindicales, la participación política, y más recientemente, los problemas de hosti-

gamiento sexual y violencia doméstica. Publican con editoriales comerciales los resultados de las investigaciones y editan cuadernos de educación popular sobre los temas que investigan.

Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP)

CEREP es un centro de estudios e investigación independiente y sin fines de lucro, fundado en 1970 por un grupo de historiadores, economistas, sociólogos, educadores y otros estudiosos de la literatura y cultura puertorriqueña. Una doble y simultánea motivación anima al grupo: la voluntad de encarar la historia puertorriqueña desde nuevas perspectivas y la de estudiar los procesos en su totalidad, integrando el análisis económico, cultural y político. Desde sus primeras publicaciones, los temas de la subordinación femenina y la desigualdad en las relaciones de género estuvieron como preocupación explícita. La tarea que asumió el centro temprano en la década de los setenta de rescatar la historia de los sin historia en Puerto Rico puso al descubierto el poco conocimiento que existía sobre la historia de las luchas de las mujeres por afianzar sus derechos. La brecha se abrió con varios libros que sirvieron de aguijón para otros investigadores e investigadoras continuar esa exploración.

Los primeros trabajos específicos sobre la mujer giraron en torno a la inserción histórica de estas en el mercado de trabajo: la mujer en el régimen esclavista, el desarrollo de las profesiones, la industria domiciliaria de la aguja, el feminismo obrero de principios de siglo entre otros. Más adelante, cobraron vigencia trabajos sobre el impacto de la crisis económica en las mujeres, las organizaciones de mujeres como movimiento social, y la participación política de éstas.

El Centro tiene tres áreas de trabajo, a saber: Investigación, Divulgación popular y Publicaciones. Muchos de sus libros son editados por el propio centro, aunque también se realizan co-ediciones con casas comerciales.

CEREP mantiene una amplia red de intercambios con instituciones en América Latina, El Caribe, Estados Unidos y Europa. Pertenece al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, donde participa en el Grupo de Trabajo de Condición Femenina. También es miembro de CRIES y de PACCA, con quien recientemente

colaboró en una importante investigación sobre El Caribe, que fuera publicada por Westview Press (*In the Shadows of the Sun*, 1990). El centro constantemente organiza talleres y seminarios para universidades, grupos de base, maestros de escuela y líderes sindicales. Ocasionalmente ofrece seminarios de estudio de cinco semanas en el verano sobre temas en el cual sus miembros están trabajando.

Centro de Investigaciones Académicas (CIA), Universidad del Sagrado Corazón

En este centro hay un conjunto de excelentes profesoras trabajando arduamente en temas de investigación histórica sobre la mujer y el género y desarrollando debates al interior de la Facultad de Ciencias Sociales para impulsar una revisión curricular que integre la óptica del género. Este núcleo bien pudiera convertirse en la piedra angular de un proceso que no tardará mucho en generalizarse. Tienen un primer libro en publicación sobre las investigaciones en torno a la industria de la aguja en Puerto Rico.

Organización Puertorriqueña de la Mujer Trabajadora (OPMT)

Esta entidad sin fines de lucro es una de carácter activista pero que también ofrece talleres, charlas y otras actividades dirigidas a propiciar la comunicación entre el mayor número de mujeres trabajadoras, particularmente las organizadas sindicalmente. Entre los temas que han priorizado en sus actividades educativas están: la doble jornada, el cuidado infantil, salud ocupacional y hostigamiento sexual en el trabajo.

La OPMT tiene un boletín mensual, "Mujer en Marcha", dirigido a mantener en contacto a las mujeres, divulgar información de nueva legislación, condiciones de trabajo, e información de actividades a realizarse, entre otras.

Casa Pensamiento de la Mujer del Centro

Esta es una organización sin fines de lucro, de reciente creación que ofrece servicios a mujeres de la ruralía. Provee servicios de consejería confidencial, orientación legal, conferencias y talleres

sobre la salud de la mujer, educación sexual, violencia doméstica, hostigamiento sexual y maltrato femenino.

También ha organizado un pequeño centro de documentación que alberga libros, boletines y materiales educativos. Publican el boletín trimestral, "Pensamiento de Mujer".

Comisión para los Asuntos de la Mujer, Adscrita a la Oficina del Gobernador de Puerto Rico

Esta Comisión, creada por ley en 1974 busca realizar una labor educativa en la comunidad respecto a los derechos de la mujer. Entre sus objetivos expresos están los siguientes:

Concientizar a la ciudadanía, especialmente a la mujer, facilitando las herramientas necesarias para su desarrollo personal y social.

Organizar conferencias, talleres, presentaciones en programas de radio y televisión.

Preparar materiales impresos dirigidos a remover los obstáculos que le dificulten a la mujer puertorriqueña lograr su desarrollo personal y progreso económico.

Realizar investigaciones y estudios sobre factores que afectan los derechos de la mujer en áreas como: la familia, empleo, educación, derechos civiles, a fin de impulsar la legislación.

Ofrecer servicios de orientación, información, referidos a mujeres sobre sus derechos, en áreas de relaciones de familia, violencia doméstica, hostigamiento sexual, discriminación en el empleo y la educación, delitos sexuales y otros.

Proveer servicios de biblioteca, especialmente en temas de la mujer, a estudiantes y público en general.

La Comisión edita una publicación mensual, "Conexiones" y ha realizado varios documentales educativos.

Instituto Puertorriqueño de Derechos Civiles

Esta organización sin fines de lucro, que ofrece servicios en el campo de los derechos civiles, fue creada formalmente en 1982 como desarrollo lógico de un proyecto auspiciado por el National Lawyers' Guild de los Estados Unidos. Respondiendo a las deman-

das por servicios legales en las áreas de discriminación, hostigamiento sexual en el empleo y violencia doméstica, el Instituto ha creado un área de trabajo especializada en estos temas. No sólo se ofrece asesoramiento legal y se llevan casos meritorios ante los tribunales (casos que puedan sentar precedentes), sino que el Instituto ha emprendido las tareas de entrenar abogados especialistas en estos casos, diseñar campañas educativas y preparar materiales impresos para los talleres y charlas que ofrece.

República Dominicana:

Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF)

Fundado en 1980, CIPAF es uno de los principales centros de investigación y acción de la mujer en El Caribe. Sus objetivos primordiales son:

Promover la discusión y la investigación sobre temas que afectan a la mujer (nueva legislación, decisiones judiciales, la mujer y la violencia, salud y el impacto de los medios masivos, entre otros).

Realiza también investigaciones sobre la contribución histórica de la mujer dominicana, una de sus más recientes publicaciones es el libro "Haz de Luces".

CIPAF mantiene comunicación y colaboración con movimientos internacionales para propiciar el vínculo de éstos con los movimientos nacionales.

Publicaciones, talleres de expresión cultural y conferencias dirigidas a concientizar al público sobre los problemas confrontados por la mujer.

Publica mensualmente el periódico "Quehaceres".

Centro de Servicios Legales para la Mujer (CENSEL)

Esta organización fue fundada por la Asociación de Abogadas Dominicanas con el objetivo de proporcionar asistencia a mujeres para mejorar su condición y conocimiento de sus derechos. Se ofrecen servicios de asistencia legal en casos relacionados a

problemas familiares y violencia contra la mujer. También organizan cursillos y preparan materiales educativos sobre los derechos de la mujer.

A menudo realizan evaluaciones de proyectos y preparan propuestas para consideración legislativa.

INSTRAW

Agencia de la ONU que concentra su trabajo en la investigación, capacitación e información de actividades relacionados a la mujer y el desarrollo.

Objetivos fundamentales:

Diseminar a nivel mundial información sobre la mujer y el desarrollo.

Promover dentro y fuera del sistema de la ONU una red de comunicación sobre el tema de la mujer.

Programa de Estudios de la Mujer Equis-INTEC

Este programa académico del Instituto Tecnológico de Santo Domingo ha emprendido una ambiciosa discusión a nivel de facultad para contribuir a la revisión curricular universitaria. Han desarrollado ya dos ciclos de cursos a esos efectos, explorando la renovación curricular en ciencias sociales, historia, español, literatura y ciencias naturales. Sostienen un intercambio de experiencias con centros en Puerto Rico, particularmente con Pro-Mujer, que ha ofrecido ayuda en el desarrollo de dicha revisión curricular.

Centro Dominicano de Estudios de la Educación (CEDEE)

Este centro sin fines de lucro, tiene como objetivo principal desarrollar la discusión, crítica y la reflexión para desarrollar un nuevo proyecto histórico, social, cultural y político que le permita a los pueblos caribeños y latino-americanos autodescubrir su identidad.

El centro aspira también a promover la sensibilización de la ciudadanía en áreas como salud, derechos de los impedidos, educación, alfabetización y economía, entre otros.

El CEDEE emprende publicaciones de diverso tipo y un vasto programa de educación popular. Una de las áreas importantes de concentración de su esfuerzo lo constituye el apoyo a los grupos de mujeres de base.

Haiti:

CRESFED

Fundado tras el derrocamiento del régimen de Duvalier para apoyar el período de transición a la democracia en Haití.

Objetivos principales:

Capacitación de personas con habilidades de ofrecer asistencia legal a organizaciones populares y democráticas.

Organizar cursos de capacitación legal para abogados, activistas de derechos humanos, líderes de organizaciones de base y estudiantes.

Divulgación de información sobre derechos civiles y políticos garantizados por la Constitución.

El centro publica trimestralmente la revista "Recontre".

La formación de investigadores y los estudios de la mujer y el género: algunas conclusiones

De la revisión que hemos hecho para este trabajo, podemos concluir que efectivamente en El Caribe existe un movimiento de mujeres que reclama que los currículos universitarios y escolares sean modificados para incluir la perspectiva de la mujer y del género. Se ha podido constatar también, a través de las entrevistas realizadas a directoras de centros en la región, que existe una demanda para personal con formación en estos temas. Durante la última década se han abierto nuevos proyectos y programas tanto en agencias gubernamentales y locales como en organizaciones privadas sin fines de lucro, que requieren de este tipo de personal. Además, las investigaciones universitarias y los debates en asociaciones profesionales se han ido abriendo a esta temática. De ahí que la formación de nuevos investigadores/as presente grandes retos para las instituciones académicas existentes.

En El Caribe sólo existe un programa de post grado en estudios de la mujer. Este está basado en la Universidad de las Indias Occidentales y es dirigido por la Dra. Lucile Meier, persona de reconocida capacidad en la región. En este programa, que comenzó en Octubre de 1986 se ofrece desde los tres recintos universitarios de UWI, Jamaica, Barbados y Trinidad, fue precedido de un curso inaugural de tres semanas que congregó a académicos y activistas involucrados en proyectos de mujeres y desarrollo. La premisa de este esfuerzo es que el género, como la clase y la étnia, es un determinante crucial en la manera en que la sociedad distribuye sus bienes y servicios. El programa mantiene una estrecha vinculación con investigadores/as que trabajan desde organismos estatales o internacionales, como la CEPALC, Oficina del Caribe, el WID, e INSTRAW.

La Universidad de las Indias Occidentales, además, organiza periódicamente seminarios de nivel sub-graduado sobre temas específicos. A veces éstos se hacen en conjunto con otras entidades de la región o en relación a proyectos de investigación en curso o completados. El espacio que los estudios del género han logrado abrirse en el contexto universitario del Caribe anglófono es muy

positivo e importante, particularmente cuando consideramos la fuerte tradición académica de esta institución y el lugar de respeto de que goza en todo el Caribe inglés.

En el caso de Puerto Rico, como representáramos en el capítulo 4, en la actualidad existe un espacio de trabajo curricular a nivel de bachillerato (B.A.) en Cayey, uno de los recintos del sistema de la Universidad de Puerto Rico (la Universidad del Estado). En principio, el Consejo de Educación Superior, órgano supremo del sistema público, aprobó el ofrecimiento de cursos que eventualmente pueden convertirse en un programa formal de estudios de la mujer y el género. Pero el propio equipo de trabajo de PRO-MUJER sentía la necesidad de sensibilizar aún más el profesorado de los diversos recintos y programas antes de lanzarse a crear una concentración académica en esta temática. De ahí que desde su creación en 1986 el programa está simultáneamente ofreciendo algunos cursos en diversas facultades del recinto de Cayey, y organizando seminarios de formación para profesores de todos los recintos en diversas disciplinas. Con el apoyo de la Fundación Ford, por ejemplo, se desarrollaron una serie de talleres y seminarios en los meses de agosto a diciembre de 1990, donde profesoras e investigadoras invitadas de América Latina, El Caribe y Estados Unidos compartieron sus visiones y experiencias con profesores/as de Puerto Rico a los fines de lograr un currículo balanceado en las Artes Liberales, cursos de inglés, español y ciencias sociales. En la opinión de su directora, Yamila Azize, esta experiencia ha sido sumamente fructífera ya que está contribuyendo a formar al personal docente que eventualmente se integraría al programa de concentración. PRO-MUJER también organiza talleres de menor duración para investigadores/as jóvenes, activistas y personal de gobierno que trabajan sobre estos temas.

En Puerto Rico, también CEREP ha organizado seminarios de formación de investigadores, habiendo lanzado el primer esfuerzo en esta dirección a nivel caribeño en 1980, cuando se ofreció un seminario intensivo sobre "La Mujer y la Producción Social en el Caribe". Durante cinco semanas se congregaron unas treinta investigadoras jóvenes provenientes de 14 países que constituyen hoy el grueso del liderato del movimiento feminista académico y de acción de la región. La Universidad del Sagrado Corazón,

recientemente ha emprendido esfuerzos en esta dirección, organizando periódicamente talleres y seminarios de corta duración.

En la República Dominicana la docencia sobre el tema de mujer y género se ubica fundamentalmente en dos espacios: el CIPAF y el Programa de INTEC. Desde 1985 CIPAF firmó un convenio de colaboración con la Universidad Autónoma de Santo Domingo, creando la Cátedra Extra Curricular Minerva Mirabal. Con ella se abrió un proceso de debate universitario sobre la necesidad de una reforma curricular y se emprendió un programa de cursos de formación de investigadores que es organizado y ofrecido por CIPAF y avalado con créditos y certificaciones por la UASD. El rector actual de la Universidad ha convenido con CIPAF la creación próxima de una Unidad de Estudios de la Mujer ubicada en la propia rectoría que impulsaría la renovación curricular necesaria y organizaría una serie de talleres con profesores a esos efectos.

Desde su fundación CIPAF ha organizado cinco talleres de formación de investigadores que tienen una duración de entre cuatro y doce semanas cada uno. Los temas cubiertos son los siguientes: Mujer Rural; Feminismo y Democracia; Mujer y Salud; Mujer Urbana y Mujer en la Historia. Estos talleres se nutren de profesoras invitadas del exterior y agrupan a estudiantes, activistas y personal de gobierno o instituciones que trabajan sobre asuntos de la mujer. El programa de talleres y cursos es uno ya bastante institucionalizado y reconocido en el país.

El Programa de Estudios de la Mujer del Equipo Equis del INTEC, dirigido por Ginnie Taulé, desarrolló a principios de 1991 un taller sobre modificación de currículo para el cual cinco profesoras puertorriqueñas de diversas instituciones académicas sirvieron de recursos. Los talleres estaban dirigidos a docentes universitarios y escolares, personal de instituciones gubernamentales y no gubernamentales y a profesionales interesados en las temáticas. Los talleres cubrieron las áreas de Ciencias Sociales; Historia; Español y Literatura; Ciencias Naturales. Según expresaron organizadoras e invitadas al intercambio fue extremadamente fructífero.

La Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago en República Dominicana también ha iniciado recientemente un programa de Estudios de la Mujer, ubicado en la Escuela de Trabajo Social, bajo la dirección de Amarilis de Zapata.

Si bien es cierto que las necesidades de formación de investigadores parecen estar bien cubiertas a nivel de cada país, notamos una gran deficiencia en lograr intercambios más frecuentes e intensos entre los países de la región. Obviamente, las dificultades de los diversos idiomas limitan estas posibilidades, pero no hacerlo abona a la fragmentación que por tantos años y tantas vías se sostiene en El Caribe. En ese sentido el seminario de CEREP en 1980 fue extraordinariamente valioso y ésta experiencia no se ha vuelto a repetir. Sugerimos vehementemente que entre las prioridades que se establezcan para programas y proyectos en El Caribe los esfuerzos estén dirigidos a cerrar la brecha en los Caribes y a estimular el intercambio entre las diversas Antillas. Tal vez una buena posibilidad la ofrecería la extensión al Caribe del Programa de Formación en Estudios de la Mujer de CLACSO en colaboración con CAFRA u otras de las entidades educativas de la región. Los movimientos de mujeres en El Caribe están buscando formas de acercarse pero los programas académicos apenas proveen para ello. La integración caribeña sólo podrá avanzar si contribuimos con pasos concretos a fomentar el intercambio. En términos de prioridades de investigación, ésto significaría apoyar investigaciones de índole comparativa en temas de interés común y apoyar estudios que analicen la región y sus problemas como un todo desde perspectivas feministas.

Contribuir a la integración caribeña, objetivo urgente dada la coyuntura regional, requerirá también apoyar la producción de materiales bilingües y la traducción de textos importantes que no están disponibles en todos los idiomas. Requerirá también apoyar iniciativas de viajes de estudio, curso de idiomas, utilizar servicios de traducciones en seminarios y talleres, y viabilizar el intercambio de publicaciones entre los centros de la región. Esta inversión bien pudiera valer la pena. La infraestructura para lograr estos objetivos claramente existe en El Caribe, según hemos podido constatar en esta investigación.

Notas

- (1) Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Notas sobre la Economía y el Desarrollo, No.500, diciembre de 1990, Santiago, Chile.
- (2) Una extensa bibliografía reciente da cuenta de estos efectos. Ver por ejemplo, ISIS Internacional y MUDAR, Mujeres, crisis y movimiento, América Latina y El Caribe, Santiago, Chile, 1987; Carmen Diana Deere et al, In the Shadows of the Sun, Caribbean Development and US Policy, Westview Press, San Francisco, 1990; Antrobus, Peggy, "Gender Implications of the Development Crisis", en Beckford y Girvan, eds. Development in Suspense, First Conference of Caribbean Economists, Kingston, Jamaica, 1989.
- (3) Sobre este punto hay muchísimos trabajos que cuestionan el éxito o beneficio que ha significado la Iniciativa. Ver Joan French, Hope an Desilussion, The CBI in Jamaica, ADA, Kingston, 1990; Carmen Diana Deere et al, In the Shadows of the Sun, Caribbean Development and US Policy, Westview Press, San Francisco, 1990; Deere y Edwin Meléndez, "US Trade Policy and Economic Recovery, Sortin Out the Contradictions", trabajo presentado en ICS/ILAs Caribbean Studies Conference, Alternatives for the 1990s, Londres, 9-11 de enero, 1991.
- (4) Deere y Edwin Meléndez, "US Trade Policy and Economic Recovery, op.cit.p.15
- (5) Safa, Helen, Women and the Economic Crisis in the Caribbean trabajo presentado en ICS/ILAs Caribbean Studies Conference, Alternatives for the 1990s, Londres, 9-11 de enero, 1991.
- (6) Este punto se discute a fondo en el capítulo 8, "Out of the Shadow: Alternative US Policies Toward the Caribbean" en Carmen Diana Deere et al, In the Shadows of the Sun, op.cit.
- (7)

- Norman P. Girvan, Reflections on Regional Integration and Desintegration, en Judith Wedderburn, ed. Integration and Participatory Development, Association of Caribbean Economists, Jamaica 1990.
- (8) Carmen Diana Deere et al, In the Shadows of the Sun, op.cit., capítulo 4, "Structural Adjustments and the Quest for Participation". También ver David Lewis, "Non-Governmental Organizations and Alternative Strategies: Bridging the Development Gap Between Central America and the Caribbean" en Judith Wedderburn, ed. Integration and Participatory Development, op.cit.
 - (9) Por ejemplo, Judith Wedderburn, ed. Integration and Participatory Development, op.cit
 - (10) Hay una vasta literatura sobre el tema de la esclavitud en El Caribe, pero valen resaltar los trabajos de Manuel Moreno Fragnals, por ejemplo El Ingenio, 3 vols. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1978; Luis M.Díaz Soler, Historia de la Esclavitud Negra en Puerto Rico, 3ra. ed. Editorial UPR, Río Piedras, Puerto Rico 1970; Lydia M. González, G. Baralt y Ana L.Vega. El Machete de Ogún, Ed. CEREP, San Juan, 1990; Rhoda Reddock, Women and Slavery, A Feminist Perspective, Trinidad, 1984; Richard Price, ed, Maroon Societies: Rebel Slaves in the Americas, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1979; R.Price y Sidney Mintz, An Anthropological Approach to the Afro-American Past: A Caribbean Perspective, Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia, 1976.
 - (11) Ver los trabajos del Women in the Caribbean Project, dirigidos por Joycelyn Massiah, ISER, University of the West Indies, Barbados, 1982 y la publicación final del proyecto en 1986; también Marcia Rivera, The Transformation of Conjugal Unions Through Time, Legal Services of Puerto Rico, San Juan, 1981.
 - (12) Este tema ha sido objeto de largo debate académico ente antropólogos y sociólogos desde la década del

- setenta. Ver por ejemplo, Arnaud Marks y René Romer, eds. *Family and Kinship in Middle America and the Caribbean*, Proceedings of the 14th, Seminar of the Committee on Family Research of the International Sociological Association, Curacao, 1975; Patricia Mohammed, *Caribbean Family Revisited*, Trinidad, 1988.
- (13) Una extensa discusión teórica sobre las definiciones y modos de operación de las haciendas y plantaciones en El Caribe aparece en Vera Rubin, ed. *Plantation Systems in the New World*, Social Science Monographs, Pan American Union, Washington, D.C.; 1959. Ver también Angel G. Quintero, *Conflictos de clase y política*, CEREP/Huracán, San Juan, 1979; Mintz, Sidney, *Worker in the Cane*, Baltimore.
- (14) Ver Yamila Azize, "La Mujer en la Lucha", 1898-1930, Editorial Cultural, Río Piedras, 1985; Marcia Rivera, "La incorporación de mujeres al trabajo asalariado en Puerto Rico, 1990-1930" en Eddna Acosta, "La mujer en la sociedad puertorriqueña", Ed. Huracán, San Juan, 1980; Rhoda Reddock, Elma Francois, *the NWCSA and the Workers Struggle for Change in the Caribbean in the 1930's*, Trinidad, 1988; Julio Jaime Julia, *Haz de Luces*, (biografías de mujeres dominicanas), CIPAF, Sto. Dgo., 1990; Raquel Vinet y Margy Delgado, *Los verdaderos orígenes de la industria de la aguja en Cuba, 1900-1940*, manuscrito de libro en preparación, proyecto CEREP/CIPAF/FMC, La Habana, 1991.
- (15) Por ejemplo, Angel G. Quintero, *Lucha Obrera en Puerto Rico*, CEREP, San Juan, 1971; Marcia Rivera, "La incorporación de mujeres al trabajo asalariado en Puerto Rico, 1990-1930" op.cit.
- (16) Isabel Picó, Marcia Rivera, Carmen Parilla y Jeanette Ramos, "Alcance y ramificaciones del discrimin por sexo, raza y origen nacional en la empresa privada en Puerto Rico", San Juan, CECA, 1974. por

- consentimiento mutuo y otras leyes favorables a los derechos de la mujer
- (17) Ruth Silva Bonilla, *Hay amores que matan, violencia contra las mujeres en la vida conyugal*, Ed. Huracán, San Juan 1990.
 - (18) Elsie Doñé-Molina, "El movimiento de mujeres en el Caribe hispano-parlante" trabajo presentado en la Asamblea del Caribbean Association for Feminist Research and Action, Trinidad, octubre de 1990.
 - (19) Op. cit. En el Caribe anglo-parlante la relación academia-movimiento, también ha estado bajo cuestionamiento pero se observan grandes saltos de acercamiento. Pero tal vez más importante ha sido la influencia de los trabajos académicos en la formulación de programas y de política pública, considerando el peso que tiene el estado en el Caribe anglófono. Por ejemplo, los proyectos emprendidos por el Institute for Social and Economic Research y por el Women and Development Unit de la Universidad de las Indias Occidentales, han sido claves para la creación de Oficinas de Asuntos de la Mujer en las antillas anglófonas y para la creación de otros espacios de cabildeo y presión como lo es el Caribbean Policy Unit, recientemente creado y que ya ha tenido una presencia en las discusiones de CARICOM.
 - (20) Marcia Rivera, "Feminismo y Revolución en la Cuenca del Caribe". En Rojo, Periódico Claridad, San Juan, Puerto Rico, marzo de 1983.
 - (21) Un excelente trabajo sobre la evolución de las ciencias sociales en El Caribe lo ofrece Glen Sankatsing en Caribbean Social Science, An Assessment URSHSLAC-UNESCO, Caracas, 1989. Ver también Marcia Rivera y Nilsa Medina, "Social Sciences in the Caribbean, From the Theory of the Melting Pot to the Analysis of the Boiling Kettle", proceedings of conference on social sciences and development in Africa, CODESRIA, Dakar, Senegal, April 1985.

Es importante observar que los centros de investigación creados por mujeres para trabajar sobre estos asuntos tienen formas organizativas bastante distintas a las que tienen los centros tradicionales, bien sean independientes o universitarios.

- (23) Por supuesto, hay variaciones en la capacidad y el alcance de cada institución en abrirse espacios en los medios masivos.

La investigación sobre el tema mujer en República Dominicana

Amparo Arango Echeverri

Hasta principios de la década del 80 los estudios sobre la mujer en la República Dominicana eran prácticamente inexistentes. Este escaso desarrollo de la investigación feminista puede explicarse a la luz de cuatro elementos, que a nuestro entender han incidido en el conjunto de la producción académica e intelectual del país y que a su vez repercuten en la investigación sobre la mujer.

En primer lugar; la falta de una tradición investigativa en el país, que está todavía en proceso de construcción y muestra grandes debilidades; un segundo aspecto (que obviamente se relaciona con el primero) está referido a la creación tardía de las escuelas de ciencias sociales, producto de la larga dictadura trujillista; en tercer lugar, el despegue de la práctica investigativa que se dió a lo largo de un período de inestabilidad social y política, que predeterminó los ejes de investigación, centrándolos en el intento de explicar la

realidad histórico social pasada y de encontrar nombre para el desarrollo económico alcanzado. Por último y seguramente común a otras muchas realidades en la región, el predominio de una visión patriarcal y sexista en los espacios "naturales" de producción académica.

El escaso número de mujeres incorporadas a este quehacer y la no consideración de la problemática mujer como objeto de estudio, han marcado la práctica de investigación en Dominicana.

Recuento de las principales corrientes de investigación

Es a partir de los 70 que se habla de un quehacer investigativo sistemático en el país, quehacer que se nutrió a partir del desarrollo de teorías y enfoques, que eran ya predominantes en las ciencias sociales latinoamericanas, en especial en el cono sur y la región andina y se expresa también desde su líneas marcadas.

Estas diferencias estuvieron muy ligadas a los contextos institucionales en donde se ubicaban los investigadores.

El ámbito universitario fue la matriz básica del debate teórico y la investigación, a partir de centros especializados; en un primer momento dentro de la universidad privada Católica Madre y Maestra (PUCMM), aproximadamente a mediados de la década del 60, y dentro de la estatal Autónoma de Santo Domingo (UASD) hacia finales de la década del 70.

Las investigaciones realizadas dentro de la UASD respondían a una línea ideológica con un predominio del enfoque marxista, bajo la influencia de la teoría de la dependencia; sus producciones; en la mayoría de los casos fueron de corte socio-económico, orientadas al estudio del cambio social, las clases sociales, etcétera, y algunas investigaciones de corte histórico en torno al problema de la definición de la nación dominicana.

Otro eje se orientó hacia la crítica intelectual ideológica, con énfasis en la historia política dominicana que luego se constituyó en tema central del quehacer investigativo.

En etapas posteriores los investigadores de esta época desplazaron su marco de análisis o preocupación en torno a las cuestiones sobre el desarrollo del capitalismo y la lucha de clases, manteniéndose una fuerte vinculación a la tradición "dependentista" latinoamericana. Se trabaja el proceso de desarrollo del capitalismo a través de la formación de la economía azucarera. En este marco encontramos el despunte de importantes historiadores y sociólogos, en su mayoría hombres, con una visión general de estos problemas y concretos en cuanto a lo que al análisis de las particularidades del capitalismo en el país se refiere, pero con una visión limitada de los sujetos envueltos en estos procesos.

En una tercera etapa, a principios de los años ochenta, los estudios se centraron en el Estado, la participación política y se inició el interés por el proceso de urbanización en la República Dominicana, tema que cobrará fuerza más recientemente. Es en este período que aparecen los primeros estudios que parten ya de una perspectiva teórica feminista, limitada por el nivel del debate y la escasez de referencias y bibliografía.

Estudios de variables demográficas como fecundidad, nupcialidad, anticoncepción y otras relacionadas, habían sido desarrollados a partir fundamentalmente de encuestas realizadas desde mediados de la década del 70 y cuya finalidad fue el desarrollo de diagnósticos sobre el comportamiento reproductivo.

Los factores relacionados con la fecundidad, patrones de formación y disolución de uniones, lactancia materna, etc., fueron relevados para responder a problemas específicos referidos a políticas de población, programas y proyectos de organismos internacionales preocupados por los altos índices de crecimiento de la población.

Cabe destacar que, en su mayoría, estos estudios al incorporar la variable sexo como elemento de análisis, no intentaban vincular las principales variables demográficas con la condición de la mujer, más su relación con los aspectos más relevantes del desarrollo nacional. Muy pocos fueron los esfuerzos de interpretación y vinculación de este volumen enorme de datos demográficos, con los procesos socioculturales y en especial con la condición femenina.

Por otro lado, las investigaciones de la PUCMM(1) estuvieron orientadas al estudio de problemas concretos, la mayoría, estudios empíricos y de corte economicista, concernientes al desarrollo regional y a las posiciones que los principales grupos económicos y de poder locales debían afrontar para su fortalecimiento.

Es a partir del año 80 con el surgimiento y fortalecimiento de la corriente feminista en el interior del movimiento de mujeres y de mujeres independientes, que se empiezan a abrir espacios para la investigación sobre la problemática de la mujer.

Pero fundamentalmente son las ONG feministas y muy especialmente el CIPAF -primera institución que se define como tal en el país- donde se plantea la necesidad de impulsar estudios que colocarán a la mujer como tema central de la investigación.

Es dentro de este contexto que surgen las primeras investigaciones de carácter exploratorio y orientadas básicamente a la elaboración de diagnósticos sobre la condición femenina especialmente sobre la inserción de la mujer en el mercado de trabajo. Estas primeras investigaciones giraron en torno a las condiciones de vida y trabajo de la mujer dominicana en la industria de zona franca, su papel en la economía agraria y posteriormente, analizándola dentro de lo que ha sido el proceso de urbanización acelerado del país en los últimos 20 años.

Estos estudios, más que orientados a la profundización de las causas de la desigualdad de la mujer estaban orientados a la constatación empírica de la subordinación tanto en lo privado como en lo económico, es decir a develar y demostrar de manera fehaciente la presencia de la mujer y su aporte en la sobrevivencia familiar, así como en el desarrollo de las principales actividades económicas del país.

Enfoques metodológicos

Los estudios sobre el tema mujer en Dominicana se han enmarcado dentro de la corriente latinoamericana de la investigación feminista, replanteándose el objeto de estudio, los enfoques teóricos para el análisis de la subordinación de la mujer en todas las esferas e incorporando metodologías y técnicas más orientadas

hacia el análisis cualitativo: testimonios, historias de vida, historias de comunidad, etc.

Dada la imposibilidad de hacer un análisis exhaustivo de todos los estudios sobre la mujer realizados, nos concentraremos en algunos de los más relevantes desarrollados en los últimos 10 años y haciendo énfasis en la producción del CIPAF por ser la más cercana a nuestra experiencia.(2)

Los primeros estudios del CIPAF se orientaron al estudio de las condiciones de vida y trabajo de la mujer dominicana, vista ella dentro de espacios sectoriales, como por ejemplo su ámbito laboral. Cabe destacar el hecho de que algunos de estos se han hecho con cobertura nacional, constituyendo una acción, no sólo pionera, sino audaz en los estudios de la mujer en el país y en la región.

Las investigaciones sectoriales acerca de la presencia de la mujer en la economía rural y el desarrollo industrial asumió en su abordaje teórico los aportes de diferentes investigadoras feministas latinoamericanas, incorporando, al análisis del papel que juega la mujer en las distintas formas. En la reproducción de la vida material y su contradictoria subordinación, en todas las esferas del poder en el análisis del desarrollo del capitalismo y en la formación social dominicana y sus manifestaciones concretas en la explotación y subordinación de la mujer.

Estos estudios incorporan por primera vez en su análisis a la mujer como sujeto válido de estudio, analizándola en su especificidad, y dentro de su formación social, pero no al revés, como ha pasado hasta el momento en el desarrollo de las ciencias sociales dominicanas, donde lo que ha predominado es una visión del objeto de estudio en la cual adquiere supremacía la comprensión de la formación social.

Un aporte metodológico de este tipo, que consideramos importante relevar, consistió en la ejecución de metodologías cualitativas, que recuperarán la dimensión de lo cotidiano, lo privado, y la subjetividad de las mujeres.

Una segunda línea de investigaciones que también desarrolla el CIPAF sobre la mujer, parte en sus planteamientos metodológicos de ejes de estudio mucho más específicos vinculados a la esfera de la sexualidad y la maternidad, puntales básicos del movimiento feminista; un ejemplo de esto son los estudios sobre temas como

el aborto y la prostitución, dentro de los cuales cabe destacar el trabajo sobre el aborto en la República Dominicana realizado por el centro en 1986, de carácter exploratorio, y la "Prostitución: esclavitud sexual femenina en 1984-85".

El tema de la prostitución ha sido abordado desde una perspectiva más psicosocial, analizándose las distintas visiones -económicas, sociales, morales- que sobre la prostitución femenina se dan en la sociedad dominicana y que no son más que el reflejo de una sociedad que vive bajo el peso de una doble moral.

Más recientemente se han hecho esfuerzos de incorporar una perspectiva histórica en las investigaciones sobre la mujer, tratando de rescatar la presencia femenina en el pasado. En el caso del Cipaf, los estudios que en esta línea se emprendieron, se remontaron al inicio del desarrollo del capitalismo en industrias de tejido y la conformación de un mercado de trabajo para la mano de obra femenina; la presencia de la mujer en la colonia y los mecanismos de subordinación a que fue sometida.

Por otro lado es importante resaltar los valiosísimos estudios de carácter demográfico en especial los realizados por el Instituto de Estudios de Población (IEPD) y uno financiado por el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), sobre mujer y salud, mujer, trabajo y educación, y mujer en cifras, orientados también a influir en las políticas de población y desarrollo pero enfatizando ahora la incorporación y el papel de la mujer en el desarrollo y planteándonos la redefinición y definición de políticas sectoriales en el ámbito de la salud, educación y desarrollo económico.

Un hecho novedoso lo constituye la introducción de la variable etnia y raza en los estudios sobre la mujer, relación muy poco trabajada en las ciencias sociales dominicanas y de reciente introducción a partir de los esfuerzos del Area de la Mujer del EQUIS.

Mientras los estudios anteriores incorporaron básicamente las variables sexo/género y clase para tratar de abordar epistemológicamente la mujer como objeto de estudio, el EQUIS además de abordar a la mujer desde una perspectiva de género la toma en cuenta desde la etnia, constituyéndose en un novedoso enfoque sobre la presencia de mujeres haitianas residentes en el país, que

además de ser mujeres, marginadas y pobres son negras y haitianas.

La investigación realizada desde centros feministas o por feministas independientes plantearon desde sus inicios dos objetivos: primero iniciar el proceso de construcción de una base de datos sólida sobre la mujer dominicana a nivel sectorial y nacional, que se constituyera en una base a partir de la cual orientar estudios en profundidad, y segundo legitimar en la sociedad dominicana, fuertemente marcada por una tradición machista el tema de la mujer.

Estos objetivos además de suponer un gran reto, contaron desde sus inicios con grandes problemas: primero, un espacio académico muy cerrado en términos de la posibilidad de construcción de conocimiento, bajo otras perspectivas teórico-metodológicas; segundo, una masa crítica muy débil y con muy poca experiencia de investigación y formación; tercero, un descalabro de las ciencias sociales y del quehacer investigativo, y cuarto, un decreimiento en la confiabilidad científica de los resultados de la investigación hecha por mujeres feministas, por parte de la comunidad académica ya que esta implicaba una ruptura epistemológica que contradecía el carácter sexista imperante en las ciencias sociales.

Una muestra de ese rechazo lo fue el primer estudio que se hizo en el país en 1983 sobre la violencia contra la mujer, analizada desde una perspectiva no tradicional, el cual fue impugnado por la universidad y en una recopilación de las investigaciones realizadas durante la década de los 80 en el área de las ciencias sociales a petición de un organismo internacional, se dejó fuera este trabajo.

Era evidente, y lo sigue siendo, la necesidad de trabajar en la formación de recursos humanos con capacidad, nivel y una postura no sesgada y tradicional para incorporar el tema de la mujer como objeto de estudio al mundo académico, ampliando así sus posibilidades de enriquecimiento e influencia.

Aquí también debemos referirnos a la experiencia del Cipaf en este proceso ya que fue el primer centro de mujeres que inició de una manera sistemática la formación de personal de investigación, intentando dotar a sus investigadoras de herramientas analíticas

para orientar tanto la práctica de investigación como el trabajo de educación para incidir en la sociedad.

En Cipaf la formación fue impulsada desde el principio con un marco de acción muy concreto. Se trataba de investigar, pero no sólo para el enriquecimiento de las ciencias sociales, sino como parte de un proceso de consolidación del movimiento feminista en el país. Así se planteó desde sus inicios un modelo de formación-investigación-devolución que implicara no sólo el proceso de aprehensión de una realidad hasta el momento desconocida, como lo era la de la participación de la mujer en las distintas instancias de la vida social, económica y política de República Dominicana, sino que intentara superar el déficit existente en el país de un cuerpo de investigadoras con solidez teórica y metodológica interesadas en la investigación en el tema mujer.

Cabe destacar que en este proceso el Cipaf contó con el apoyo, militante y solidario de múltiples investigadoras feministas de América Latina, Estados Unidos y en menor nivel de Europa, que participaron como profesoras, en los distintos cursos de verano sobre métodos y técnicas a lo largo de estos años.

Este modelo de formación que consideramos como una experiencia importante para la región, aunque novedoso presenta también límites. La idea era abrir los espacios de investigación a mujeres jóvenes, con base académica, especialmente en ciencias sociales y/o con una militancia feminista o con inquietudes sobre el tema mujer.

Esta opción de formar investigadoras e incorporarlas a la investigación sin experiencia previa, por un lado creó las bases para desarrollar potencialidades y ayudó a crear esa masa crítica que tanta falta hacía, pero por otro tuvo sus costos en términos de la calidad de los productos y del contenido mismo de la investigación sobre la mujer. En el caso de muchos proyectos de investigación realizados por el Cipaf, estos son realizados por equipos que se conforman para un proyecto en particular (para el cual se han recabado fondos), pero la falta de estos no permite la continuidad de los equipos estables que acumulen experiencias en el tiempo y puedan así tener una producción intelectual de mayor calidad.

Como en otros muchos países del Caribe, pese a la dificultad de conseguir recursos para la investigación, esta continúa afian-

zando los alcances logrados a través de nuevas prácticas investigativas.

Por último nos gustaría destacar en la experiencia dominicana, modélica frente a otros países con mucho mayor desarrollo, tanto en recursos humanos como en calidad y cantidad de la producción académica, la importancia que se ha dado a la investigación como coadyuvante fundamental en la construcción del movimiento de mujeres y de un proceso más amplio de toma de conciencia de la sociedad sobre el papel de ésta y la necesidad de incluir en la agenda social sus demandas de justicia e igualdad.

Notas

- (1) La PUCMM tiene su sede en Santiago de los Caballeros, segunda ciudad del país y centro de la producción agrícola.
- (2) Al momento de la edición de ese trabajo, se han creado y/o fortalecido otros espacios. En especial debe destacarse el Área de la Mujer del Equipo de Investigación Social del Instituto Tecnológico de Santo Domingo EQUIS, creado en 1990.

El Estado Mexicano, las feministas y los estudios de la mujer

Florinda Riquet F.

Introducción

En esta ponencia se describen algunos rasgos distintivos del Estado y del feminismo en México, como marco para introducir el aporte de la investigación social sobre la mujer. La hipótesis que subyace en el escrito, es que el posible impacto de los estudios sobre la mujer en la sociedad política y civil, está mediado, tanto por la génesis y desarrollo del Estado y del feminismo, como por la relación entre ambos.

Me parece importante señalar que, hasta donde sé, el análisis de la incidencia de la investigación sobre el género femenino, particularmente, en el diseño de políticas públicas, no se ha hecho en México. Por ello, en este texto hay algo de pionerismo o en medio

de la tormenta, es decir, en un contexto en el que está ocurriendo una recomposición de la relación entre el Estado y la sociedad civil. En este contexto las formas de organización y de acción que han caracterizado al feminismo y su definición hacia el Estado, de algún modo, están siendo "tocadas". Es posible que en el "roce" al feminismo, los espacios de producción de conocimientos acerca de la mujer, también se vean afectados en alguna dirección.

Sirvan entonces estas páginas, sólo como un ejercicio temerario: el de pensar el presente en el marco de un futuro incierto. Con la esperanza, eso sí, de contribuir mínimamente, a un proyecto de futuro donde se tiña sociedad y política, con los colores de la equidad entre los géneros.

La fortaleza del Estado y la debilidad de la sociedad civil

Para dar cuenta, tanto de las peculiaridades del Estado Mexicano como del tipo de relaciones que ha establecido con la sociedad civil, aunque sea de modo muy general, debe recordarse que su reconstitución fue producto del proceso revolucionario que se iniciara en 1910. De uno u otro modo, distintos analistas del tema coinciden en afirmar que las luchas interoligárquicas, en alianza con sectores del campesinado y de las clases medias, que se escenificaron a lo largo de la revolución, dieron por resultado la formación de una élite política que disolvió el germen de nuestra sociedad civil. Esta, había despuntado en el porfiriato a consecuencia de la inserción periférica de México al mercado mundial (Zemero 1981, Ruiz Vargas 1990).

No obstante y en virtud del contenido social de las demandas que, antes y durante la fase armada de la revolución, fueron levantando sobre todo campesinos y obreros, esta élite recuperaría tal contenido. Así, como señala Ruiz Vargas, a pesar de la disolución de aquella sociedad civil, el Estado mexicano se fundaría sobre una base masivo-popular y en un principio nacional. Este principio lo colocaría por encima de cualquier interés particular y lo convertiría en la instancia encargada de lograr la anhelada justicia social. Pero, el principio nacional, dice Zermefío, al per-

mear todo el funcionamiento del Estado, vaciaría de contenido a cualquier acción que se expresara en el plano estricto de lo social.

De este modo, la sociedad civil lejos de reconstituirse por y en sí misma, se reorganiza desde el Estado, el cual se erige además en su tutor y guía moral ya que, a los ojos de la élite política, la población no tenía la "mayoría de edad" para participar en la construcción de la nación (Ruiz Vargas op.cit:). Por esta autoría en la creación de la nación y por capacidad de organizar a la sociedad civil, se ha explicado la fortaleza estatal y la debilidad de nuestra sociedad civil, debilidad que, a juicio de los analistas, constituye uno de los rasgos distintivos de México con respecto a otros países de América Latina. En México, como afirma Kaplan (1990), el Estado es más el epicentro que el epifenómeno de la sociedad que a la vez que se fue separando cada vez más de ella, la penetra e impregna, estableciendo una red de relaciones simbióticas y parasitarias.

Pero cabe recordar al respecto que fue gracias a la fórmula corporativa, consolidada entre los años treinta y cuarenta, por la que se logró desmovilizar organizando a los portavoces más relevantes de las "masas". Estas, vieron nacer "todo un aparato de representación formal oficializado" que marcaba, tanto las pautas para el comportamiento político como se convertía en el canal de expresión de sus demandas (Mora 1986), y por lo tanto, en medio de negociación con el gobierno en funciones. En el juego de la negociación, la fórmula corporativa se fue constituyendo, además, en plataforma para legitimar a los hombres del binomio partido oficial/gobierno, en el poder desde hace más de cincuenta años. Por la vía corporativa señala Farfán (1989), la complejidad emanada de la diversidad social de actores y clases, se redujo y reguló quedando representados, estos actores, en términos de sectores sociales.

Hay que subrayar que el partido "oficial" o PRI (Partido Revolucionario Institucional) como las confederaciones, surge como apéndice del proyecto estatal. En su amalgama con el Estado, confederaciones y partido, han sido menos un canal de expresión de algún sector de la sociedad civil y más, institutos u organizaciones políticas al servicio del primero. Así, la posibilidad de la acción política de una diversidad y heterogeneidad de actores, se ha subordinado de manera sistemática a las soluciones estatales de los

grandes problemas nacionales (Ruiz Vargas op.cit:), postergándose, para mañana o para después, el que la sociedad civil acceda a su mayoría de edad y asuma sus derechos y deberes.

Otro elemento importante a considerar en relación a la fortaleza estatal es que, a partir de los años cuarenta y en la coyuntura de la guerra y posguerra mundial, el Estado adquiere un papel mucho más claro y protagónico en el desarrollo económico. Este empieza a concebirse, desde entonces, como proyecto político y como una ideología más o menos integradora de otras acciones estatales (Ruiz Vargas op.cit:). Del crecimiento económico, se creyó, derivaría el acortar la brecha de la desigualdad económica entre sectores de la población y regiones del país y con ello, se conseguiría acercarse a la utopía revolucionaria de la justicia social. Puede decirse entonces que, desde los años cuarenta, política y economía tendieron a fundirse en una totalidad en la que el Estado ha participado desde dentro y ya no más desde afuera, como había sido el caso de los años del apogeo liberal -oligárquico (Graciarena 1990).

Me parece pertinente señalar que el corporativismo no sólo ha abarcado el ámbito de los campesinos y el de los asalariados manuales. En 1943 se crea la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP) como un nuevo sector dentro del entonces Partido de la Revolución Mexicana (PRM). El objetivo de esta confederación fué: "agrupar en vigoroso núcleo a todas las masas populares aisladas y dispersas en el territorio nacional". Como afirma Mora (op.cit; p. 6) "a la familia revolucionaria algo le faltaba pues los campesinos y los obreros sindicalizados estaban organizados, no así, la clase media y los sectores populares. A ambos se les convocó a formar parte de la CNOP. Así, surgieron diez ramas de clasificación en las que cupieron: burócratas, miembros de cooperativas, pequeños industriales y comerciantes, profesionistas e intelectuales, artesanos y no asalariados en general, jóvenes y mujeres. Pero además, casi desde su creación, esta confederación ha servido como medio de control, cohesión y canal de expresión de las demandas de los habitantes de barrios y colonias después llamadas "populares". El año pasado, dentro de la recomposición que ha venido sufriendo el partido oficial y el sistema corporativo en su conjunto, la CNOP cambió su nombre por el de "Ciudadanos en movimiento".

Durante casi cuatro décadas, el aparato estatal crecería para lograr los retos del desarrollo y se consolidaría la planificación como el instrumento por excelencia al servicio de esos retos. Este instrumento fue adquiriendo cada vez más un carácter técnico mismo que lo alejaría del objetivo de impulsar el programa social de la revolución. Asimismo, desde los años cuarenta, el gasto público ha sido el medio privilegiado para intervenir en el crecimiento económico (Montemayor Seguy 1988).

Por otra parte, el sistema político mexicano definió, también con claridad, sus políticas hacia los organismos u agrupaciones no corporativizadas y hacia los partidos. De entre estas políticas, interesa referirse a la que por largo tiempo se sostuvo con las organizaciones de izquierda, pues de ellas surge una parte importante del feminismo mexicano. A *grosso modo* esta política fue de intolerancia a lo que "sonara" como proyectos distintos o alternativos al abanderado por el Estado. En los hechos, prácticamente las organizaciones sociales o políticas (de izquierda) que cuestionaban la misión del Estado y sus formas de conducir e imponer el proyecto (social) de la revolución, eran tratadas como traidoras. Así, estas adquirieron identidad como "oposición" o "disidencia" actuando, hasta la Reforma Política de 1977-79, "fuera" o "al margen" del sistema político, esto es en y desde la clandestinidad. El peligro que encerraban las acciones partidarias y de las organizaciones no corporativizadas de ese sino, autorizó a varios gobiernos sexenales a cohercionarlas, muchas veces de manera represiva.

A lo largo del tiempo, no sólo fue agudizándose la tensión entre gobierno y organizaciones políticas o sociales de izquierda, sino que, en la medida en que una serie de problemas relacionados con el crecimiento de algunas ciudades y la crisis agraria no terminaban de solucionarse, un mayor número de actores "inconformes", hacían su aparición para manifestar su descontento. Así, entre finales de los años cincuenta y finales de los sesenta, aumentaría el reclamo de los "disidentes" por solución a sus planteamientos y un trato distinto para sus organizaciones. Desde la óptica de los analistas, la aparición de un mayor número de actores sociales y sus demandas, era una manifestación del inicio de una crisis de representación del Estado y del agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones por el que se optó desde los años cuarenta para desarrollar al país. De este modo, ferrocarrileros, médicos y enfermeras, maestros de educación básica,

estudiantes y profesores universitarios, iban engrosando las filas de quienes no querían esperar más tiempo a que los beneficios del desarrollo, por sí solos, modificaran su situación laboral y política.

Los acontecimientos de octubre de 1968 en México, conocidos por la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas de la capital, fueron el evento del México industrial urbano que puso de manifiesto, de la manera más dramática, los límites de la política seguida contra la disidencia y la necesidad de que se modificara. Sería al presidente Luis Echeverría (1970-1976) a quien le correspondiera implementar una serie de cambios en dicha política. Lo cual no quiere decir que no le quedara más alternativa que asumir los imperativos del tiempo, sin imprimirle a su mandato una manera "personal de gobernar". Pero, tampoco, que el garrote haya desaparecido del escenario nacional como método para responder a determinados actores y a sus demandas.

En todo caso, Echeverría abrió el diálogo e incluso la negociación directa con diversos actores "independientes" del Estado, el partido oficial y sus corporaciones, y creó una serie de instituciones para darle cauce a algunos de sus demandas.

Entre otros, dos fueron los ámbitos en que fue notable el nuevo trato a los "independientes": el de las demandas por vivienda y servicios urbanos, sobre todo en la ciudad de México en la que el proceso de urbanización -industrialización ha tenido su principal asiento, y el de la educación, particularmente de nivel básico, medio superior y superior.

Por lo anterior, comparto la versión de Basurto (1983) respecto a la enorme importancia que tuvo el período presidencial de Echeverría en la historia reciente de las luchas sociales en México. Como afirma este autor, su tolerancia a la disidencia era impensable antes de 1970. Pero además, su "apertura" contribuyó a alentar el surgimiento de un número mayor y creciente de organizaciones no corporativas. Durante la década de los setenta, emerge el llamado sindicalismo independiente, tanto en las universidades estatales como en algunas industrias estratégicas, la nuclear y la eléctrica por ejemplo, e incluso en empresas y secretarías del estado, al tiempo que cobraba nuevos bríos el llamado movimiento urbano popular.

Por otro lado, en su sexenio, tras haber cuestionado el "desarrollo estabilizador" de los años anteriores, implementa el modelo de "desarrollo compartido", donde el Estado jugaría un papel aún más activo en el crecimiento económico a través del gasto del gobierno federal. La intervención estatal en materia económica, se pensaba debería corregir los desequilibrios sociales acumulados desde los años '40 hasta mediados de los 70, crecería la economía (8% durante 1972-73) y los salarios alcanzarían su nivel más alto, el mismo que habían tenido en 1936. No obstante, al final de su mandato, dos cosas se hacían evidentes: el inicio de un nuevo período inflacionario resultado, en gran medida, del déficit del sector público, y que la crisis de legitimidad del sistema de representación del binomio PRI-gobierno, se había atenuado pero no resuelto.

Durante el sexenio siguiente, López Portillo (1976-1982) pudo utilizar la coyuntura del aumento internacional de los precios del petróleo, para inyectarle recursos al sector social de la economía, base de gran parte de la presión y el descontento hacia y con el gobierno. Asimismo, continuó incrementando el porcentaje del gasto público en el PIB: en 1977 este representó en 39.5% y en 1981 alcanzó en 47.2%. Por otro lado, implementó el proyecto de Reforma Política con el cual se ventiló, en alguna medida, la presión política, sobre todo, de los partidos de "oposición". No obstante el repunte económico del país en esos años, el déficit presupuestal se elevaría aún más, en virtud del incremento en el endeudamiento externo. Así, lejos de haberse abonado el terreno para una recuperación de largo alcance, al final de su mandato se avivó la crisis económica más aguda de este siglo.

El gobierno de Miguel De La Madrid (1982-1988) se inicia el mismo año en que la "crisis" anunciaba sus más devastadoras consecuencias: el no crecimiento económico y el deterioro progresivo del salario. Para sortear el fenómeno se implementan una serie de medidas: contracción del gasto público, venta y desincorporación de varias empresas públicas, saneamiento de las finanzas del sector por medio de cargas impositivas y del aumento de los precios de los bienes y servicios que presta, entre las más importantes. Así, los niveles de inflación que habían alcanzado un 120% al inicio de 1983, llegan a la mitad en 1985 (60%). Pero, los sismos de septiembre de este año y la caída de los precios del petróleo en el siguiente, volvieron a romper la expectativa de que la economía

creciera de nuevo, de manera sostenida. Entre 1986 y 1987 el PIB se desploma y la inflación volvió a alcanzar tres dígitos. A pesar de ello, en este último año, el gobierno mexicano logra una exitosa renegociación de la deuda externa y en 1988 establece el Pacto de Solidaridad Económica con miras a detener la inflación. Su baja pronunciada se inicia en el primer trimestre de este año y para 1989 registra un aumento inferior al 20%.

Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), ha continuado con la estrategia del “pacto” para frenar la inflación, a partir de 1989 bajo el nombre de “Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico” (PECE). A lo largo de ese año, la inflación mensual se mantuvo por debajo del 1.5%. Ha habido continuidad también en la reducción del tamaño del sector público, en cuanto al saneamiento de sus finanzas y en la liquidación o venta de empresas estatales. La política de ingresos tributarios ha seguido basándose en la ampliación de la plataforma gravable y en el combate a la evasión fiscal. Estas y otras medidas, han llevado a que la economía mexicana mantenga la estabilidad de sus variables macroeconómicas, entre ellas: el PIB, creció durante 1989 a una tasa del 1.8% y el gasto destinado al pago de servicio de la deuda fue un 15.2% inferior al destinado en 1988.

Por último, tras asumir la presidencia en un clima de fuerte cuestionamiento al proceso electoral, sorprende a la opinión pública al asestar un serio golpe al sistema corporativo. Con un impresionante despliegue de fuerzas, a pocos meses de ocupar la silla presidencial, manda a prender a “La Quina”, legendario líder de los petroleros. Con tal hazaña quedó claro que su proyecto de modernización del país requiere redefinir los pactos políticos y económicos con las organizaciones corporativas.

Pactos cuyos costos, al parecer, resultan ya un lastre en este nuevo intento de tránsito hacia la modernización. Por primera vez desde la consolidación de la fórmula corporativa, las organizaciones que la componen han sido “tocadas” y en consecuencia, una de las piezas claves en la relación entre el Estado y la sociedad civil.

Incorporación de la mujer al desarrollo y políticas públicas

Entre la modificación de la política del Estado hacia los partidos de oposición y las organizaciones no corporativizadas -que tuvo lugar a partir de los setenta- y la recomposición de la relación entre el Estado y la sociedad civil que está ocurriendo actualmente en México, se puede entretejer la historia de la reaparición y desarrollo del feminismo mexicano y el surgimiento y evolución de los estudios sobre la mujer. Pero para hacerlo hay que considerar primero que en estos 20 años se ha observado un incremento de la participación femenina en lo que Ballesteros (1989) considera las tres actividades hegemónicas de la modernidad: ciencia, Estado y economía. Lo que no significa, necesariamente, que su situación y relación respecto del varón hayan cambiado sustancialmente, ni tampoco que la totalidad de la heterogénea población femenina se haya incorporado a esas tres actividades. Asimismo, en estas dos décadas, quizás por primera vez de manera clara, la mujer ha sido objeto de políticas públicas que la atañen o la apelan.

La ocurrencia en un mismo lapso de una mayor incorporación de la mujer a dichas actividades, de la emisión de políticas que la atañen o la apelan y del resurgimiento y evolución del feminismo así como de la emergencia de los estudios sobre la mujer, hace difícil establecer una relación causal entre uno de estos fenómenos y los demás. Ni aún ciñéndonos a la aparición cronológica de los mismos, sería válido suponer que el que surgió primero determinó a los demás. Por ello, sería más relevante y pertinente tratar de establecer si el feminismo por su lado y los estudios sobre el género femenino por el suyo, han apuntalado el hecho de una mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo, al sistema educativo nacional y a la política, y cuál sería su peso relativo en el diseño de políticas que beneficien a la población femenina o a un sector de ésta. Pero antes de hacerlo me parece importante mencionar, tanto algunos datos que ejemplifican esta incorporación como algunas políticas diseñadas para la mujer.

Respecto de la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo, esta se incrementó, entre 1950 y 1970 en un 13.1%. En la siguiente década el aumento fue del 57.4%, cuando la masculina sólo subió un 7.4% (García y Oliveira 1984). Así, la PEA femenina

pasó de 19.0% en 1970 a 27.7% en 1980 y a 32.2% en 1987 (García y Oliveira 1991).

En cuanto a la incorporación al sistema educativo, entre 1970 y 1983 la cifra de mujeres estudiantes del nivel básico se duplicó al pasar de 4.7% a 10.4 millones (Carreras 1987). En la otra punta del sistema, entre 1969 y 1985 la matrícula femenina en educación superior creció 9 veces mientras la masculina aumentó 3 veces (Morales s/f). En relación a la escolaridad es importante mencionar que han sido las mujeres con 12 años o más de instrucción las que mayormente han contribuido al descenso de la tasa de crecimiento natural de la población. En 1983 ese grupo tuvo 0.73 hijos en promedio.

Sobre la presencia de mujeres en los tres poderes que componen el aparato de gobierno, desde 1970 se hizo notable el incremento en su participación. En el poder ejecutivo, en el sexenio 1976-1982, por primera vez en la historia del país, una mujer fue titular de una Secretaría de Estado. En ese mismo período aumentó de manera sensible el número de subtitulares (de 4 a 7%) y oficiales mayores (de 5 a 10%). En el gobierno de Miguel De La Madrid el porcentaje de estas últimas pasó a un 14% y se mantuvo en 7% el de subtitulares de secretarías de estado (Silva 1989).

En el poder legislativo, mientras en la XLII Legislatura de 1954, se registró la primera mujer en la Cámara de Diputados, en el período 1982-1985 llegaron a 46 (11%). En la Cámara de Senadores, sólo ha habido 17 mujeres (7.5%) desde 1964-1970 hasta 1985, pero su número también fue incrementándose a partir de 1970. Finalmente, hasta 1985 únicamente 9 mujeres han ocupado cargos de decisión en el Poder Judicial, sin embargo, debe considerarse que el número de miembros de la Suprema Corte de Justicia es reducido (21 hasta 1985) (Silva op.cit; Farias 1988).

Por lo que hace al tema de políticas públicas hay que tener en cuenta, como afirma Martha Lamas (1990), que "los problemas sociales de las mujeres, han generado muy pocas propuestas que se concreten en políticas públicas" (p.16). Además, las que conocemos no apuntan de manera integral y ordenada a la raíz de la inequidad y desigualdad entre los géneros. Asimismo, el haber asociado por largo tiempo mujer y familia, pero sobre todo mujer y maternidad, ha impedido que se definan estrategias que partan de concebir a las mujeres en sí mismas y más allá de su papel en la

reproducción biológica. Una de las políticas en que esta asociación se manifiesta claramente, es en las de salud orientadas a la atención materno-infantil.

No es cuestionable el interés puesto por el Estado en abatir la mortalidad y morbilidad de niños menores de cinco años y de mujeres en el proceso de embarazo, parto y puerperio. Gracias, en gran medida, a los programas gubernamentales, la esperanza de vida de la población en general, que era de 24 años al inicio de este siglo, se calculó en 1990, para la femenina, en 72.2 años y para la masculina en 65.7 (Camposortega 1990). De igual modo, en la última década ha sido notable el alcance en cuanto a bajar el índice de mortalidad en niños de 0 a 4 años y en mujeres de 25 a 45, así como en la prevención de sus causas. Sin embargo, como afirma De Barbieri (1988) las diferencias porcentuales entre la mortalidad femenina y masculina por grupos de enfermedades, no se presentan en las edades límites (0 a 4 y 65 y más) pero son notorias en el lapso de vida productiva y reproductiva de la mujer (14 a 44 años).

En otros términos, las mujeres no nacen madres, pero antes de serlo, muchas siguen muriendo de infecciones intestinales, otras en la adolescencia, a causa de accidentes y después de su etapa reproductiva, de cáncer, enfermedades cardiovasculares y diabetes. En el campo, la desnutrición, las enfermedades parasitarias y respiratorias siguen cobrando un número importante de víctimas entre la población infantil y femenina. De ahí la importancia de disociar a la mujer de la maternidad y la familia, y de ampliar la conceptualización de los géneros en términos de ciclo de vida para establecer políticas diferenciales según tanto el sexo como la edad (Riquer et.al; op.cit:).

Ahora bien, a partir de los años setenta empieza a observarse, sino un cambio radical en la definición de la mujer, ni una disociación definitiva respecto de su papel en la reproducción biológica, si una cierta "intención" o "voluntad" política encaminada a ir borrando de diversos ordenamientos legales los resabios de discriminación. Por otra parte, poco a poco iría cobrando relevancia el realizar acciones para la "efectiva" incorporación de la mujer a los retos del desarrollo.

En este marco, en 1971 Echeverría propuso y llevó a cabo una serie de modificaciones a la Ley Federal de la Reforma Agraria y afectó también el artículo 127 Constitucional a favor de la mujer

del campo. Con base en esas reformas, se creó el Programa de las Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer (UAIM). Las UAIM significaron el primer reconocimiento de los gobiernos post-revolucionarios al importante papel de la mujer en el desarrollo agrario. Además, se convirtieron en el programa gubernamental de mayor relevancia dirigido a la población femenina rural que opera, no sin dificultades, hasta la actualidad (Riquer, et.al; op.cit; Farias op.cit;).

En cuanto a cambios que atañen a la población femenina en general, en 1974, también por iniciativa presidencial, se realizan una serie de reformas a la Constitución, al Código Civil y a la Ley Federal del trabajo, con la intención arriba mencionada. En cuanto a políticas públicas, en ese mismo año, por decreto presidencial se crea el Consejo Nacional de Población (CONAPO) con el fin de diseñar, por primera vez en la historia del país, una política de población tendiente a la reducción de su crecimiento natural. Bajar la tasa global de fecundidad ha sido, desde entonces, uno de los objetivos prioritarios de dicha política. No creo que sea necesario ahondar sobre el papel central que en el logro de ese objetivo juegan las mujeres. Sólo cabe mencionar que en 1973 la tasa de fecundidad global era de 6.3, para pasar en 1986 a 3.8.

Durante el sexenio de Jose López Portillo (1976-1982) y en el contexto del “boom petrolero”, se diseñaron una serie de planes para el campo de la educación, la salud, la planificación familiar y la atención de “zonas deprimidas” y “grupos marginados” que, desde mi punto de vista, tuvieron importantes repercusiones en la población femenina. Pero lo más interesante fue que hacia el final del sexenio, se retoma el “imperativo” de incorporar a la mujer en el desarrollo, para lo que se creó, en 1981, la Coordinación del Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo (PRONAM) que quedó adscrito a CONAPO. Un año después, con base en un extenso diagnóstico, se formula el Proyecto Plan de Acción para la Integración de la Mujer al Desarrollo. Este ambicioso proyecto partía de considerar que, entre los marginados del país la mujer ocupa un lugar destacado.

De ahí, la necesidad de implementar un conjunto de acciones en diferentes ámbitos (trabajo, educación, salud, alimentación, etc.) que deberían ser llevadas a cabo por diversas dependencias gubernamentales, por medio de planes específicos.

En ese mismo año, Miguel De La Madrid inicia su campaña por la presidencia. De la síntesis que hace Guitian (1982) del contenido de ésta en cuanto a la mujer, se puede inferir que De La Madrid desconocía, o desconoció, tanto la coordinación formada en 1981 como el proyecto mencionado. Así, coordinación, diagnóstico y proyecto quedaron a un lado el mismo año que este último se imprimió. Pero de cualquier modo, en el libro de Guitian quedó asentado el interés del entonces candidato "por conocer, en forma objetiva, la situación de la mujer mexicana, con el fin de tener una visión realista de su problemática y de su proyección futura dentro de nuestro desarrollo" (p.8). En las conclusiones del texto, además, se hace una suerte de exhortación a "la lucha femenina" para que avance en su grado de organización y conciencia con el fin de ganar más adeptos y para que sus alcances contribuyan a sentar las condiciones en el campo político y social para la liberación del ser humano en su totalidad (p.87).

Como se mencionó en el apartado anterior, gran parte de la energía gubernamental del período se encaminó a sortear la crisis. De ahí que en el Plan Nacional de Desarrollo (1982-1988) en el capítulo correspondiente a "Política Social" (rubro en el cual por su definición de "marginadas" generalmente aparecen las mujeres) se dijera con claridad: "mientras persista la crisis no se podrá avanzar cualitativamente en el proceso de justicia social" y "a corto plazo, no existen bases materiales para mejorar los niveles de vida de la población". Estas declaraciones no significaron que no se hayan dado algunas acciones gubernamentales que, no por casualidad, se concentraron de manera importante en los aspectos relacionados con el deterioro de la calidad de vida de la población de más bajos recursos. Al respecto, en 1987 y en virtud de la experiencia autogestiva que se venía dando desde 1984 entre mujeres del sector popular urbano, la Comisión Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) realizó un convenio para instalar cocinas populares.

En otro orden de cosas, en febrero de 1988, la Comisión de Justicia de la Cámara de Diputados convocó a una consulta pública sobre delitos sexuales, en la cual participaron, entre otros muchos grupos y personas, algunos que se autodefinen como feministas y varias mujeres con una larga trayectoria en el feminismo mexicano, entre ellas Carmen Lugo, abogada, una de las fundadoras de Fem. No es absurdo suponer que ese "Foro" fue la piedra de toque para

lograr las reformas al Código Penal en materia de delitos sexuales que se concretó en diciembre del año pasado.

Bajo la misma iniciativa de las “consultas populares” (públicas) que se fueron realizando en el sexenio de De La Madrid, en febrero de 1989 y siendo ya presidente Carlos Salinas De Gortari, el Consejo Nacional de Concertación Económica, convocó al “Foro de Consulta Popular” sobre la “Participación de la Mujer en el Desarrollo Nacional”, cuya finalidad fue contar con elementos para formular el apartado correspondiente del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. Al igual que al anterior, a este acudieron un gran número de mujeres y hombres de diversas agrupaciones y partidos y algunas feministas notables. Vale la pena mencionar entre ellas, a la actual directora de Fem, Esperanza Brito, miembro de uno de los primeros grupos feministas del país, Movimiento Nacional de Mujeres; a Marta Lamas, connotada miembro desde hace muchos años del primer grupo feminista conocido en México: Mujeres en Acción Solidaria y Teresita de Barbieri “una de las pocas investigadoras que hace teoría feminista” como dice Elena Poniatowska (1988 p.10).

Las riquezas y pobreza planteadas en el “Foro” en una enorme cantidad de ponencias, no se tradujeron en un capítulo sólido y de aceptable contenido en el Plan Nacional de Desarrollo. La mención a las mujeres se hace, junto con la de los jóvenes en el capítulo: “Acuerdo nacional para la ampliación de nuestra vida democrática”. En él, después de decir que persisten diferencias y desigualdades de oportunidades para la mujer en el trabajo, la educación y la política, se plantea que: “el gobierno apoyará y promoverá la plena integración de la mujer al desarrollo nacional y a sus beneficios, atendiendo la legítima demanda de abrir los mayores espacios de participación en todos los órdenes”. También se menciona a las mujeres en el capítulo: “Acuerdo nacional para el mejoramiento productivo del nivel de vida” en el apartado dedicado a “Erradicación de la pobreza”, señalándose que ellas y los jóvenes “deben ser agentes activos del cambio en las comunidades rurales y urbanas; su energía, su inquietud y su determinación harán posible una participación más amplia y efectiva en la lucha contra la pobreza” (p.127).

Más allá de esta indefinición, en lo que va del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, se han retomado abiertamente, y lo que

es más importante, dándole crédito a los grupos feministas, viejas demandas del movimiento. Por un lado, la de reformar el Código Penal en materia de violación, en diciembre pasado, como se mencionó. Por otro, la despenalización del aborto en el estado de Chiapas. Aunque este evento, ocurrido también en diciembre pasado, aún sigue siendo materia de desconcierto.

Después de que la Cámara local de diputados aprobó una iniciativa del Gobernador para aumentar los casos en que se despenaliza el aborto en el Estado, la misma Cámara “congeló” la ejecutoría de la iniciativa y envió el “caso” a la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Aún estamos en espera de saber en qué va a parar la iniciativa.

Los terrenos de acción de las feministas

Antes del inicio del gobierno de Luis Echeverría, existía ya la preocupación entre algunas mujeres, básicamente de la ciudad de México y pertenecientes a los estratos medios y altos, por agruparse y trabajar desde una perspectiva feminista la problemática de la mujer. Así, el que México haya sido sede del Año Internacional de la Mujer en 1975, más que originar potenció el germen de “el movimiento” que aquellas mujeres venían sembrando. Pero este hecho aunado al nuevo trato a los grupos y organizaciones no corporativizadas, a los cambios legislativos y a la emisión de políticas públicas dirigidas a un sector de la población femenina, no condujo a las portavoces del feminismo, a definir una estrategia que considerara al Estado como el interlocutor de su preocupación por la igualdad entre los géneros.

Así, a prudente distancia del gobierno, el terreno de la acción feminista empezó a delimitarse en términos de “concientización” del resto de las mujeres y de denuncia pública de su situación compartida de subordinación. Primero se les (auto) convocó, a la formación de grupos de autoconciencia y/o de lectura y reflexión conjunta. En los setenta, esta convocatoria tuvo eco entre mujeres de los sectores medios, la mayoría estudiantes universitarias. Pero en los ochenta se volcó y concentró en la población femenina de los sectores populares urbanos. Población que no había estado

presente en el resurgimiento del feminismo, cuando se estableció el “catálogo de malestares” que compartían las mujeres de los estratos medios y altos de las sociedades desarrolladas (Martínez 1989, Riquer 1990).

En medio (1976), surgió la primera revista latinoamericana que se ocupara de la mujer desde una perspectiva feminista. El objetivo de las escritoras y periodistas que acudieron al llamado de Alaide Foppa y Margarita García Flores, fue estudiar las condiciones de las mujeres menos favorecidas del continente, especialmente de México, y el de divulgar los aportes del género femenino en todos los campos desde científicos hasta artísticos. Su finalidad: dar la batalla desde la revista a favor de un cambio de la situación de la mujer (Poniatowska op.cit;p.7-11).

De este modo, Fem contribuiría a darle forma y contenido a la otra faceta del feminismo contemporáneo, esta es la de construir conocimientos y marcos analíticos para explicar y comprender las causas socio-históricas de la inequidad y desigualdad de trato y valoración que priva entre los géneros. No fue casual por ello que el segundo número de la revista se dedicara al tema del aborto. Las mujeres de “el movimiento”, desde el principio levantaron dos temas como eje de su lucha pública: la maternidad voluntaria y la demanda por la despenalización del aborto, y el de la violencia contra la mujer y específicamente, la lucha por una penalización mayor al delito de violación y por una modificación en el trato a la víctima de este delito (Bedregal 1991). Por algunos años, las dos facetas del feminismo, movimiento social y esquema analítico (Serret 1988), crecerían juntas y se enriquecerían mutuamente.

En el plano de la batalla pública, sólo las integrantes del Movimiento Nacional de Mujeres (MNM) que se constituyera en 1972, se dieron a la tarea de analizar leyes y códigos para, en su momento, hacer propuestas de cambios acordes con su interés de luchar contra la desigualdad de género. En 1979, se presentó a la Cámara de Diputados de la ciudad de México un Proyecto de Ley sobre Maternidad Voluntaria que no prosperó. Cuatro años antes, en 1976, como producto de un debate entre feministas, se envió al Procurador General de Justicia de la República, la propuesta de que se incluyera la violación, como uno de los temas del Decenio para la Mujer y el Desarrollo. Cabe destacar de igual modo, que en 1979 se crea el primer centro con carácter de organismo no gubernamen-

tal para dar atención a mujeres violadas, el Centro de Apoyo a Mujeres Violadas (CAMVAC) (Bedregal op. cit;) que hasta muy recientemente empezó a contribuir con propuestas para modificar el Código Penal.

La política "tácita" de no considerar al Estado como una instancia desde la cual impulsar acciones a favor de la población femenina, no obstante que algunas feministas hayan apelado al aparato legislativo, cobra contenido y se refuerza a lo largo de los ochenta. En esa década "el movimiento" social, se atomiza en un número cada vez mayor de "centros" o grupos que operan como organismos no gubernamentales con financiamiento internacional. Como se mencionó, estos grupos definen su acción en el terreno de modificar la conciencia y condición de subordinación de las mujeres del sector popular, a través de un vínculo directo con ellas.

En mi opinión, estos centros y grupos son, más que "el movimiento", el elemento que da identidad y sentido de pertenencia a sus integrantes. Pero además, con su desarrollo se ha generado un fenómeno dual, a la vez que el feminismo se ha fragmentado, se ha "hegemonizado" bajo la tendencia llamada "feminismo de base popular" (De Barbieri 1986 p.14) que, sobre todo a raíz de los terremotos de 1985, se vinculó al denominado "movimiento amplio de mujeres". Es decir, a las organizaciones compuestas o comandadas por mujeres de escasos recursos de barrios y colonias que luchan por vivienda, servicios urbanos, consumo y abasto. Este fenómeno ha hecho difícil que otras concepciones y quehaceres del feminismo se consideren como tales y, particularmente, ha propiciado un distanciamiento, casi un divorcio, entre investigadoras de la mujer y militantes del feminismo.

Una cuestión fundamental para comprender, tanto la atomización del feminismo como el virtual divorcio entre la tendencia de base popular y las investigadoras de la mujer como su postura frente al Estado, es el origen político ideológico de las integrantes de esta tendencia. Las mujeres que la conforman, en su mayoría, venían de partidos de izquierda o de las organizaciones de masas de tendencia maoísta. Su desgajamiento ocurre tras haber intentado, sin éxito, introducir en ellos la problemática de la mujer como tema de debate y reivindicación. Pero este desgajamiento se da, más de diez años después de que se abriera la tolerancia a la disidencia y en los años posteriores a la puesta en marcha de la

Reforma Política 77-79. De este modo, mientras los hombres de los partidos de izquierda empezaban a entrar en el juego de la Reforma Política, no obstante sus limitaciones, y con ello a salir de la clandestinidad, muchas militantes se ven obligadas a quedar “fuera de la jugada” y a iniciar, “al margen” de los canales formales de participación política, su propia acción.

Por otra parte, como afirma Serret (op.cit; p.153) “a pesar de que el rompimiento formal (con los partidos y organizaciones de izquierda) se hace efectivo y el feminismo se consolida como un movimiento independiente, las feministas (...) tanto en sus acciones como en sus análisis reproducen ”formas, estilos y lenguajes” aprendidos en sus institutos políticos. Da la impresión, asimismo, que “desde fuera”, estos grupos “siguen luchando por ganar -o conservar- su legitimidad dentro de la izquierda”.

Por lo que respecta al Estado, los grupos de base popular, al igual que la izquierda, han establecido su “autonomía” absoluta”. Esto ha significado, no sólo una negativa a realizar cualquier tipo de trabajo conjunto con el gobierno de turno. También, y no de menor importancia, ha significado considerar que el Estado “capitalista” o “burgués” no es un interlocutor de “el movimiento”. Esta postura se sostiene en dos convicciones enarboladas por largo tiempo, sobre todo por la izquierda mexicana de organizaciones no partidistas. La primera, que para cambiar el orden (no sólo capitalista sino patriarcal para las feministas), la política debe hacerse de manera directa con y por el pueblo. La segunda, negarse a correr el riesgo de que sus grupos y los resultados de su acción sean cooptados por la vía de los brazos del corporativismo.

Esta segunda convicción, sin duda, es producto de la experiencia vivida por la “gente de izquierda” durante los muchos años de intolerancia a sus partidos y organizaciones. Pero la primera tiene como fundamento el propio discurso político ideológico derivado de su compromiso con determinadas propuestas de Marx y de los marxismos. En este aspecto y de acuerdo también con Serret “parece que no importa sacrificar la eficacia política en aras de conservar la pureza doctrinaria” (p.162) en un país con un Estado fuerte y omnipresente, y con una sociedad que apenas hacia la segunda mitad de este siglo empezó a dar voces de su capacidad de expresarse fuera del ordenamiento estatal, del partido oficial y las corporaciones y en el que “el pueblo” ha sido la clientela política

más importante del binomio PRI - Gobierno y su fuente fundamental de legitimidad.

Una tercera convicción, a la que ha apostado el feminismo de base popular, ayuda a comprender su separación de la producción de conocimientos acerca de la mujer. La de que estos centralmente se elaboran en y desde la praxis transformadora con el pueblo. De ahí que la producción de los grupos se haya casi circunscrito a la elaboración de materiales adecuados a la tarea de concientizar o de brindarle educación (popular) a las mujeres y, en menor medida, al relato de ciertas experiencias derivadas de su acción. Y que no se haya visto la necesidad de recuperar reflexiones e investigaciones empíricas que se producen en los centros de investigación y las universidades, ni la de producir sus propios diagnósticos y explicaciones de las problemáticas sobre las cuales trabajan.

En parte siguiendo a Serret (op.cit; p. 160-161) me parece que desde la década pasada el feminismo hegemónico bajo la tendencia de base popular se encuentra en el centro de varias paradojas. Una de ellas sería la de ser un movimiento social que interpela no sólo al sector que ha sido clientela tradicional del Estado y base de su legitimación, sino que por ello, poco ha creído en su propia capacidad de “hacer política”. Segunda, “la de hacer trabajo político al margen del Estado en un país donde éste está en todas partes”. Tercera, la de autodefinirse como independiente de los partidos y organizaciones de izquierda y seguir requiriendo su legitimidad. Y, cuarta, la de creer en la necesidad de generar conocimientos sobre y para la mujer de los sectores populares y haberse divorciado de los ámbitos de producción de conocimientos sobre la mujer.

Ahora bien, como se mencionó, el que la tendencia de la que hemos venido hablando haya hegemónico al feminismo, no significa que desaparecieran otras formas de concebir la acción y las estrategias a seguir con el Estado. Así, algunos grupos que quizá funcionan de manera menos “formal” y orgánica, y mujeres “independientes”, sin que, hasta donde sé, hayan hecho una declaración pública o conocida de su postura frente al Estado, se han vinculado con determinados funcionarios y agencias gubernamentales, para establecer convenios de trabajo, a lo largo de la pasada década.

En la ciudad de México, en 1988 el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), el Programa de Investigación sobre la Violencia

Sexual (PIAV), la Colectiva y el Grupo Interdisciplinario de Sexología (que no se autodefine como feminista) firmaron un convenio con la Secretaría de Protección y Vialidad del Distrito Federal para instalar y operar el COAPEVI. Este centro atendió, en sus dos años de funcionamiento 800 casos de mujeres violadas. Al año siguiente, el mismo MNM presentó un proyecto al Procurador de Justicia del D.F. para instalar agencias especializadas en delitos sexuales. Hasta la fecha operan cinco en la capital del país bajo la supervisión desde el año pasado del grupo PLURAL compuesto, entre otros, por grupos y mujeres feministas y legisladoras de distintos partidos. Este mismo grupo, presentó la última propuesta de modificaciones al Código Penal en materia de delitos sexuales, también el año pasado. La misma, después de ser revisada por la Comisión de Justicia de la Cámara de Diputados, se aprobó en aspectos centrales y de ahí se turnó al ejecutivo para su promulgación que ocurrió en diciembre.

También las integrantes del MNM y el Grupo Interdisciplinario de Sexología, en 1990 establecieron un convenio con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para instalar una agencia de atención a casos de violencia intrafamiliar o doméstica. AVIS funciona autónomamente del partido, pero con su apoyo económico atiende a población en general que sufre de este problema. Otro convenio firmado por el MNM el año pasado fue con la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal. Por este medio, se instaló el Centro de Apoyo a Víctimas de Violencia Intra-doméstica (CAVI) dentro de la estructura de la procuraduría. De octubre pasado, en que empezó a funcionar el centro, a la fecha, se han atendido un promedio de 20 casos diarios, alrededor de 1,800 en total, de los cuales 1,000 han sido específicamente de maltrato a mujeres.

Fuera de la ciudad de México, en Colima, existe el centro de atención a mujeres más antiguo del país. En 1983 con el apoyo de la primera mujer gobernadora de un estado, el Colectivo Feminista de Colima firmó un convenio para establecer el CAM. Inicialmente, se dedicaron a dar servicio a mujeres violadas pero poco a poco ampliaron su cobertura a casos de violencia intrafamiliar. En San Cristobal las Casas, estado de Chiapas, en 1989 se fundó una agencia especializada en delitos sexuales con el apoyo del gobernador del Estado. El convenio se realizó con el Grupo de Mujeres de San Cristobal que se define como feminista. En Guerrero está

la única Secretaría de la Mujer del país y en Veracruz funciona un grupo de asesoras (feministas) en materia de violencia y violación contra la mujer, para el gobierno del Estado.

Como las mismas protagonistas de estas experiencias lo han planteado (Bedregal, et. al. 1991) estos convenios han sido producto más de la "voluntad política" de un funcionario o de gobernadores, que de una política global y congruente del Estado a favor de las mujeres. Asimismo, la supervivencia de centro y agencias, no ha sido ajena a los cambios sexenales o de funcionarios. COA²EVI desaparece al cambiar de cargo el funcionario que apoyaba el proyecto en la Secretaría de Protección y Vialidad, y el CAM de Colima estuvo a punto de cerrarse cuando terminó el período sexenal de la gobernadora. Sin embargo, quienes han propuesto y realizado estos convenios, aseguran haber podido trabajar con total autonomía desde una perspectiva feminista. Se quejan, por último, de que a pesar de haber invitado a otros grupos a conocer y difundir su trabajo, estos se hayan mostrado renuentes a aceptar la invitación.

Los espacios de trabajo de las investigadoras sobre la mujer

Por lo que se refiere a la investigación sobre la mujer, cabe recordar que fue en el contexto de lo que se dió en llamar la "latinoamericanización" de la sociología (finales de los años sesenta), en el que aparecen las pioneras: Saffioti en Brasil y Elu De Leñero en México. Pero no es sino hasta mediados de la década del setenta, cuando se inicia formalmente la investigación y empiezan a formarse los centros de documentación. En la actualidad, las estudiosas del género femenino tienen como sedes las universidades que dependen de presupuesto federal y El Colegio de México en el Distrito Federal. Consolidar la investigación social sobre la mujer en estos ámbitos, significó una ardua batalla para un puñado de académicas que tuvieron que legitimar el tema en el marco de la formalización de la sociología y dentro del paradigma dominante en los años setenta (Riquer y Fernández 1986).

En cuanto a las temáticas de estudio, varios factores convergieron para el trabajo extradoméstico y algunas variables de-

mográficas -de manera destacada la fecundidad- fueron las más estudiadas (sobre todo entre mediados de los setenta y principios de los ochenta). Entre estos factores cabe mencionar que legitimar los estudios sobre la mujer en la perspectiva marxista, requirió dar cuenta de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo asalariado y de que las condiciones específicas de esta inserción eran diferentes a las de la población masculina (De Barbieri 1980). Otro factor fue la insistencia de Naciones Unidas y de otros organismos internacionales, en que gran parte de la problemática femenina podría resolverse incorporando a la mujer al desarrollo por la vía del empleo. Vía que conectaba con el interés en bajar la tasa de crecimiento natural de los países del Tercer Mundo y de ahí la necesidad de estudiar el comportamiento de la variable fecundidad.

Hacia mediados de los años ochenta, tres factores propician la apertura de nuevas temáticas y aproximaciones teórico-metodológicas. La crisis de la hegemonía del paradigma marxista, la aparición ya no tanto de investigadoras aisladas, como de grupos de investigación y, más tarde, de programas de formación de jóvenes estudiosas de la mujer. El primero de estos programas se crea en El Colegio de México en 1983. El programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) empieza su labor invitando de manera abierta a las (os) interesadas (os) en la investigación del género femenino, a participar en distintos talleres. Así, se conformaron el de mujer campesina, el de la mujer en la historia de México, uno más sobre literatura y el de estudios de la mujer. Para 1986 con apoyo de la fundación FORD el PIEM inicia el Programa de Financiamiento para la Investigación Sobre la Mujer. Hasta la fecha se han hecho cinco convocatorias, por medio de las cuales, se han apoyado 117 proyectos que incluyen tesis de maestría y doctorado. Hace dos años, por otra parte, se inició el curso de verano para mujeres de los estados de la República y para chicanas que viven en los Estados Unidos. Este año además, dió comienzo el Curso de Especialización en Estudios de la Mujer, con más de 25 estudiantes becadas por dos años.

Las académicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), también han contribuido a dar cabida a los estudios de la mujer, tanto conjuntando investigadoras como ofreciendo cursos y haciendo labor de difusión. Alrededor de ocho, entre centros, grupos y seminario, trabajan al respecto en la enorme

red que compone la UNAM. El más antiguo se creó en 1984 en la Facultad de Psicología y es el Centro de Estudios de la Mujer (CEM). En cuanto a las temáticas de análisis, según los resultados de una sistematización sobre proyectos de investigación y tesis de licenciatura y posgrado (Bustos 1989), las más estudiadas en 101 investigaciones de la UNAM son: familia, feminismo, hostigamiento sexual, maternidad, participación sindical, política de población, prostitución, roles de género, identidad femenina, entre otros.

Por lo que respecta a las tesis de licenciatura y postgrado, los temas estudiados en 389 investigaciones correspondientes a 9 facultades son, por ejemplo, en la Facultad de Filosofía y Letras, la mujer en la literatura y condición y situación femenina. En la de Ciencias Políticas y Sociales, medios masivos de comunicación y consumo, y en segundo lugar, trabajo asalariado de la mujer. En la Facultad de Derecho, la situación jurídica de la mujer en el ámbito laboral o familiar ha sido la materia en la que más tesis se han producido. En la de Medicina el mayor número de trabajos se concentraron en anticonceptivos y en segundo término en embarazo. Finalmente, en la de Psicología, los temas centrales han sido: maternidad, personalidad y problemas psicológicos, trabajo remunerado, parejas y familia, y sexo y sexualidad.

Por último, en dos de las tres instalaciones de las Universidades Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México, existen grupos dedicados a la investigación, docencia y difusión de temas relacionados con la situación de la mujer. En la unidad Xochimilco funciona un programa de formación en estudios de la mujer y en la de Azcapotzalco, un seminario sobre identidad femenina y religión. En este año, por último, por iniciativa de un grupo de profesoras se creó el primer seminario de estudios de la mujer en una universidad privada, la Universidad Iberoamericana.

Ahora bien, para plantear sin ligereza cuál ha sido el peso de los estudios sobre la mujer en el diseño de políticas públicas, se requeriría una investigación concienzuda que considere varios factores. En primer término, que el circuito de producción de conocimientos, no necesariamente está ligado al de los que hacen la planeación en México. Cada ámbito tiene su propia "lógica" lo cual no significa que no existan vasos comunicantes. En segundo, que si bien existen estudios que solicitan algunas instancias del

gobierno (sea diagnósticos de una problemática o evaluación de alcances de alguna acción), sus resultados se operacionalizan de manera mecánica o inmediata; en gran medida por la complejidad del proceso de toma de decisiones y también porque muy pocos estudios concluyen proponiendo acciones o políticas específicas. Tercero, no obstante que el estado tenga ingerencia en las universidades federales y estatales, a través del presupuesto que les asigna (y de otras instancias como el Consejo Nacional de Ciencia Tecnología y el Sistema Nacional de Investigadores) debe reconocerse que la producción de conocimientos ha mantenido su "lógica" interna y externa. Ambas permiten que siga habiendo un margen de libertad en el planteamiento de temáticas y abordajes, respecto de los problemas que, en determinado momento y circunstancias, le interesaría al Estado que fueran materia de estudio y de planificación.

Por lo anterior, me parece que los análisis sobre trabajo femenino extradomésticos y los que se realizan sobre fecundidad en relación con variables como empleo, educación, estado conyugal, edad, etc., más que haber incidido en políticas específicas, han colaborado a dimensionar el fenómeno y a dar algunas explicaciones respecto de las condiciones en las que las mujeres van sumándose al empleo remunerado o bien, van respondiendo a la política de población. Otros temas, no menos relevantes, van contribuyendo, desde mi punto de vista, a formar una nueva cultura sobre los géneros y su relación que muy, muy lentamente, va penetrando en la sociedad civil y en los hombres que gobiernan. Y más lentamente aún, va cambiando la forma de concebir a los hombres, las mujeres y su relación, en todos los ámbitos de la vida humana.

Pero considero que un elemento clave para comprender la poca repercusión de los estudios de la mujer en políticas públicas o su impacto muy indirecto, es el divorcio entre investigadoras y feministas de base popular y, en consecuencia, entre los terrenos donde actúan estas últimas y donde laboran las primeras. En mi opinión, Fem fue el primero y el mejor intento, hasta ahora, de que movimiento feminista y conocimientos sobre la mujer, crecieran juntos y de la mano. Después y sobre todo a raíz de los terremotos de 1985, no ha habido un canal de la calidad que tuvo la revista en sus primeros años que haya logrado hacer coincidir a quienes producen la investigación y a las que militan al lado de la población femenina urbana. De este modo, las dos fases del feminismo siguen

separadas y, como puede deducirse, de los temas más tratados en las investigaciones, sin que las estudiosas del género recojan y analicen las demandas de “el movimiento” y sin que los avances en el conocimiento de la problemática de la mujer, lleguen a las feministas de base popular. En consecuencia, sin que la faceta política del movimiento cuente con elementos suficientes para fundamentar sus demandas.

En este punto, retomaría a Marta Lamas (op.cit; p.28) quien afirma que uno de los factores que explican la falta de “políticas públicas dirigidas a terminar con la desigualdad sexual” es “un movimiento feminista atomizado y débil, incapaz de insidir políticamente”. A lo que agregaría que tal debilidad difícilmente se convertirá en fortaleza mientras:

a) feminismo de base popular e investigadoras de la mujer no se encuentren para, conjuntamente, fundamentar la urgencia de traducir las demandas de las mujeres o sus malestares sociales, en programas adecuados; b) pero, para ello, “el movimiento” tendría que abrirse a reconocer que la militancia no es la única forma de “ser feminista” ni la única de “hacer política”; c) esto implicaría, a su vez, reconocer que si bien la problemática de la mujer tiene distintas especificidades en cada sector social, no por ello no existe entre mujeres de las clases medias y altas; d) por lo tanto, se tendría que ampliar la convocatoria a estos sectores sociales, como a las mujeres que, con otra perspectiva realizan actividades desde la perspectiva de género; y f) por supuesto, se tendría que repensar la postura de “autonomía absoluta” frente al Estado, como la búsqueda de legitimidad en la izquierda.

En México, entonces, hoy por hoy parece más urgente crear espacios de convergencia entre distintas formas de ser y actuar de manera “feminista” y ampliar la convocatoria a la heterogénea población femenina, antes que saltar al vacío y proponer ante una instancia poco tomada en cuenta por “el movimiento” en general, políticas que afecten la condición de las mujeres mexicanas. Convergencia, después de 20 años del surgimiento del feminismo y de casi otro tanto de camino recorrido en los estudios sobre la mujer, tal vez sería muy fructífero en el momento actual. Momento, en el que al parecer, soplan vientos propicios para insertar la problemática de la mujer en la coyuntura de una redefinición, no sólo de la relación

entre el Estado y la sociedad civil, sino del partido oficial y del sistema corporativo en su conjunto.

Bibliografía

- Ballesteros Jesús. "Postmodernidad y neofeminismo: el equilibrio entre ánima y animus" en Posmodernidad: decadencia o resistencia, Ed. Tecnos, Madrid 1989.
- Bedregal Ximena. "Algunos hilos, colores y nudos en la lucha contra la violencia hacia las mujeres" En Acercamientos al tema de la violencia (título provicional), Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM), (en prensa), México 1991.
- "Entrevistas" en Acercamientos al tema de la violencia (título provicional), Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM), (en prensa), México 1991.
- Blazquez Graf Norma, et.al. "Unidad Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (UIEM), ENEP-Iztacala, UNAM" en Estudios de Género y feminismo I, Ed. Fontamara UNAM, México 1989.
- Bustos Olga L. "Los estudios sobre la mujer (y de género) en la UNAM: investigaciones y tesis" en Estudios de Género y feminismo I, Ed. Fontamara UNAM, México 1989.
- Camposortega Sergio. "Mortalidad en los años ochenta" en Revista Mexicana de Sociología, Año LII, No.1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México 1990.
- Cardoso Ruth. "Movimientos Sociais urbanos. Balanco critico" en Sociedade e Política no Brasil, Bernardo Sorj y Maria Herminia T. Almeida (Eds.), Sao Paulo, Brasil, 1983.
- De Barbieri Teresita. Investigación sobre la mujer en América Latina: estado actual, necesidades y perspectivas, Ponencia presentada en la Reunión de expertos en materia de investigación y educación relativa a la mujer: balance y perspectivas, UNESCO, Paris, mayo 1990.
- "La producción teórica feminista" en Fem., Vol. V, No. 17, febrero-marzo, México 1981.

- Movimientos feministas, Colección Grandes tendencias políticas contemporáneas, UNAM-Coordinación de Humanidades, México 1986.
- La subordinación de las mujeres en una sociedad desigual. Notas para un diagnóstico de la condición femenina en México. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, mimeo, México 1988.
- Cámara de Diputados. Comisión de Justicia. Delitos Sexuales. Memoria. Foro de Consulta Popular, México 1989.
- Carrera Mercedes. Elementos que intervienen en el estudio de las mujeres que trabajan en la academia. Mujer y educación. Revisión bibliográfica. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Talleres del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, México 1987.
- El Nacional. La participación de la mujer en el desarrollo nacional. Memoria. Foro de Consulta Popular 1989. México 1989.
- Farfán, Rafael. "Modernidad, democracia (crisis del) sistema político", en Sociológica. Año 4, No.11, sept.-diciembre, UAM-A, México 1989.
- Farias Mackey Ma. Emilia. La participación de las mujeres en la política en México 75 años de Revolución. Desarrollo Social II. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1988.
- Fernández Milagros y Riquer Florinda. Sistematización de la investigación sobre la mujer en América Latina: un ejercicio necesario. Cuadernos del Centro de Servicio y Promoción Social de la Universidad Iberoamericana, Serie Investigación No. 8, México 1986.
- García Brígida y Oliveira de Orlandina. "Motherhood, Work and men's Condition in México". Informe final presentado a la Fundación Rockefeller, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México 1991.
- "Mujer y dinámica poblacional en México" en Encuentros 5. Estudios sobre la Mujer, Vol. 2, No. 1, Octubre-Diciembre, México 1984.
- Graciarena, Jorge. "Estado periférico y economía capitalista: transiciones y crisis", en Pablo González Casanova, El Estado en América Latina: teoría y práctica, Siglo XXI/UNAM México 1990.

- Guitian Carmen. Igualdad de la Mujer. Reflexiones de Miguel de la Madrid. Partido Revolucionario Institucional, Colección Dinámica Política de México, México 1982.
- Hierro Graciela. Filosofía y feminismo en Estudios de Género y Feminismo I. Ed. Fontamara UNAM, México 1989.
- Kaplan, Marcos. "El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina", en Pablo González Casanova (coord.) El Estado en América Latina: teoría y práctica, Siglo XXI/UNAM, México 1990.
- Lamas, Marta. "Las mujeres y las políticas públicas" en Elena Tapia y Patricia Mercado (comp.) Mujeres y políticas públicas. Documentos de Trabajo, Fundación Friedrich Ebert, México 1990.
- Martínez Alicia. Identidad y movilización feministas. Ponencia presentada en el Congreso de LASA, Miami, diciembre 1989.
- Montemayor Seguy Rogelio. "Reflexiones sobre la planeación en México" en México 75 años de Revolución. Desarrollo Económico I. Fondo de Cultura Económica, México 1988.
- Mora Felipe. Los hechos urbanos. Una proposición teórica de los movimientos sociales urbanos. El caso de la ciudad de México 1970. Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, México 1986.
- Morales Liliana. "La mujer en la educación superior de México. El vaso medio lleno... o medio vacío", multifotocopiado México s/f.
- Poniatowska Elena. "Fem. o el rostro desaparecido de Alaide Foppa" en Fem 10 años de periodismo feminista. Ed. Planeta Colección mujeres en su tiempo, México 1988.
- Riquet Florinda, Velásquez Margarita y Tuñón Esperanza. Perfil de la Mujer en México. Consejo Nacional de Población, México 1990.
- Riquet Florinda "La identidad femenina en la frontera de la conciencia y el mundo de la interacción social" en Ser mexicana en los ochenta (título provisional), Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de Mexico (en prensa), México 1991.

- Ruiz Vargas Benedicto. Anteproyecto de Investigación. Estado sociedad civil y cultura política. El caso de la frontera norte, Doctorado en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México 1990.
- Serret Estela. "Cultura nacional y feminismo en México" en Revista A, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, vol. IX, Nums. 23/24, enero-agosto, México 1988.
- Silva de Luz del Lourdes. "Las mujeres en la élite política de Mexico: 1954-1984" en Trabajo, poder y sexualidad, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, el Colegio de Mexico, México 1989.
- Ward Peter. Políticas de bienestar social en Mexico 1970-1989. Ed. Nueva Imagen, México 1989.
- Zermeño, Sergio. "Las fracturas del Estado en América Latina" en Lechner, Norbert (editor), Estado y política en América Latina, Siglo XXI, México 1981.

Panorámica de la investigación social sobre la mujer en Nicaragua

Paola Perez Alemán

Introducción

El presente trabajo intenta hacer un balance del desarrollo de la investigación sobre la mujer en Nicaragua, en términos de los temas priorizados y de sus vínculos con los procesos políticos a nivel del movimiento de mujeres y de la política gubernamental.

Al hacer este recorrido, el análisis se centra en la década del ochenta, cuando se desarrolla la investigación social en general y se inicia el estudio sobre la situación de la mujer en Nicaragua.

No es casual que en este período crece la investigación en las ciencias sociales, que hasta entonces se caracterizaba por su escaso desarrollo y su poca difusión de los resultados (Avilés, 1987). Era notoria la falta de centros de investigación en el área de las Ciencias

Sociales y Económicas. Sin duda alguna, el proceso de transformación que inicia la Revolución Popular Sandinista en 1979, impone el marco y es un factor que estimula el desarrollo de la investigación social en general. El proyecto de desarrollo que se impulsa en Nicaragua al iniciar los ochentas requería de cambios socioeconómicos y políticos para enfrentar las condiciones empobrecidas y desiguales. En este contexto, se considera que la investigación social debe servir de apoyo al proceso de transformación y se demanda de las instituciones y de los investigadores un papel activo en dicho proceso.

A partir de 1979, se crean centros de investigación tanto en el sector privado como en las estructuras gubernamentales y se incrementa fuertemente la demanda de estudios, análisis y recomendaciones, que emanan del gobierno y del FSLN. Esto da lugar a una característica principal de la investigación social nicaragüense: su vínculo y su proyección en términos de acciones políticas y sociales orientadas a transformar la realidad nicaragüense. Como bien ha dicho Vilas, en Nicaragua se demanda de la investigación social, no sólo una capacidad para aportar conocimiento, sino una capacidad para proponer alternativas y cursos de acción (Vilas 1987).

Las circunstancias en que se desarrolla la investigación social en Nicaragua contribuyen a que el estudio sobre el tema de la mujer también se caracterice por su vinculación a la acción para transformar la vida de las mujeres. La mayoría de los centros de investigadoras dedicadas al tema han asumido como preocupación central que los resultados de los estudios fueran de utilidad del Movimiento de Mujeres, que sirvieran para la concientización de género y que se tradujeran en la ejecución de políticas públicas orientadas a enfrentar la desigualdad de género. Esto se expresa, como veremos adelante, en su estrecha relación con organizaciones de base, en la difusión popular de los resultados, en el uso de los medios de prensa y radio. El factor que permite desarrollar el vínculo de la investigación a la acción transformadora es la organización creciente de las mujeres para afirmar colectivamente su influencia en los procesos políticos nicaragüenses durante la década del ochenta. Los planteamientos y planes de lucha de las mujeres en sus sindicatos, gremios y ante el Estado se nutrieron y fueron respaldados por investigaciones.

En el caso de Nicaragua, es peculiar no sólo el reciente desarrollo de la investigación sobre el tema de la mujer sino también el joven de su generación de investigadoras mujeres formadas, sensibilizadas e interesadas por el tema. A diferencia de otros países, Nicaragua no contaba con generaciones de mujeres formadas en las corrientes del análisis de género. La investigación surge a la par que se va formando el personal. Por ello, la mayoría de los equipos de investigación recurrieron a la colaboración de importantes académicas y feministas internacionales que asesoraron en los diseños metodológicos y apoyaron la formación teórica de las investigadoras a través de cursos cortos y de material bibliográfico. Aún así, sigue siendo muy reducido el grupo de investigadores/as que tienen formación en el análisis de género, limitándose a la capacidad para generar mayor producción sobre diversos temas.

Los temas investigados y su proyección política

Primeros aportes a la investigación sobre la mujer: reforma agraria y desigualdad de género

Por la vinculación de la investigación social a la transformación revolucionaria, los temas del ochenta priorizan ciertos aspectos de la realidad: investigaciones sobre la estructura de clases nicaragüense, con énfasis en el campo; la reforma agraria; la cuestión étnico-nacional; la situación del movimiento popular. El tema de la Reforma Agraria y el desarrollo agropecuario aparece como objeto prioritario por tratarse de un sector predominante en la economía nicaragüense y de una política central durante el gobierno sandinista. A fines de 1981 se emite la Ley de Reforma Agraria que constituye un paso importante en el proceso de democratización económica en Nicaragua al reducirse la gran propiedad capitalista y ampliarse el acceso de los campesinos pobres y proletarios a la tierra. Los primeros estudios son desarrollados por el Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria, CIERA, adscrito al Ministerio de Desarrollo

Agropecuario, especializado en apoyar la elaboración de políticas agropecuarias.

En 1981 se realiza la primera investigación sobre la mujer. No existían investigaciones sobre el tema, aparte de pequeños diagnósticos elaborados para las agencias internacionales como la A.I.D. (Diebold y Pasos, 1975). El CIERA, un centro mixto, no especializado en el tema mujer, impulsa un estudio de casos sobre la situación de la mujer campesina (CIERA, 1981). La investigación, basada en la técnica del estudio de caso de hogares, documenta las diversas formas de participación femenina en la producción campesina (hasta entonces ignorada), enfocando la relación entre su participación económica y su estrato económico. Retoma el marco conceptual elaborado por Carmen D. Deere y Magdalena Leal de León sobre la división sexual del trabajo y la economía campesina. Entre sus principales aportes, desarrolla un método para medir el uso del tiempo de los miembros del hogar, logrando cuantificar por primera vez la jornada de trabajo de la mujer campesina.

Posteriormente, el CIERA lleva a cabo una investigación sobre la participación femenina en las cooperativas agropecuarias, utilizando el método cualitativo de los estudios de caso (CIERA, 1984). El estudio muestra la lenta incorporación femenina a las cooperativas, su nula participación en la toma de decisiones y los obstáculos ideológicos y reproductivos que impiden que la mujer se beneficie de la Reforma Agraria, a pesar de la igualdad jurídica establecida por el Estado. Al señalar que en la práctica las políticas tienen un impacto diferenciado por las relaciones jerárquicas de género, se pone en evidencia los límites de un análisis social y una política agraria que no tiene en cuenta la dimensión de género.

A pesar que la investigación se hizo desde un centro gubernamental que elabora políticas, los resultados del estudio no dieron lugar a una acción del Estado para enfrentar los problemas denunciados. Fue más tarde, cuando las campesinas se organizaron para demandar la igualdad en la propiedad de la tierra, que se convierte en problema público y el Estado busca cómo darle respuesta.

Esta experiencia evidenció la necesidad de desarrollar un vínculo más estrecho entre la investigación y el Movimiento de Mujeres a fin de influir con mayor fuerza en las políticas estatales y en las organizaciones de base. En los años siguientes, como

veremos adelante, las investigaciones enfrentaron el reto de aumentar su influencia en la determinación de políticas y de garantizar que sus resultados fueran útiles para fortalecer la organización colectiva de las mujeres.

El trabajo femenino

La línea de investigación más desarrollada a partir de 1984, fue sobre la participación femenina en el mercado de trabajo. La situación de guerra que enfrentaba el país trajo como consecuencia la escasez creciente de mano de obra masculina y el desplazamiento obligado de miles de familias. La presencia femenina en la fuerza laboral aumentó considerablemente, debido a la mayor proporción de mujeres solas responsables por la sobrevivencia de su familia y al creciente deterioro económico a partir de 1985. En los sindicatos también habían cambios: en la base crecía el número de mujeres afiliadas.

Los análisis realizados entre 1984 y 1987 se centraron en señalar la magnitud cuantitativa de la incorporación femenina al mercado laboral y sus implicaciones políticas y económicas. El estudio más representativo de esta época y de este tema fue realizado en 1984 por el equipo integrado por la Asociación de Trabajadores del Campo, ATC, el CIERA y el Ministerio de Trabajo. Por primera vez se recoge información sobre la realidad laboral, familiar, educativa y sindical de las obreras agrícolas (CIERA, ATC, CETRA, 1987). Desde su inicio, el estudio se planteaba un objetivo de acción: contribuir a fortalecer la organización y la participación de las obreras en las estructuras sindicales.

Esta investigación marcó pautas metodológicas valiosas para posteriores estudios. Aportó elementos para la discusión de las reivindicaciones de las obreras, que fueron incorporadas al plan de lucha global de la ATC; permitió respaldar los planteamientos con datos cuantitativos; fue instrumental en la creación del Departamento de la Mujer en la ATC, que inició un proceso masivo de capacitación con mujeres de base (Criquillón, 1988). Evidenció la posibilidad de proyectar la investigación en términos de acciones orientadas a transformar la realidad femenina.

Dando continuidad a la línea de investigación sobre mujer y trabajo, el Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM), instancia gubernamental creada en 1986, investiga sobre la situación de las trabajadoras en la industria manufacturera y en la pequeña industria de confección y vestuario. El objetivo central del INIM estaba orientado a promover acciones y políticas públicas destinadas a eliminar desigualdades de género. El reto que se planteaba era cómo los problemas sociales de género lograban captar la atención de quienes elaboran las políticas. Para ello, el INIM asume desde el inicio el reto de producir conocimiento y difundirlo para influir en la planificación del gobierno. Retomando la experiencia del CIPAF, de República Dominicana se plantean una estrategia y un programa de investigación-devolución-difusión. La investigación sobre las trabajadoras de la industria analiza por primera vez en Nicaragua los temas de la segregación ocupacional y la discriminación salarial (Perez-Alemán et al., 1989). Para garantizar el paso de la investigación a la acción institucional, la investigación se desarrolla en estrecha coordinación con el Ministerio de Industria y con el principal sindicato del sector industrial, la CST, a fin de promover programas destinados a eliminar las prácticas discriminatorias en el empleo. De los debates y acción conjunta entre estas instancias surgieron múltiples propuestas para el Estado: programas de capacitación no-tradicional (mecánica, electricista); cuotas de participación femenina en todos los cursos de capacitación del Ministerio de Industria; se abordó el tema de los prejuicios existentes en los sistemas de evaluación y definiciones de trabajo calificado y no calificado. Los datos resultantes del estudio también aportaron a la definición de estrategias y acciones de la Secretaría de la Mujer del sindicato de la CST, para el beneficio de las trabajadoras. Ellas respaldaron con datos su lucha por suprimir la constancia de no embarazo para conseguir empleo, para gestionar la creación de guarderías, y obtener capacitación para cargos directivos, técnicos y sindicales.

Un paso importante para traducir el conocimiento acumulado en políticas nacionales fueron las recomendaciones incorporadas al Plan Económico Nacional de 1987 a partir de las investigaciones sobre el tema del trabajo femenino. Aunque este fue sólo un primer paso, constituyó un ejemplo de cómo la investigación podía informar e influir en la planificación estatal.

Asimismo, las implicaciones político-organizativas fueron abordadas por la investigación sobre el tema trabajo: el grado de participación femenina en los sindicatos y a nivel de dirección de la organización no se correspondía con su presencia significativa en la fuerza laboral. Estos asuntos fueron retomados con beligerancia por las Secretarías de Mujeres de diversos sindicatos, en su lucha por incluir la perspectiva de género en el trabajo político de las organizaciones. Plantearon que el sindicato debía tomar en cuenta la integralidad de las condiciones de vida de las mujeres.

Desde el punto de vista metodológico, las investigaciones sobre el trabajo femenino utilizaron la técnica de encuestas representativas, respondiendo en gran medida a la inexistencia de datos diferenciados por sexo, a la subestimación del trabajo femenino en los censos y a la necesidad de respaldar con datos los planteamientos en torno al género.

El tema del aborto y los derechos reproductivos

En 1985, se llevan a cabo dos investigaciones sobre el aborto que ponen de manifiesto un problema social hasta entonces ignorado. Las investigaciones se basan en la experiencia de mujeres ingresadas al Hospital Berta Calderón, el hospital de la mujer en Managua (Alemán y Cárdenas, 1984; Altamirano, 1985). Estas ponen de manifiesto que el aborto clandestino es la primera causa de mortalidad materna, a la vez que enfocan las repercusiones socio-económicas del aborto clandestino.

Con este tema no sólo se amplía el conocimiento de la condición subalterna de la mujer, sino que se logra un avance significativo en el uso de los medios de comunicación masivos, en particular la prensa escrita, para difundir las investigaciones e incidir en la opinión pública nacional. A partir de la publicación de los datos del estudio en diciembre de 1985 en BARRICADA, periódico nacional, surge en la arena del debate público (artículos, encuentros, debates) el tema del aborto y de la necesidad de despenalizarlo.

Varios centros se organizan para dar atención a esta cuestión. Uno de ellos es el Centro de Mujeres IXCHEN, que inicia su labor en Masaya y posteriormente se extiende a Managua y Matagalpa.

Además de este centro, las Secretarías de Mujeres y otras organizaciones desarrollan hoy múltiples programas de educación sexual y planificación familiar. En 1988, la Asociación de mujeres AMNLAE asumió la despenalización del aborto como una de sus demandas, incluyéndola como parte de sus propuestas de reformas legales ante la Asamblea Nacional.

Las relaciones de pareja: la violencia doméstica

El tema de la violencia contra la mujer en la familia ha sido muy debatido en Nicaragua. Logra ponerse sobre el tapete la magnitud de este problema social a partir de la investigación que realiza la Oficina Legal de la Mujer (OLM) de AMLAE (Castillo et al., 1986). La OLM fue creada en 1983 para brindar asesoría jurídica en problemas relacionados con el maltrato físico, la separación y la guarda compartida de los hijos. La investigación sobre el maltrato se basa en el caso de mujeres que buscaron apoyo de este centro y enfoca el maltrato del hombre a la mujer como una expresión de la relación de dominación-subordinación entre los sexos. Este estudio contribuyó a cuestionar la actual institución familiar, promovió propuestas jurídicas para combatirlo y proyectos educativos orientados a generar cambios en el comportamiento de mujeres y hombres. Sus planteamientos convirtieron la violencia doméstica en tema de consideración pública y animaron a las mujeres a denunciarla.

La proyección político institucional de la investigación sobre la mujer fue evidente en uno de los procesos más importantes de institucionalización de la democracia en Nicaragua: la elaboración de la Nueva Constitución promulgada en 1987. La Constitución fue sometida a discusión nacional, a través de "Cabildos Abiertos" en barrios y comarcas, lo que fue una rica experiencia de participación popular. Durante 1986, las profesionales mujeres (muchas investigadoras) organizadas en "CONAPRO Héroes y Mártires" desarrollaron un trabajo activo a través de la Comisión de la Mujer para elaborar propuestas a incorporar en la Constitución. Las

investigaciones realizadas hasta entonces sirvieron de punto de partida: el derecho a decidir libremente la maternidad, la sanción del chantaje sexual, el castigo a la violencia doméstica, la eliminación del sexismo en la educación, el derecho de las campesinas a ser propietarias directas de la tierra.

Crisis económica, estrategias de sobrevivencia y el impacto del ajuste estructural

La crisis económica general que se agudiza después de 1985, genera preocupación intelectual por el tema de las estrategias de sobrevivencia. En 1988 la tasa de inflación alcanzó el alarmante equivalente anual de 33,000%, hubo una pronunciada caída en el salario real del sector formal y los niveles de pobreza aumentaron grandemente -para 1988 este índice se estimaba en 80%- (García y Gomariz, 1989).

En 1986, la Escuela de Sociología de la Universidad Centro Americana (UCA) realiza el primer estudio sobre el tema de las estrategias de sobrevivencia de los sectores pobres urbanos (Aleman et al, 1986). A diferencia de estudios anteriores, el de la UCA investiga al hogar en su conjunto, analizando la situación de todos los miembros del mismo, observándose por primera vez las diferencias entre hombres y mujeres en las estrategias laborales y de ingreso, y en el uso del tiempo. A la vez, descubre la centralidad de la mujer para garantizar la sobrevivencia familiar, señalando claramente la considerable inversión de tiempo de trabajo femenino en relación al masculino.

Este estudio de las estrategias de sobrevivencia se aproxima también al tema del trabajo informal, al descubrirse que uno de los mecanismos generales para enfrentar la crisis económica fue la informalización. Sin embargo, las investigaciones posteriores no han profundizado sobre el tema de las mujeres en el sector informal. Lo poco que existe al respecto enfoca principalmente la situación de las vendedoras de los mercados (Redondo y Juarez, 1987).

La mayoría de los estudios sobre el tema de la crisis han enfocado principalmente la situación de los sectores pobres ur-

banos. Desde el punto de vista metodológico, se han basado en metodologías cualitativas utilizando como técnica las entrevistas individuales a miembros del hogar, poco se ha analizado la acción colectiva para enfrentar la crisis.

Ligado al tema de las estrategias de sobrevivencia y de la reproducción familiar, también se ha incursionado en el tema de la vida cotidiana, las condiciones de vida en que se desarrolla y las percepciones culturales. Esta cuestión se aborda, por ejemplo, en la investigación que el CIERA realiza sobre el papel de la mujer en la reproducción de la familia campesina (CIERA, 1987).

Actualmente el tema de la sobrevivencia, está recibiendo atención a la luz del impacto de los programas de ajuste estructural ejecutados a fines de los ochenta y a inicios de los noventa. El gobierno sandinista ejecutó un programa de ajuste económico en 1989, que restringió muchos programas sociales del Estado contribuyendo a un mayor deterioro de las condiciones sociales de los pobres. El gobierno de Violeta Chamorro, que sube al poder en 1990, ejecuta un programa de ajuste neo-liberal que promueve la reducción del estado, la privatización y eliminación de subsidios, el mercado como principio supremo y un aumento en la producción de exportación. A la par que crece el desempleo, los ingresos han sufrido una acelerada caída durante 1991.

Los estudios hechos hasta ahora abordan el impacto del ajuste en el nivel y calidad de vida de las personas del hogar y las estrategias que se producen como respuesta al ajuste (FIDEG, 1991; SPP, 1990). Poco se han analizado los cambios en las relaciones de poder dentro del hogar en el contexto actual de crisis económica. Desde el punto de vista metodológico, estas investigaciones utilizan como técnica de recolección de datos las encuestas de hogares.

Mujer, participación política y democracia

A pesar del interés que ha habido, en las ciencias sociales en general, por conocer el desarrollo de las organizaciones populares y el proceso de democratización iniciado en Nicaragua en el ochenta, escasea el análisis sobre la presencia política de las mujeres y sobre cómo el género condiciona su participación social

y organizativa. La atención central de los análisis de la democracia ha estado dirigida a la dinámica de clase y a los factores económicos, obviando al género como concepto analítico relevante.

Un avance en esta temática fue la investigación sobre la participación política de las campesinas en el proceso organizativo que surge en el marco del proyecto sandinista (Perez-Alemán, 1990). Con muchas limitaciones, con el sandinismo se avanzó en la democratización del país, con un énfasis en la participación social. Surgieron muchas organizaciones sociales, marcando un corte con la historia de la dictadura del país: en la ciudad aparecen los Comités Comunales (CDS), la Central Sandinista de Trabajadores (CST) y la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMLAE); en el campo surgen la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG). En este período las mujeres alcanzaron a constituir el 40% de los afiliados a la ATC, el 37% en la CST y el 12% en la UNAG.

El estudio mencionado señala los límites de una transformación que sólo enfoca los aspectos económicos y de clase. Muestra cómo el ingreso de las mujeres a las organizaciones se ha dado bajo formas que ignoran y reproducen las desigualdades entre hombres y mujeres. El reduccionismo economicista y la separación tradicional entre lo público y lo privado, limitó la democratización en el ámbito de las relaciones de género en Nicaragua.

Al mismo tiempo, incursiona en la cuestión de la conciencia de género. Este aspecto se enfoca como un proceso contradictorio, donde los elementos de cambio se articulan y se mezclan con las percepciones tradicionales, en un conflicto permanente entre cuestionar las relaciones de subordinación y aceptarlas en distintos ámbitos, según la experiencia concreta de las mujeres.

Sobre la temática de la participación política y los límites de la democratización nicaragüense, CENZONTLE, el Centro para la Participación Democrática y el Desarrollo, inicia a fines de 1989 una investigación sobre la mujer y el poder, en la región del Pacífico de Nicaragua. Aplicando una encuesta representativa estudia cómo las mujeres han vivido y ejercido el poder en los sindicatos, organizaciones populares y partidos políticos, señalando su exclusión de una participación plena e igualitaria.

Desde el punto de vista conceptual, ambos estudios retoman los avances del análisis sobre el tema de la política, desarrollados en otros países latinoamericanos, concibiéndola como toda actividad relacionada con el ejercicio del poder en las relaciones sociales, tanto públicas como privadas. Desde el punto de vista metodológico, ambas investigaciones utilizan una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas para recolectar los datos: encuestas, entrevistas individuales y colectivas, historias de vida.

Las etnias y las relaciones de género

Un tema muy desarrollado por la investigación social en general es la cuestión étnico-nacional, de relevancia en Nicaragua dada la presencia de diversos grupos étnicos en la región del Atlántico (Vilas, 1990). Sin embargo, el balance actual evidencia que ni los científicos sociales que han investigado la cuestión étnica, ni las investigadoras del tema mujer, se preocuparon por estudiar las relaciones de género entre los grupos étnicos subordinados. Aquellos no reconocieron al género como dimensión relevante; estas sufrieron de la histórica división cultural y geográfica entre el Pacífico y el Atlántico.

Esta gran carencia temática empieza ahora a superarse. En 1990, el Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), realizó una investigación sobre las relaciones de género en las comunidades pesqueras del Atlántico (CIDCA, 1990). Actualmente, CENZONTLE investiga la participación política femenina entre los diversos grupos étnicos que habitan en el Atlántico de Nicaragua.

Los estudios de género en el currículo universitario

A la par del desarrollo del tema mujer en la investigación social, también se han dirigido esfuerzos para que el currículo universitario incorpore la perspectiva de género. Por primera vez en la educación superior, en 1986 se inserta como asignatura obligatoria de la carrera de Sociología de la Universidad Centro Americana

(UCA), la cátedra "Mujer, Familia y Sociedad" con el objetivo de dotar a los estudiantes con herramientas teóricas y conocimientos prácticos sobre las relaciones de género.

Esta iniciativa fue promovida por las investigadoras que trabajan el tema mujer, a fin de hacer frente a una limitante notoria que aún persiste: la escasez de investigadores/as formadas y sensibilizadas en el tema de género.

Más tarde, en 1988, se crea el Programa de la Mujer en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) que impulsa un programa de formación docente, debates, seminarios y cursos cortos sobre la cuestión de género, a iniciativa y con el apoyo del programa del CSUCA para Centroamérica (con sede en Costa Rica).

Aún así, el desarrollo y las necesidades de investigación son hoy como en el pasado, más amplias y aceleradas que la capacidad del sistema de educación superior para formar investigadores/as en general.

En este acápite cabe incluir las investigaciones hechas sobre el tema mujer y educación (Ortega y Bos, 1988; Gutierrez y Barrios, 1991). Se ha investigado tanto el acceso y la presencia femenina en términos cuantitativos, como el papel de la educación en la reproducción y transformación de los valores sexistas y discriminatorios. Sobre este último se ha estudiado más el contenido de los textos y muy poco la práctica de los docentes.

Debo señalar también que la producción literaria de las mujeres ha sido objeto de análisis. Recientemente se concluyó un estudio sobre el aporte de las mujeres a la narrativa y poesía histórica y contemporánea de Nicaragua (Zamora, 1990).

Balance y perspectiva

Está claro que en Nicaragua la investigación sobre el tema de la mujer no sólo ha generado conocimiento sino que ha estado altamente vinculada a la acción transformadora. Las investigaciones se han traducido en recomendaciones y formulaciones de políticas y han sido punto de partida de acciones del Movimiento de Mujeres. El que las investigadoras asumieran el reto de que los

resultados de las investigaciones alimentaran la acción a nivel de base y del Estado, también se refleja en los múltiples materiales populares resultantes (videos, folletos, foto-novelas, etc.). Las propias investigadoras han sido parte activa y líderes del Movimiento y de los procesos político-institucionales del país.

Por otra parte, la experiencia nicaragüense señala la posibilidad de una eficacia institucional de la investigación social sobre la mujer. Muestra que la investigación puede informar y mejorar las políticas y programas estatales, a partir del conocimiento adquirido. Pero al mismo tiempo, evidencia los límites de la investigación para incidir en las políticas públicas de no haber una acción colectiva y beligerante de las mujeres haciendo indispensable el vínculo con los grupos de base.

El paso de la investigación a las políticas es un proceso lleno de conflictos que requiere de múltiples esfuerzos, no sólo para sensibilizar y formular propuestas, sino para lograr lo más importante: su ejecución. Los problemas de género se fueron convirtiendo en asunto público y fueron reconocidos por los políticos, en parte por el debate generado por las investigaciones, pero sobre todo por la presión organizada de las mujeres. La beligerancia política de las mujeres, la cobertura en los medios de comunicación, las investigaciones, todo en conjunto, logró llamar la atención de quienes elaboran las políticas y dirigen organizaciones. Sin embargo, a pesar de algunos avances, la realidad actual sigue marcada por las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Los cambios que nos quedan por hacer son muchos. Desde el punto de vista institucional, hizo falta mayor comunicación entre los diferentes niveles del gobierno; fue muy reducida la capacidad del Estado para capacitar al gran número de funcionarios y planificadores en la cuestión de género. Esto limitó el pasar de las propuestas (que partían de las necesidades de las mujeres) a la implementación de las mismas. Gran parte quedó en recomendaciones, intenciones y política oficial. La eficacia política del análisis de género, también se vio limitada por la tendencia constante del sandinismo a postergar el tratamiento de las demandas particulares de las mujeres. Por un lado, el sandinismo promovió la organización y la movilización femenina. Por el otro, se insistía en la precedencia de otros objetivos, como el cumplimiento de las directivas económicas y de la defensa nacional. Esto tuvo un efecto

particularmente negativo en las mujeres, dado que el FSLN ejercía considerable control sobre AMNLAE.

A pesar del corte que marcan las elecciones del 25 de febrero de 1990, esto no significa necesariamente una ruptura total de los esfuerzos por avanzar la democratización de Nicaragua. Ello dependerá en gran medida del desenvolvimiento futuro de las organizaciones populares, del FSLN y de la nueva correlación de fuerzas (Vilas, 1991). El reto futuro es cómo continuar el complejo proceso de democratización en todos los ámbitos. En este sentido, la problemática de la discriminación de género es un aspecto que deberá profundizarse y enfrentarse desde todos los espacios.

Son múltiples y complejos los retos que se abren, tanto para proceguir la lucha de emancipación de las mujeres como para el análisis sobre la realidad femenina. Surgen otras interrogantes, otros problemas en el camino que empezamos a recorrer para producir conocimientos sobre la cuestión de género.

Hace falta mayor reflexión teórica a partir de los resultados de las investigaciones y de nuestra experiencia. La revisión de lo que hemos producido hasta hoy indica una enorme orientación empírica, descriptiva y práctica. Muy poco se ha elaborado a nivel de conceptualización. En parte esto refleja la tendencia en Nicaragua a valorar la investigación más por su aporte a la acción y menos por su aporte a la producción de conocimiento. No está legitimado realizar investigaciones para satisfacer el gusto por conocimiento académico y teórico. Tampoco se han valorado lo suficiente las exigencias de tiempo y especialización que requiere la investigación.

Entre las carencias y áreas temáticas que necesitan mayor desarrollo, señalo las siguientes a manera de punteo: el análisis de las políticas públicas y programas de desarrollo en términos de la relación Estado-género y de cómo incidir eficazmente en la formulación de políticas; análisis de las políticas económicas nacionales y sectoriales desde una perspectiva de género a fin de aportar a la discusión global sobre las alternativas de desarrollo, la privatización, el ajuste; la cuestión del poder político qué tienen y qué no tienen las mujeres; el estudio de las relaciones de género en la vida cotidiana, tomando no sólo a las mujeres sino también a los hombres para comprender el accionar de ambos; la cuestión de cómo se va cambiando, determinando la conciencia de género, la

percepción, la identidad; hace falta profundizar en cómo piensan las mujeres; el tema de la estructura de la familia y el hogar; la situación de las mujeres en el sector informal y la cuestión del género y las etnias.

Debo agregar que ha sido escaso el intercambio entre las investigadoras de los países de la región centroamericana y de América del Sur. En el futuro deberán dirigirse más esfuerzos para estrechar el intercambio, la comunicación y la colaboración.

Bibliografía

- Alemán, M. et al. "La Estrategia de Supervivencia de los sectores populares de Managua y el impacto del mensaje económico gubernamental", Encuentro, Managua, Septiembre-Diciembre, 1986.
- Altamirano, Ligia et al., "El aborto inducido ilegalmente en Nicaragua", Managua, 1988.
- Castillo, Vilma et al., "Aportes al Análisis del Maltrato", Managua, 1987.
- Cenzontle, "El Poder de las Mujeres". Un estudio de la participación política de las nicaragüenses, Managua, 1991.
- Cidca, Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica, Gender roles and Artisanal Fishing in the Autonomous Southern Atlantic Region, Bluefields, 1990.
- Ciera, "Estudio de caso de dos hogares semiproletarios" Managua, 1981.
- La mujer en las Cooperativas Agropecuarias, Managua, 1984. Mujer y Transformación de la vida rural, Volumen VII, Managua, 1989.
- La vida cotidiana de la mujer campesina, Managua, 1989. Ciera, ATC, Cetra. Mujer y Agro Exportación en Nicaragua, INIM, Managua, 1987.
- Criquillón, Ana. "Rompiamos con el mito del sexo débil", Terra Nuova Forum, Roma, 1988.

- Fideg, (Fundación Internacional para El Desafío Económico Global), El Impacto de las Políticas de Ajuste sobre la Mujer en Nicaragua, Managua, 1991.
- García, Ana Isabel y Gomariz, Enrique. "Mujeres Centroamericanas ante la crisis, la guerra y los procesos de paz", Flacso, San José, 1989.
- Guerrero, L. y Guerrero, G. "Las estrategias de sobrevivencia y el papel de la mujer", paper presented at the Asociación Nicaragüense de Ciencias Sociales (ANICS), Managua, October 1986.
- Gutiérrez, Ivania y Barrios, A. "Los Roles Genéricos en los textos de Educación Primaria", INIM, Managua, 1991.
- Murguialday, Clara. "Diez Años de lucha de las mujeres Nicaragüenses", Terra Nuova Forum, No. 13, Junio, 1988.
- Nicaragua, revolución y feminismo (1977-89), Editorial Revolución, S.A.L., Madrid, 1990.
- Ortega, Emma y Bos, Wia. "La situación educativa de la Mujer en Nicaragua", INIM, Managua, 1988.
- Perez-Alemán, Paola, et al." Industria, género y mujer en Nicaragua", INIM, Managua, 1989.
- Perez-Alemán, Paola, Organización, "Identidad y cambio: las campesinas en Nicaragua", Editorial Vanguardia, Managua, 1990.
- Redondo, A. y Juárez, M., "Las vendedoras de los mercados de Managua", Cuadernos de investigación, INIES, Managua, 1987.
- SPP (Secretaría de Planificación y Presupuesto), "Ajuste económico y situación de los hogares en la ciudad de Managua", Managua, 1989.
- Vilas, Carlos, Perfiles de la Revolución Sandinista, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1987.
- Transición desde el subdesarrollo: revolución y reforma en la periferia, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989.
- Zamora, Daysi. La Mujer en la literatura nicaragüense, Managua, 1990.

La Investigación sobre mujeres en Ecuador: balance y perspectivas para la década de los 90

Silvia Vega Ugalde

La constitución de la temática mujeres como objeto de estudio de las ciencias sociales en el Ecuador se cristaliza en la década de los 80, y son las investigadoras mujeres las que se apropian del tema. A la par se da el proceso social en que las mujeres se organizan de manera autónoma y refuerzan su presencia en la escena pública.

Los principales temas de investigación están condicionados por el interés y visión de los organismos que promueven y financian las investigaciones y los énfasis temáticos orillan a las investigadoras al uso de ciertos enfoques teóricos para el estudio de la realidad de las mujeres.

Al inicio de los años 90 se observan indicios de interés por nuevos temas y por el ensayo de enfoques novedosos en relación con los convencionalmente utilizados. Es un proceso inicial que apunta a nuestro juicio, a la afirmación del sujeto mujeres a partir del estudio y reflexión de problemáticas particulares que atañen a su especificidad femenina.

De cómo se desarrolle este proceso, cuánto dure y cuán profundo sea, tanto en el ámbito académico como social y político, dependerán las proyecciones de la investigación sobre mujeres hacia los albores del nuevo milenio.

Introducción

Casi dos décadas de investigaciones sobre Mujeres, en que este tema se ha ido constituyendo en un objeto de estudio de las ciencias sociales en el Ecuador, amerita detenemos a revisar qué se ha hecho, cómo lo hemos hecho y cuáles son sus resultados y proyecciones.

Partimos de contrastar la producción investigativa previa a 1975 con la posterior de los años 80 y la más reciente (1) para situar el contexto en el que el objeto de estudio y los enfoques dominantes cobran existencia.

La década del 80 ha creado el piso cultural y político para la configuración de la temática mujeres; al comenzar los años 90 se observan indicios que anuncian cambios hacia la afirmación del sujeto mujeres, en el terreno social e investigativo.

Lo que ocurra hacia los albores del nuevo milenio será fruto de lo que pensemos, conozcamos y hagamos en esta década crucial, para lo cual esbozo algunas proyecciones al final de estas páginas, con el ánimo de generar un debate amplio y profundo entre las mujeres y quienes se sientan convocados a esta discusión (2).

La apropiación de la temática

Al mirar la producción investigativa sobre mujeres en la década de 1980, salta a la vista que somos las mujeres quienes nos hemos ido apropiando de la temática.

Los años 70 fueron en el "mundo desarrollado" los años de auge y de las principales cosechas del feminismo. Su desbordante irrupción colocó definitivamente el tema de las mujeres en un lugar destacado de la vida social, de la cultura. Por ello los organismos internacionales lo adoptaron, declarando en 1975 el Decenio de la Mujer como resolución de las Naciones Unidas.

A partir de entonces, el financiamiento internacional canalizado a gobiernos y ONG exige tener en cuenta el "componente mujer" en programas y proyectos.

Esos nuevos vientos llegan como siempre con algún retraso a América Latina y particularmente al Ecuador, impactando con mayor fuerza en los años 80. El terreno en el que este influjo externo cobra vida es el de la crisis, cuyo impacto provoca la visibilización social de la presencia de las mujeres, sea porque son empujadas al mercado laboral para obtener ingresos para la desmejorada economía familiar, o porque se constituyen en creadoras y sustentadoras de variadas estrategias familiares y comunitarias de sobrevivencia, o porque irrumpen masivamente en las luchas sociales y políticas contra la crisis y sus manifestaciones de represión y violencia.

Esta mayor y más activa presencia femenina no pasa desapercibida especialmente para los gobiernos, que refuerzan su preocupación por las mujeres, como uno de los grupos "más vulnerables", pero especialmente como el grupo social que se coloca en la mira para ser el sustento de los programas de política social que se diseñan como contrapeso paliativo a las políticas de ajuste.

La década del 80 es testigo de un paulatino proceso de nucleamiento y organización de las mujeres, fruto de este conjunto de factores sociales y políticos, por cuyos intersticios se filtra, no sin resistencias y conflictos, el feminismo como conjunto de ideas que permiten pensar, procesar y proyectar la organización de las mujeres, por parte de las mujeres mismas. La investigación social

sobre mujeres recorre también un itinerario marcado por los signos de este contexto en el que se genera.

La apropiación de la temática por parte de las mujeres, que es el producto evidente hacia fines de la década del 80, debe ser entendida en un doble sentido: tanto desde el punto de vista teórico, como sus modalidades prácticas.

Lo primero significa pasar de los estudios sobre mujer, a "las mujeres" como objeto de estudio y a la asunción del "género" como categoría de análisis.

Lo segundo implica el desplazamiento de autores hombres y el aumento de investigaciones de mujeres sobre mujeres.

Analizando el cuadro 1 se constata que antes de 1975 las temáticas más trabajadas eran CULTURA/HISTORIA (26%) y LEGISLACION (22%). Dentro de estas, era "la mujer" el objeto enfocado, a través de estudios biográficos, literarios, etc.; o desde el derecho, eran temas que no se refirían directamente a la mujer sino que en un sentido más amplio trataban de la legislación civil o penal tocando temas como el divorcio, los delitos sexuales, etc., que involucran a la mujer en sus relaciones con el otro género.

En estas dos temáticas la mayoría de los trabajos son de autoría masculina. La importancia de los hombres en la investigación sobre mujer se resalta tomando en cuenta los niveles de publicación y por ende de circulación de sus estudios. De los 488 títulos que recoge la Bibliografía, un 40% corresponde a libros o artículos de revistas, es decir producción publicada, y se concentran en dos temáticas: cultura e historia y condiciones de vida/aspectos sociales. El 36% de los trabajos publicados en estos dos temas son de autoría masculina, el 34% son de autoras mujeres y el 27% son autorías institucionales.

La producción posterior a 1975, y particularmente la que se realiza en los 80, muestra que los temas relevantes pasan a ser condiciones de vida/aspectos sociales; organizaciones / instituciones; mujer y trabajo; a la par que se reduce el número de estudios en las temáticas que antes de 1975 eran mayoritarias.

Las nuevas temáticas traen aparejado el nuevo objeto de estudio "mujeres", como grupo, como colectivo social con especificidades, y paulatinamente se incorpora un nuevo enfoque que acepta la categoría "género" para analizar esas particularidades y dar cuenta

de una antes poco vista relación contradictoria (femenino-masculino) como constitutiva de la realidad social.

Hacia la conquista del espacio público

Solo el vistazo a las temáticas de los años 80 nos señala el signo que ha marcado a la investigación sobre mujeres y que es el corolario de nuestra apropiación de la temática: este no es otro que la conquista del espacio público.

Partiendo de que el grueso del financiamiento de las investigaciones proviene de organismos de cooperación internacional que canalizan recursos a las ONG de mujeres o de investigación o a entidades gubernamentales que en el último tiempo contratan investigaciones con personas y organismos privados, se puede colegir el por qué de los "temas nuevos".

La "incorporación de la mujer al desarrollo" que fue la directriz de los programas internacionales, significaba la incorporación de la mujer a la producción, al espacio público, que al parecer es el núcleo de la concepción de desarrollo que manejaron y manejan los expertos. Más, la paradoja de los años 80 es que no ha sido el desarrollo sino el subdesarrollo y la crisis los que han empujado a las mujeres al ámbito público, refiriéndose los objetivos del inicial interés por temáticas como el trabajo, las condiciones de vida, las organizaciones e instituciones de mujeres. Ahora, estos aspectos se convierten en temas de investigación porque urge conocer cómo viven las mujeres, qué hacen y cómo se organizan para enfrentar la crisis, a fin de aplicar este conocimiento en el diseño de programas que apuntan a la feminización de la asistencia social.(3)

De otro lado, las banderas que levantan las organizaciones de mujeres y los núcleos feministas del movimiento no se apartan tampoco de la demanda de igualdad, que es una forma de decir "incorporación", pues se lucha por la igualdad de derechos civiles, políticos, laborales, es decir por conquistas en los espacios públicos en los que se expresa más visiblemente la discriminación de la mujer.

Quienes realizan las investigaciones en estos temas, imbuídas, cada vez de manera más abierta, de la teoría feminista, no pueden dejar de tocar el ámbito privado y de mostrar que sin ligar los dos

mundos (público y privado) en el análisis, no puede comprenderse la particular inserción laboral de las mujeres, o su comportamiento social. De allí el énfasis en categorías como trabajo productivo-trabajo reproductivo, la importancia dada al estudio de la unidad doméstica y la familia, etc.

Situar el por qué de los "temas nuevos" es pertinente para ligarlo con dos elementos importantes de análisis: por una parte la relación de estas investigaciones con el movimiento de mujeres y por otro, el tipo de enfoques prevaletentes.

Hay que reconocer que temas como TRABAJO, no surgen desde una necesidad del movimiento de mujeres para conocer una situación que le atañe directamente, pues el movimiento no se ha nutrido principalmente de trabajadoras o empleadas. Si bien en el ámbito sindical y del sector público han aparecido secretarías u organizaciones de mujeres, estas no han constituido un polo articulado ni han formado parte de lo que se ha expresado más definitivamente como movimiento de mujeres.

El tema de las **Condiciones socioeconómicas de vida**, sobre todo en relación con mujeres pobres urbanas o rurales, si puede articularse más directamente a inquietudes surgidas desde una pequeña base social de mujeres que se han ido organizando en barrios y pueblos. Pero en honor a la verdad hay que decir que la práctica organizativa de mujeres y las acciones del movimiento no han sido fomentadoras de investigación y conocimiento, sino en muy contadas excepciones.

Es claro entonces que los énfasis temáticos de los 80 no responden a una demanda del movimiento de mujeres en el Ecuador, sino que están sobredeterminadas por la estrategia de desarrollo de los organismos internacionales y gubernamentales que financian la investigación, sin que ello quiera decir que el conocimiento adquirido a través de esos estudios sea irrelevante o inútil para las mujeres.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que en las universidades hay muy poco interés profesional en la investigación sobre mujeres. Si bien en la Bibliografía sobre mujer existe un no despreciable 20% de Tesis, estas son en su mayoría estudios previos a la obtención de títulos profesionales, realizados por estudiantes. Sin desmerecer su importancia, adolecen como sabemos de limitacio-

nes de recursos y experiencia para profundizar la investigación. En cambio profesores e investigadores universitarios son en general indiferentes al tema; así lo demuestra el hecho de que existen solamente dos proyectos de investigación sobre mujeres entre más de un centenar de proyectos financiados actualmente por el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP). Este es un indicador bastante elocuente de la impermeabilidad de los currículums de la mayoría de carreras universitarias a la problemática de las mujeres.

Por otro lado, nos parece necesario señalar que el peso predominante de los estudios sobre trabajo o condiciones socioeconómicas de vida, ha influido en un cierto "acostumbramiento" de las investigaciones a utilizar un enfoque teñido de economicismo, que empata con el enfoque marxista en el que una buena capa de investigadoras fue formada. Esta lectura de la realidad de las mujeres desde su situación socioeconómica marca el no resuelto dilema de investigadoras y movimientistas de ligar las categorías clase y género, en vez de explorar enfoques más creativos que integren en una lectura desde el género las otras dimensiones de la realidad social en la que viven las mujeres.

Las investigaciones feministas dan una importancia central al develamiento del mundo privado como espacio de condensación de poderes, pero en las investigaciones ecuatorianas el acercamiento a lo privado, a lo doméstico, se lo ha hecho fundamentalmente para mostrar el valor económico del trabajo reproductivo y el aporte social de las mujeres. El hallazgo principal de este tipo de investigaciones ha sido confirmar empíricamente la doble y triple jornada de trabajo que cumplen las mujeres, lo que se ha vuelto una repetitiva afirmación de investigadoras y movimientistas.

La mayoría de los estudios en relación con los nuevos temas de los 80 fueron diagnósticos, trabajados con graves limitaciones estadísticas, tanto por la virtual ausencia de información como por sus deficiencias metodológicas para captar la situación de las mujeres. Las fuentes que sirvieron de base a esas investigaciones son el censo de 1982 y las encuestas anuales de hogares circunscritas a áreas urbanas. Estos trabajos que develan y denuncian la situación de las mujeres, no fueron usados para generar propuestas que incidan de manera concreta en las políticas públicas, lo cual

revela la debilidad, la poca madurez tanto de un movimiento de mujeres resistente a propiciar, requerir y absorber la investigación, como de las entidades de planificación para integrar la dimensión de género en sus políticas y programas, más allá del discurso retórico.

Dentro del signo de conquistar el espacio público, que ha marcado la investigación sobre mujeres en los años 80, se inscribe también el tema de mujer y política. Revisando el cuadro No. 1 se puede ver que el tema cobra importancia a partir de 1984.

En Ecuador se produjo el retorno a la institucionalidad democrática en 1979, y bajo el influjo de Marta Bucarán esposa del Presidente Roldás, se dió vida a la Oficina de la Mujer que se había mantenido como una dependencia ministerial absolutamente secundaria. 1984 marca el inicio del régimen derechista de Febres Cordero; el aumento de estudios sobre el tema político en este período debe explicarse por dos razones fundamentales. De una parte, hay la inquietud de averiguar el comportamiento electoral de las mujeres analizando el tipo de -13- discursos de los candidatos y su receptividad entre las mujeres. De otros lados, hay una activación de sectores del movimiento de mujeres para participar de manera más protagónica en la escena política, especialmente de cara al recambio electoral de 1988. La producción de este período en el tema, recoge más que investigaciones, ponencias a seminarios y foros con los candidatos presidenciales realizados por diversas organizaciones de mujeres.

También en los años recientes se mantiene el interés en el tema de la mujer y política, aunque no como tema prioritario (8%) enfatizando más en los porqués de la participación deficitaria de las mujeres en el ámbito político.

Cuadro 1
Bibliografía sobre mujeres según fechas de producción

| TEMAS | Antes 1975 | | 1975-83 | | 1984-88 | | Total tema | |
|---|---------------|------------|------------|------------|------------|------------|---------------|------------|
| | No. | % | No | % | No. | % | No | % |
| 1.Condiciones de vida/aspectos sociales | 17 | 17 | 42 | 27.4 | 54 | 28.2 | 11 | 3.4 |
| 2.Organizaciones/instituciones | 55 | 25 | 16.3 | 39 | 20.4 | 69 | | 15.5 |
| 3.Cultura/historia | 26 | 26 | 25 | 16.3 | 16 | 8.4 | 67 | 15.1 |
| 4.Legislación | 22 | 22 | 12 | 7.8 | 6.8 | 47 | | 10.6 |
| 5.Economía/trabajo | 3 | 3 | 8 | 5.2 | 23 | 12.1 | 34 | 7.7 |
| 6.Expresión artística | 9 | 9 | 16 | 10.4 | 5 | 2.6 | 30 | 6.8 |
| 7.Salud/sexualidad | 4 | 4 | 11 | 7.3 | 11 | 5.8 | 26 | 5.8 |
| 8.Educación/capacitación | 3 | 3 | 6 | 4 | 11 | 5.8 | 20 | 4.5 |
| 9.Ideología/filosofía/religión | 8 | 8 | 5 | 3.3 | 6 | 3.1 | 19 | 4.3 |
| 10.Mujer y política | 3 | 3 | 3 | 2 | 13 | 6.8 | 19 | 4.3 |
| TOTAL POR FECHAS | 100 | 100 | 153 | 100 | 191 | 100 | 444* | 100 |

Fuente: Bibliografía sobre la mujer en el Ecuador. Rocio Rosero, Jackeline Contreras, ILDIS, 1988.

De la apropiación de la temática a la afirmación del sujeto (1988-91)

La producción investigativa sobre mujeres en el período 1988-91(4) muestra la persistencia de algunas tendencias de los años anteriores, así como la aparición de elementos novedosos (Cuadro No. 2).

Aunque las condiciones de vida y trabajo siguen siendo los temas más frecuentes, se introduce una nueva preocupación: el trabajo informal de las mujeres en las ciudades. Esta se ha convertido en la modalidad predominante de inserción laboral femenina, con una tasa casi igual de participación a la de los hombres en algunas ciudades.

También, aparecen algunos temas novedosos que tienen en común el hecho de que intentan estudiar aspectos específicos del ser mujer. En primer lugar, el tema de la violencia de género, en particular violencia doméstica, violación y prostitución, que se liga con un desplazamiento de interés en los estudios de legislación desde los derechos civiles al estudio del Código Penal, con referencia a los llamados "delitos sexuales" (violación, estupro). Este desplazamiento se explica tanto porque la reciente aprobación de una extensa y sustantiva reforma al Código Civil (1988) disminuye el énfasis en este campo, como por la importancia que cobra para el movimiento de mujeres, la lucha contra la violencia de género, especialmente en Quito.

Algunos trabajos en el tema de la violencia de género son un ejemplo de cómo los enfoques economicistas se trasladan a otras temáticas, pretendiendo encontrar una relación causal directa entre indicadores socioeconómicos y violencia de género.

No obstante es también el tema que ha permitido abrir las puertas a investigaciones en el campo de la cultura y la historia.

Sexualidad y derechos reproductivos aparece como tema distinto a salud, porque se empieza a estudiar, por ejemplo, el aborto desde una perspectiva diferente a la que se encontraba en uno que otro estudio sobre el tema que se reseña en la Bibliografía. Ahora el enfoque es claramente desde la experiencia y práctica de las mujeres.

Cuadro 2
Temas de las investigaciones sobre mujeres en los últimos años (1988-91)

| TEMAS | número de títulos | porcentaje |
|--|-------------------|------------|
| 1. Condiciones de vida | 26 | 23 |
| 2. Trabajo | 16 | 14 |
| 3. Violencia de género | 10 | 8.8 |
| 4. Salud | 10 | 8.8 |
| 5. Legislación | 10 | 8.8 |
| 6. Mujer y Política | 9 | 8 |
| 7. Participación social/movimiento | 7 | 6.1 |
| 8. Educación/capacitación/comunicación | 6 | 5.3 |
| 9. Políticas públicas y mujer | 5 | 4.4 |
| 10. Ideología/cultura | 4 | 3.5 |
| 11. Sexualidad/derechos | 3 | 2.5 |
| 12. Historia | 3 | 2.5 |
| 13. Literatura | 3 | 2.5 |
| 14. Teoría | 2 | .8 |
| TOTAL | 114 | 100 |

Fuente: Sondeo a investigadoras en el tema Mujeres. Mayo 1991.

Por su parte, salud se enriquece con temáticas que empiezan a abandonar como prioritario el aspecto materno infantil, diversificándose hacia el tratamiento de otras facetas de la salud femenina, más allá de la limitada e ideologizada visión de la salud de la mujer en su relación exclusiva con el papel materno.

Ideología-cultura y literatura son temáticas todavía minoritarias pero que se inscriben dentro de los signos de lo novedoso, no porque antes no se hubiera trabajado estas áreas temáticas, sino porque ahora se constituye en ellas como objeto de estudio la expresión ideológico-cultural de lo femenino.

Otra novedad también es el interés aún incipiente de la disciplina histórica de abordar la temática de las mujeres, más allá de las biografías, que han sido la modalidad usada por los anteriores estudios históricos.

Estos nuevos temas y el ensayo de enfoques no economicistas en el tratamiento de las temáticas anteriores, nos parece que marcan la pauta para un tránsito entre haber abierto espacios en el ámbito público, reivindicando la igualdad y la incorporación, hacia la necesidad de afirmar un principio de identidad del sujeto mujer.

No es casual, por ejemplo, que el tema de violencia de género haya surgido de manera bastante directa a las acciones del movimiento de mujeres en los dos últimos años, especialmente en Quito. Asimismo nos parece que va en la misma línea de afirmación del sujeto, el que algunas de las investigaciones sobre organización y movimiento apunten a descubrir qué impacto ha tenido la organización de mujeres para producir en las propias mujeres.

La apropiación de la temática por parte de las mujeres, a la vez que su osadía para plantearse, conocer y reflexionar en voz alta sus problemas particulares de género experimentando, además, el uso de enfoques no convencionales, sería entonces una fase necesaria de acumulación de fuerza y autoestima basadas en el manejo de un saber sobre nosotras mismas.

Si se consolida ese tránsito, nuevos e interesantes retos están planteados. Por una parte, la necesaria incorporación de nuevas disciplinas y de una franja más amplia y variada de investigadoras que nutran el espectro actual dominado por sociólogas, economistas y abogadas, cuya contribución ha sido muy válida, pero a la vez ha marcado un tipo de enfoque que debe ser matizado y enri-

quecido. La gran ausente sigue siendo la psicología entre las ciencias sociales interesadas en el estudio de las mujeres.

Por otra parte, los "viejos temas", que seguirán siendo claves en el conocimiento de la condición de las mujeres, podrán ser vistos con nuevos ojos, que aprendan a mirar junto con las dimensiones cuantitativas, las cualitativas; que hagan junto con los estudios macro, los estudios de caso, para aprehender desde la cotidianidad más cercana las percepciones, valores y mitos que dan significación a las vidas de las mujeres. Que hagan, en suma lo que el sugestivo título de un libro recientemente publicado en Ecuador(5) propone: pasar de la economía a las mentalidades.

Finalmente, la consolidación del tránsito hacia la afirmación del sujeto, no depende exclusivamente de lo que se haga en investigación, sino que implica que el movimiento de mujeres gane fuerza social y política. Los procesos deben ser simultáneos y tenderse los puentes para la apropiación del conocimiento generado, por parte del movimiento; así como para captar las preguntas e inquietudes del movimiento para hacerlas objeto de reflexión e investigación científica.

Proyecciones para la década del 90

Hay algunos indicios recientes que prometen un tratamiento más profesional y rico en las investigaciones sobre mujeres en los 90. No obstante, esto no será automático ni espontáneo, sino fruto de una voluntad consciente de las investigadoras para aprovecharlos e incorporarlos en el quehacer científico.

La introducción en la boleta censal del último censo nacional de población y vivienda de noviembre de 1990, de algunas preguntas tendientes a recuperar las actividades económicas no formales de la población, especialmente femenina, que frecuentemente fueron ignoradas en procesos estadísticos anteriores, es un hecho importante para los estudios de tipo macro que seguirán realizándose. En este mismo sentido el proyecto de investigación de FLACSO "Mujer Latinoamericana en cifras" que para la subregión andina se lo está implementando desde la sede Ecuador, será también un importante instrumento de trabajo al permitir manejar

la información existente sobre mujer, superando la dispersión actual de datos.

La organización del primer curso corto de postgrado sobre "Mujer cambio social y desarrollo" (marzo-mayo 91) como otro esfuerzo institucional de FLACSO en convenio con la Dirección Nacional de la Mujer, es también un hecho a resaltarse, debido a la carencia de espacios académicos de este tipo en el país que introduzcan en el ámbito docente la temática de mujeres. Inicialmente previsto como un curso para planificadores/as del sector público, se convirtió más bien en un espacio de formación académica de una nueva capa de profesionales para la investigación sobre mujeres.

Finalmente, en la misma línea de crear bases de datos y de levantamiento bibliográfico como exigencia de una investigación de buena calidad, es de resaltar el esfuerzo de un grupo de investigadoras del CIAM que realizaron una recopilación de 7000 fichas bibliográficas de escritos que pueden consultarse en las bibliotecas de Quito, de autoras mujeres o sobre mujeres, en las más diversas disciplinas, y en un período comprendido entre 1860 y 1960.

Esta información está disponible para la consulta y constituye un valioso aporte para desarrollar investigaciones sobre muchos temas relacionados con mujeres, a la vez que una invitación para iniciar con fuerza la indagación histórica.

Sostenemos que la producción investigativa sobre mujer de los últimos años en el Ecuador muestra indicios de un tránsito a lo que hemos llamado la afirmación del sujeto mujeres. Cuánto demore y cuán profundo sea este tránsito no podemos saberlo de antemano, pero es válido avisorar algunas proyecciones para tenerlas en cuenta en el curso de las investigaciones venideras. El conocimiento científico sobre las mujeres, producido por las mujeres en la década de 1980, se da en el marco de una sociedad y cultura patriarcal, cuyos mecanismos de poder de género, pueden revertir la acumulación lograba, secundarizando su importancia, desvalorizándola como "cosa de mujeres" y aislándonos y aislando una vez más del ámbito social la problemática y las propuestas de las mujeres.

Advertimos de que ello suceda supone consolidar y ampliar los espacios de poder de las mujeres. Ello no puede reducirse a una

única estrategia que priorice el copamiento del estado o el aprovechamiento de los espacios que puede ofrecer el poder público. Eso dependerá de las coyunturas particulares de cada país y no puede exportarse como vía válida para todas las situaciones.

La afirmación del sujeto mujeres, como lo hemos dicho, es un proceso de tensión y rupturas de equilibrio con los elementos del entorno social, político y cultural. Son estas tres dimensiones las que interactúan en el proceso y es en esos tres niveles que se deben plantear las estrategias para consolidar el poder de las mujeres.

El papel de las investigadoras y de la producción de conocimiento en esta perspectiva, tiene una importancia central y lo deseable sería la coincidencia de proyecciones para aportar en la potenciación social del movimiento de mujeres, buscando articulaciones y puntos de encuentro con otros movimientos sociales(6), desarrollando la capacidad propositiva para lograr cambios en el terreno político, copando y permeando otras esferas del conocimiento científico y cultural con la crítica feminista y el punto de vista de las mujeres.

Bibliografía

- Cajamarca, Libia, et.al.: "Razón y compromiso: las ciencias sociales en el Ecuador en la década de los 80". Revista de Investigaciones de la PUCE. Sede Cuenca. 1989.
- Congreso de investigación acerca de la mujer en la región andina. Informe final. Asociación Perú Mujer. Universidad Católica del Perú, Amidep. Lima 1982.
- León Trujillo, Magdalena: "Algunos aspectos de la investigación sobre mujeres en el contexto de las ciencias sociales. Notas para discusión". Ponencia presentada en el VI Encuentro de Historia y realidad económica y social del Ecuador y América Latina. Cuenca. 13-18 noviembre, 1989.
- Prieto, Mercedes: "Notas para una evaluación de las investigaciones realizadas en torno a lo femenino en el Ecuador". Separata de la revista CIENCIAS SOCIALES. Vol. VI. No. 17, Quito, 1985.

Rosero, Rocio/J. Contreras: "Bibliografía sobre la mujer en el Ecuador". ILDIS. Quito, 1988.

Valdez, Teresa/E. Gomariz: "Mujeres latinoamericanas en cifras. Metodología". FLACSO. Santiago de Chile. 1990.

Notas

- (1) He usado como fuentes la Bibliografía sobre Mujer en el Ecuador y un sondeo entre investigadoras que están trabajando el tema, a efectos de actualizar la información a 1991.
- (2) Agradezco los comentarios de M. Cuvi y A. Martínez a esta.
- (3) La periodización con la que construimos el cuadro No.1 hace dos segmentaciones en el período posterior a 1975, teniendo como año de corte 1983 en el que la crisis económica se manifiesta en toda su crudeza en el Ecuador.

El aumento significativo de producción bibliográfica en los temas de condiciones de vida, organizaciones/instituciones y trabajo en el período 1984-88, respecto al período 1975-83, es revelador del énfasis que adquieren estas áreas temáticas por efectos de la crisis.

- (4) El inventario de las investigaciones recientes sobre mujeres en el Ecuador está disponible en CEPLAES.
- (5) Guerrero, Andrés: De la economía a las mentalidades. (Cambio social y conflicto agrario en el Ecuador). Editorial El Conejo, Quito. 1991.
- (6) Cabe aquí mencionar que un reto que está planteado es explorar los puntos de convergencia, por ejemplo con el movimiento ecologista. En el Seminario Internacional sobre Mujer y Medio Ambiente que se realizó en Quito en marzo 1991, surgió esa inquietud al constatar que hasta el momento se han mantenido de espaldas ecologistas y feministas. Acaso para los albores del nuevo milenio, después de que transcurra esta década crucial, presenciaremos la relativización de la temática de las mujeres como un objeto de estudio particular, porque se habrán afirmado social, cultural y políticamente las lecturas de género, junto a las otras lecturas de la realidad, en el ámbito de las ciencias sociales y el pensamiento.

Algunas reflexiones a propósito de la investigación sobre mujeres y género en Perú

María Emma Mannarelli

En los últimos años ha tenido lugar un aumento considerable de investigaciones sobre la situación de las mujeres, básicamente impulsado por las ONG. Como sucede en otros países de América Latina esto se debe a dos razones: la creciente irrupción de las organizaciones de mujeres en la escena pública, el desarrollo del movimiento de mujeres y también el interés de ciertas financieras en incorporar la cuestión de las mujeres en los proyectos institucionales. Por otro lado, en estos momentos se aprecian dos rasgos que merecen destacarse: las limitaciones del enfoque mujer y la alternativa de género.

Este trabajo no pretende ser una revisión exhaustiva de lo que se ha producido en el Perú sobre la situación de las mujeres y la

cuestión de género recientemente. Existen ya balances bastantes serios y globales desde diferentes preocupaciones y enfoques desde la antropología, la sociología, la psicología y las ciencias políticas, que han sido dedicados a ello (Anderson, 1989; Chira, 1988; Sara Lafosse, 1988; Barrig, 1988; Lora, 1989; Henríquez, 1989). He considerado estos balances y estoy añadiendo algunas investigaciones nuevas o en curso, con el fin de señalar los principales escollos y diferencias cualitativas en el proceso de conocimiento en este campo, y hacia donde se va perfilando la investigación. Al final quiero plantear algunas preguntas pendientes y aventurar ciertas sugerencias.

Las mujeres, los espacios públicos y el poder

La intensa participación de las mujeres, sobre todo pertenecientes a sectores populares, a través de sus propias organizaciones en la escena pública del país, abrió una nueva veta de estudios, mayormente de casos descriptivos. Se trataba de ampliar el significado de la política y de entender dicha participación en la vida de las mujeres. Siguiendo a Narda Henríquez en una parte de su balance a propósito de las experiencias femeninas en las organizaciones de base en el mundo urbano, se pueden observar tres temas que han concitado mayor atención: la preocupación por los cambios en las relaciones de género en términos de lo doméstico y de lo privado, la discusión sobre el protagonismo de las clases populares y, por último las modalidades de participación y la relación de subordinación y autonomía con otras instancias políticas (Henríquez, 1989).

Inspirados en este tipo de preocupaciones se inscriben dos trabajos: el de Cecilia Blondet y el de Rosa María Alfaro. En estas dos investigaciones, de distinto modo, se pretende ir más allá de las limitaciones de los estudios de caso que tienen mayormente las aproximaciones a estos temas. Uno de los aportes de Cecilia Blondet a propósito de la naturaleza de las organizaciones barriales de las mujeres, radica en la recuperación de la perspectiva de proceso de la experiencia de las mujeres y la construcción de sus organizaciones. Las diferencias generacionales, con respecto a las formas

de liderazgo y sus relaciones con los distintos tipos de poderes, revelan los rumbos que puede tomar la participación femenina. A pesar de su carácter descriptivo más que analítico, este trabajo logra mostrarnos la experiencia por la cual las mujeres generan valores como el individualismo, la ciudadanía, paralelamente a la superación del aislamiento familiar. Sin embargo, las mujeres aparecen demasiado circunscritas a las actividades relacionadas con la obtención de víveres, por ejemplo. Nos parece que su identificación como sujetos sociales se presenta un tanto sesgada. Quizás hubiese sido interesante tener más en cuenta una característica que la autora señala pero a la que no le da mucha importancia: la presencia de figuras masculinas débiles. Pienso que esto -la forma en que son percibidos los hombres por las mujeres, y ubicados en sus vidas- es todo un tema en lo que a construcción de la identidad de género se refiere.

A propósito de la importancia que tiene la participación de las mujeres en organizaciones barriales ligadas al reparto de víveres y a la preparación de alimentos, sobre lo cual ha girado una buena cantidad de trabajos con conclusiones contrapuestas, sería interesante saber cuál es el significado que tienen los alimentos, su preparación, etc., en la vida de las mujeres. La relación de las mujeres con la comida, o con el alimento y su preparación, tiene un poderoso contenido simbólico que ha sido ignorado en la mayor parte de las investigaciones sobre el tema. Rosa María Alfaro, basándose en los textos de radiodifusión elaborados por mujeres de los sectores populares y dirigidos a ellas, reconstruye los mensajes y el lenguaje femenino. El lenguaje es tomado en sí mismo como un hecho social a través del cual las mujeres se expresan y transforman su existencia. Esta investigación es un modelo muy poderoso para mostrar la importancia que tiene el acceso al mundo simbólico y de las representaciones. El entendimiento de la lógica del discurso femenino, sus tiempos, sus equivalencias y su dinamismo interno, le permiten a la autora superar una serie de dicotomías artificiales. En breve, es una propuesta valiosa que permite entender la forma en que las mujeres significan sus vidas a través de sus propios discursos. Trabajos como este nos presentan a las mujeres construyendo su identidad, no como producto de las cosas que hacen, sino del significado que sus acciones adquieren en la interacción social. La búsqueda de la lógica interna de la significación, es decir, cómo pasan las cosas, nos aleja del espejismo causal.

El típico "por qué" ya no puede explicar muchos de los secretos de la identidad femenina. No hay causas generales ni universales. Así, la experiencia femenina es elevada a la experiencia de la condición humana.

Los trabajos han empezado a abordar aspectos relacionados a los vínculos entre las organizaciones de mujeres y el liderazgo, la relación con el municipio, y el Estado. No obstante, como dice Henríquez, el discurso político sobre las mujeres todavía permanece ignorado.

Otro trabajo que enriquece el conocimiento de las relaciones entre mujeres y el poder es el de Virginia Vargas, *Movimiento de mujeres en el Perú: Vertientes, espacios y nudos* (en prensa). Aquí el movimiento de mujeres aparece analizado como parte de los nuevos movimientos sociales. Una de las implicaciones de este enfoque es que este movimiento conlleva un cuestionamiento de los paradigmas de conocimiento social y político. Se trata de conocer el significado del movimiento de mujeres en un país con rasgos autoritarios y con una sociedad civil débil. La autora, basándose en la propuesta de Maritza Villavicencio sobre la existencia de tres vertientes en el movimiento de mujeres: la feminista, la popular y la política, analiza la lógica interna de estas vertientes, sus particularidades y sus convergencias. Resulta especialmente importante la relación que se señala entre la subversión de la vida cotidiana y los procesos de individuación en la vida de las mujeres. Uno de los hilos conductores de este trabajo es la identificación de las características de las prácticas sociales de las mujeres, y su significado subjetivo, cultural y psicológico. En esta línea resaltan dos datos interesantes: el cuestionamiento de las separaciones y el cálculo político intuitivo. Otro tema que atraviesa buena parte del trabajo es el de la autonomía del movimiento y de las mujeres como individuos, y su importancia para acceder a un sentimiento colectivo. Parte de este problema, señala Virginia Vargas, es la ambivalencia: el deseo de poder de las mujeres y su extrañeza ante él.

El análisis de estos temas y otros relativos, muestra a un movimiento que tiende cada vez más a asumir sus propias contradicciones y a derrumbar sus propios mitos. En esta construcción se va perfilando un proceso a través del cual el feminismo aparece cada vez menos como un movimiento "sólo para mujeres". Este es uno de los escasísimos trabajos que tratan de establecer una equili-

brada interacción entre grupos de mujeres con distintos perfiles sociales. Sin embargo, así como otras aproximaciones dejan de lado los aspectos analíticos, este se detiene poco en detalles descriptivos que aportarían al esfuerzo teórico que este trabajo representa.

En este tema se ha descuidado otra perspectiva: lo que sucede en los espacios tradicionales del ejercicio de poder público. Una investigación en curso que pretende llenar este vacío es la de Eliana Villar. Se trata de conocer la magnitud y el contenido de la participación política de las mujeres en el poder ejecutivo y legislativo del Estado peruano, en la última década.

Contextualizar esta participación pasa por considerar la "feminización de la pobreza" que se ha traducido en el surgimiento y la multiplicación de organizaciones populares de mujeres, que crecen y se fortalecen en la búsqueda de estrategias colectivas de sobrevivencia; por observar los cambios ocurridos en el estatus legal de la mujer y las iniciativas más importantes desde el Estado para diseñar políticas dirigidas hacia la población femenina (condición de ciudadanía y democratización del ejercicio de los derechos políticos); y por los cambios operados en los niveles de la educación y empleo femeninos. Por otro lado supone la exploración de la lógica interna del Parlamento. La metodología y las fuentes son más o menos convencionales: planes de gobierno y documentos oficiales de partidos políticos, entrevistas, asistencia a sesiones parlamentarias. Estudios como este ayudarían a entender cómo la presencia femenina puede originar cambios en el comportamiento parlamentario.

La coexistencia de hombres y mujeres en un espacio público, en condiciones por lo menos en principio de igualdad, debe apuntar a cambios sustantivos en el comportamiento de los sujetos y por lo tanto en una concepción distinta del quehacer político institucional en nuestro país. Ciertas formas de interacción de hombres y mujeres, sobre todo aquellas que tienden a diluir la segregación por sexos, conllevan formas democráticas e igualitarias. De aquí puede desprenderse un principio analítico importante: la dinámica entre segregación y democratización. Es decir, cómo funciona la relación entre jerarquías sociales y desigualdades de género. Pienso que trabajar bajo esta orientación ayudaría sustantivamente a trascender el encapsulamiento y las reiteraciones en que con frecuencia

se cae en el intento de entender el significado del quehacer político de las mujeres.

En estrecha relación a proyectos de este tipo se ubica el Foro Mujer. En 1990, a propósito de las elecciones presidenciales un grupo de organizaciones y centros feministas (CENDOC, Manuela Ramos, Mujer y Sociedad, Flora Tristán, CESIP, Aurora Vivar, Colectivo Feminista y CLADEM) convocaron a las candidatas al Parlamento para discutir sobre las políticas de sus diferentes partidos acerca de la situación de las mujeres. Esta iniciativa feminista de crear un espacio de comunicación entre mujeres, pone en contacto instituciones y movimientos sociales con aquellas mujeres que detentan un poder de decisión. El objetivo es refrendar logros obtenidos por las mujeres, y al mismo tiempo dotar a las parlamentarias de una fuerza social importante. Se da información y se busca el consenso. Se tiene en perspectiva ampliar la participación de las representantes de los gobiernos locales y regionales. Hasta este momento funcionan Comisiones como las de Violencia doméstica, coeducación y la Ley de Comisarias de mujeres.

Mujeres y trabajo

En esta área creo que siguen vigentes las apreciaciones del trabajo de Maruja Barrig, cuando hizo su balance sobre el tema.

La adopción de la "variable" (sic) género y las consideraciones acerca de la división sexual del trabajo, a principio de los ochenta, permitió detectar el problema de la existencia de mercados de trabajo segregados por género, diferencias de ingresos en detrimento de las mujeres, etc. En esta suerte de primera etapa predominaron los estudios de casos y las entrevistas a profundidad.

Las investigaciones en este primer período señalan también el problema del tránsito de la población económicamente activa del sector tradicional al sector moderno. La PEA femenina peruana habría sido afectada por barreras que traban su tránsito al sector moderno. Algunos estudios sostienen que podría superarse el impacto negativo de la modernización mediante mayores niveles educativos y de calificación técnica, la eliminación de leyes sobre-protectoras y la atención al doble rol de las mujeres. Pero resulta, dice Barrig, que las mujeres analfabetas tienen mayor participación

laboral, lo mismo que las solteras y las mujeres jefas de hogar. Por otro lado, se ha sostenido que existe una relación entre la incorporación de las mujeres al mercado laboral y su condición conyugal. Sin embargo, en el análisis multivariable de la investigación, la edad, el estado civil, y la educación tienen un bajo poder explicativo. De todas maneras, las mujeres reciben menores ingresos que los hombres.

La cuestión de los estereotipos sexuales, trabajada en estudios ya clásicos como los de Boserup y de Jaquette, ponen énfasis en los factores socio-culturales, y en su influencia para que las mujeres desempeñen actividades laborales. Estas normalmente tienden a ser una "especialización" de las tareas domésticas. Las variables cuantificables pierden fuerza explicativa.

Por otro lado, como dice Francke, no es el estado civil, en sí mismo, lo que condiciona la participación de la mujer en el trabajo, sino más bien la presencia o ausencia del cónyuge. No se trata de ver cuál es la variable más convincente. La presencia o ausencia del cónyuge, trasciende largamente el problema de la elección de variables. Es un problema que tiene que ver con la formación de la identidad de género. Estos parecen los típicos dilemas de los enfoques causalistas. Las aparentes contradicciones resultantes de la aplicación de modelos elaborados en base a distintas combinaciones de variables pueden ser infinitas e irreconciliables. Tales contradicciones pasarían a un segundo plano si nos planteamos otro tipo de preguntas: ¿qué significa para las mujeres el dinero, por ejemplo; o la propia actividad laboral?

En la medida que avanzaba el conocimiento de las mujeres en relación al mundo laboral y a la economía, empezaron también a aparecer las limitaciones del PBI como único indicador para explicar la presencia de la mujer en el mercado de trabajo. Se supone que el capital requiere el trabajo de las mujeres pues al ser más barato le permite reactivar sus utilidades. Pero las mujeres se están incorporando en el sector autónomo. Se trata de una mano de obra femenina que no se articula directamente con el capital, menos aún en comercio y servicios, señalados por ellos como los sectores más dinámicos de la economía. Según Scott, la participación laboral de las mujeres estaría influenciada por el crecimiento de la demanda de "trabajos de mujeres", antes que por cambios en la composición en el mercado laboral. Ni en laboratorios ni en electrónica hay

disparidad salarial. Pero las mujeres están marginadas de las industrias de bienes de capital. ¿Puede ser esto explicado por variables? Aquí el peso de la cultura y de las percepciones es fundamental. Sin embargo, tampoco todo es atribuible a los estereotipos: está bien dice Barriq, hay segregación de mercados laborales y trabajos estereotipados para cada sexo, ¿cómo se explica entonces la íntima relación entre las mujeres y las actividades comerciales y como trabajadora independiente?

El carácter empírico, la discusión sobre el peso de las variables, y la tendencia básicamente descriptiva y casuística va cediendo paso a enfoques más comprensivos y totalizadores, tal es el caso de trabajos como el de Virginia Guzmán y Patricia Portocarrero sobre la construcción de la identidad de género en el mundo fabril. Las autoras se preguntan por lo que sucedía realmente en lo cotidiano y la forma en que los hechos eran vividos, la forma de representación, y la subjetividad de los itinerarios recorridos. Se incluye también la reconstrucción detallada de los procesos de trabajo como parte de la metodología. Parte central en este enfoque es el proceso mismo de la construcción de la identidad y la forma en que los sujetos significan sus vidas. Esto supone entender la subjetividad como dimensión interna de la realidad social. Guzmán y Portocarrero eligen como categoría y ámbito de análisis la experiencia social de las mujeres (categoría enriquecida gracias a trabajos como los de Elizabeth Souza Lobo, Michelle Perrot, Eleni Varikas, Joan Scott). Esta categoría permite articular las trayectorias y las representaciones y romper con la dicotomía objetividad subjetividad y evita una separación artificial de la experiencia real del imaginario, ni la subjetividad de los hechos.

Uno de los grandes retos con que se encuentra esta investigación es estudiar desde nuevas perspectivas la relación entre la identidad personal y lo colectivo. Por ello resulta imprescindible tener en cuenta las realidades institucionales en las que discurre la vida de los grupos, y las relaciones que establecen los grupos e instituciones.

Se trata pues, de buscar una aproximación teórica y metodológica que considere a las personas, los escenarios y los grupos como un todo. Aquí, el colectivo deviene un concepto crucial. Siguiendo a D. Keorgat, las autoras sostienen que las mujeres por su ubicación en el proceso del trabajo y en la simbólica grupal,

tendrían mayores dificultades para diferenciarse entre sí como trabajadoras y encontrar niveles de sublimación y satisfacción.

Se intenta buscar los hilos entre la continuidad y el conflicto entre la identidad genérica, la identidad de origen de las mujeres y la identidad de trabajadora.

Las mujeres rurales: el género en el campo

Este parece ser uno de los temas menos estudiados. Los esfuerzos iniciales estuvieron destinados a señalar la subestimación del trabajo de la mujer campesina, marginalmente reflejado en las estadísticas oficiales. Otros, en la misma época se interesaron en señalar los efectos de la industrialización y modernización del campo. La mayoría concluían que el desarrollo en el campo no había mejorado las condiciones de vida de las mujeres. Entre otras cosas, a pesar de todo subsistía la baja calificación técnica entre las mujeres y el bajo nivel educativo en comparación con los hombres.

Trabajos como el de Deere en Cajamarca, por ejemplo, mostraron como el desarrollo del capitalismo y modernización tecnológica tienen efectos contradictorios en las mujeres campesinas. En las lecherías por ejemplo, hubo entrenamiento de mano de obra femenina, pero las mujeres seguían teniendo relaciones serviles con las haciendas; las proletarias, menor carga de trabajo y beneficios sociales; las minifundistas aumentaron su actividad porque los hombres abandonaron sus minifundios. Se necesitaba demostrar que las mujeres sí estaban integradas a la economía campesina y desarrollaban un papel importante en ella, pero aisladas del poder, de la alfabetización, de la modernidad (Chira).

Trabajos como el de Pilar Campaña, usando censos, historias de vida, y entrevistas, a través del análisis de los sistemas de parentesco, y del impacto del desarrollo en el trabajo de hombres y mujeres, concluían que las mujeres seguían ancladas en las zonas de baja rentabilidad. Los procesos de socialización ayudaban también a entender lo que ocurría con las vidas de las mujeres, considerando especialmente la transmisión de valores a cargo de la madre dentro de las estructuras familiares (Chira).

También Blanca Fernández, en su trabajo en el valle de Chira, Piura a propósito de la Reforma Agraria y su impacto sobre las mujeres concluye en que una mejora de las condiciones económicas no lleva necesariamente a una mejora en el estatus de la mujer.

La socialización, ejercicio de la autoridad y división de roles en el hogar segúan respondiendo a patrones tradicionales en detrimento de las mujeres. En síntesis, los cambios en la economía, en una u otra dirección, tienen un impacto relativo en las condiciones de subordinación femenina.

Una piedra angular en la discusión sobre las relaciones de género en el campo, es la noción de complementariedad. Hay hallazgos, digamos radicales, como los de Lund Skar en la comunidad de Matapuquio, Ayacucho. Allí, aparentemente no hay división sexual de roles dentro de la comunidad y la dicotomía pública y privada es absolutamente inexistente. Un caso similar se encuentra en la comunidad de Huaro en el Cusco, la interdependencia de hombres y mujeres en las tareas productivas entre hombres y mujeres lleva a un plano de igualdad en el plano de toma de decisiones (Chira).

Sin embargo, hay trabajos que no encuentran una relación tan estrecha entre complementariedad en las esferas productivas e igualdad en la toma de decisiones. La investigación de Penélope Harvey: "Género, autoridad y competencia lingüística". "Participación política de la mujer en pueblos andinos", complejiza el debate, y evidencia la necesidad de entrar más profundamente en el plano cultural del mismo.

En lo que se refiere a las dinámicas de subordinación, todavía resulta una aproximación sugerente la que Warren y Bourque utilizaron para entender las relaciones entre hombres y mujeres en las comunidades de Chuichín y Moyobamba. Las jerarquías sexuales (todavía no se usaba la categoría género) eran producto de un complejo juego entre cultura (estereotipos, imágenes, valores), y condiciones materiales de vida. Una aproximación novedosa para la cuestión agraria y de género es la de M. De La Cadena: "Las mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cusco"; penetra en la dinámica existente entre la realidad mental y material a partir de las cuales los comuneros, hombres y mujeres, organizan su vida cotidiana y analiza tanto lo que los campesinos dicen que hacen, como lo que hacen y cómo lo hacen. En este

recorrido encuentra una enorme cantidad de evidencias de cómo la complementariedad en el trabajo no indica de forma alguna igualdad de valores de lo masculino y femenino. Pero hay otro aspecto también interesante en el trabajo de Marisol De La Cadena: la necesidad de darle la condición de realidad a lo que los campesinos piensan y dicen.

Desde otro ángulo, Jeanine Anderson (1989) aporta en su balance, a propósito de la construcción de las identidades de género y étnicas, que la identidad supone sistemas de segmentación y oposición, ejes cambiantes y canales de simbolización particulares. La identidad no es un atributo fijo de la persona o del grupo, es cambiante y situacional, determinada sobre todo por relaciones de oposición. Pero el género, a diferencia de lo étnico, no siempre es concebido dentro de un sistema de oposición binaria; no se es mujer sólo porque hay hombres. La identidad de género y la identidad étnica tienen fuentes y expresiones en común, pero también dinámicas diferentes.

Jeanine ofrece una propuesta para reflexionar sobre el género bastante integrada: es ahí -en la organización social, las estructuras de pensamiento, y las manifestaciones simbólicas - donde debemos buscar evidencias del sistema de género vigente en cada formación social.

En lo que se refiere a las culturas andinas, la discusión sobre género se deriva de una revisión de los estudios de parentesco que tiene importantes consecuencias para las relaciones entre hombres y mujeres y para la inserción de la mujer en la sociedad.

Anderson se refiere al sistema bilateral, a la familia nuclear y a la pareja conyugal. Señala la importancia de observar la transmisión de bienes en dos líneas paralelas, masculina y femenina (todo esto en grupos quechuas y aymaras). No obstante, la interdependencia de la pareja, los fuertes intereses compartidos y un cierto aislamiento de sus pares bajo la ideología de la autosuficiencia, parecen ser factores que explican el alto grado de conflictos matrimoniales. Estos tuvieron que ver, mayormente con el incumplimiento de las expectativas de roles (fidelidad hombre y mujer).

Finalmente Anderson subraya una contradicción estructural entre la conceptualización de las unidades domésticas como igualitarias y autónomas y la jerarquización de hombres y mujeres en

otros espacios sociales. Esto se expresa, entre otras cosas, en una mayor valorización de lo masculino frente a lo femenino. Un ejemplo: la actuación de los hermanos de diferente sexo ante la violencia conyugal que sufre una hermana demuestra la presencia de una jerarquización de los géneros dentro del grupo de hermanos. La solidaridad que puede dar la hermana de la víctima no tiene la misma capacidad de operar sobre su situación como la contra violencia que puede imponer el hermano varón. Nuevamente, Jeanine nos remite a la importancia de conocer los mecanismos de las asignaciones del valor y el poder.

En lo que suele llamarse la línea de investigación acción es interesante mencionar el proyecto sobre parteras en Villa El Salvador (distrito del cono sur limeño). En principio se trata de organizar a las mujeres parteras del distrito, que comparten sus conocimientos, preocupaciones y problemas y potenciar sus recursos como interlocutoras frente a las instancias locales y estatales que se ocupan de la salud de las mujeres de VES.

Las formas de capacitación que estas parteras han recibido hasta ahora han supuesto un tratamiento superficial de las prácticas de estas mujeres, así como un desconocimiento de las demandas de las mujeres que acuden a ellas. El proyecto de Rossana Vargas y Paola Nacaratto pretende buscar el respaldo y el reconocimiento de estas mujeres y sus prácticas. Simultáneamente busca fortalecer y optimizar la coordinación con los centros de salud, y con la Comisión de Salud de la Federación Popular de Mujeres del distrito (FEPOMUVES) y su calificación para reducir las tasas de morbomortalidad materno infantil. Sin embargo, el acercamiento a estas mujeres y la discusión con ellas sobre los acuerdos básicos para su organización supone un conocimiento profundo de sus prácticas. Se trata, por consiguiente, de reconstruir el perfil social de las parteras, de recuperar la memoria colectiva y étnica de las mujeres y su experiencia social en lo relativo a la salud reproductiva, modalidad en la transmisión del conocimiento, etc. Esto conduce al debate sobre la cuestión de la cultura, de la relación conflictiva (aunque es probable que no siempre) de lo tradicional y lo moderno. Esta idea la retomamos más adelante.

Reflexiones finales y sugerencias

En la mayoría de las investigaciones de lo que podríamos identificar como una primera etapa, quizás no totalmente concluída, las mujeres están normalmente definidas desde afuera, no tienen rostro propio. Sus reacciones están siempre determinadas por la crisis, por sus niveles educativos, por tendencias demográficas, etc. Variables como el trabajo remunerado, el tipo de familia, los ingresos familiares, pretenden dibujarnos a las mujeres como sujetos sociales. Son los factores externos los que nos explican su situación, las causas, su opresión. Por otro lado, los trabajos se interesan en evidenciar el papel de las mujeres en la gestión y provisión de alimentos y servicios: el rol de las mujeres en la micro empresa informal. Es decir, cómo la existencia de las mujeres, por un lado invade los espacios sociales tradicionalmente asignados a los hombres, y por otro cómo participa y va gestando espacios nuevos.

El problema de las visiones causalistas es que lleva a una sobredeterminación de lo "externo". Este tipo de aproximaciones pueden llevar a decir que el problema de la sexualidad (a propósito, sintomáticamente expresado en nupcialidad, fertilidad, maternidad, nunca en relación al placer y a los sentimientos, salvo algunas excepciones) tiene que ver con la desinformación.

¿Es que acaso los hombres si están informados? ¿por qué las mujeres no se informan?. Creo que ver las cosas así es una forma de infantilizar a las mujeres, que usualmente se combina con una idealización; como que no nos es fácil desprendernos de la cultura y las ciencias masculinas para pensarlos. Justamente, ¿existe una manera femenina de ver las cosas?

En el caso, como parece, de encontrar una respuesta afirmativa, ¿cuál es el grado de autonomía que tiene el discurso simbólico correspondiente? ¿cómo varían sus relaciones con el discurso dominante en el tiempo? ¿cuál es, si lo hay, el componente reactivo? Por otro lado, cabría preguntarse si el discurso normativo masculino es permeable e/o inmune a las prácticas sociales de las mujeres en las distintas instancias de poder desde el cual se ejerce.

En el caso de las mujeres del campo, que incluiría también a las migrantes del universo urbano, el problema de la idealización de

la resistencia femenina a lo moderno, ¿no estaría contribuyendo a un aislamiento de las mujeres? Hay confusión todavía aquí.

Estas preguntas son pertinentes, creo, para el caso mencionado de las parteras. Existe en general una tendencia a idealizar lo tradicional, algo así como una noción del progreso invertida. En la medida que existe una tendencia a identificar a las mujeres con la defensa de la cultura frente a la acción depredadora del colonialismo europeo y los posteriores avances imperiales, es válido preguntarse por su posibilidad de convertirse en ciudadanas. En breve, ¿qué relación hay entre la defensa de lo tradicional y la capacidad de ejercer los derechos públicos? Valdría la pena agregar aquí que buena parte del discurso normativo que recae sobre la conducta femenina, que tanto nos molesta y criticamos, alude justamente a ese mismo papel de conservadora de la cultura, de las tradiciones y de los valores.

En esta primera etapa hay una frase que se repite con cierta frecuencia: no se puede generalizar porque es un estudio de caso (esto versus visiones "globales"). Creo que esto es un falso problema. Se trata de una cuestión de perspectiva, de la forma en que se plantea el problema, de las preguntas que se hacen. Todo lo anterior tiene que ver con una determinada concepción de lo que es la realidad social -algo así como la definición de lo real- y de cómo funciona.

Por último, hay un tratamiento pobre de la información obtenida. Los testimonios sirven para probar hipótesis o para comprobar las tendencias señaladas por las cifras, pero no para ver la forma de experimentar la vida. Sospecho que hay formas de entender significativos procesos sociales (colectivos e individuales) a través de una trayectoria de vida. Sin embargo, es valiosa la experiencia que se va acumulando en el rescate y el acercamiento al discurso femenino, a la memoria de las mujeres (la mayoría de estos nuevos trabajos usan las entrevistas, las historias de vida, los testimonios vitales). Sin embargo, siendo esto algo muy importante, existe cierto descuido en lo que se refiere a las técnicas de análisis del discurso. Es el caso del análisis semiótico, sofisticado recurso de la lingüística que espera ser incorporado a la comprensión de los hechos sociales. Hay también un virtual desconocimiento de los avances hechos a este campo en otras disciplinas (la etnografía por ejemplo).

Uno de los rasgos que más resaltan en este último tiempo ha sido el intento de abandonar la perspectiva "mujer" y adoptar la categoría de "género". Pero este cambio, en principio sustantivo, no ha marcado un hito real en las aproximaciones ocurridas para entender la subordinación femenina y los mecanismos que la sustentan y la explican. A veces parece un simple reemplazo del término, como un eufemismo para legitimar los estudios sobre mujeres ante la academia misógena y en algunos casos ante las financieras. Se ha llegado a decir que el género es una variable.

Una segunda etapa, que al mismo tiempo es otra forma de aproximarse al problema de género, a juzgar por el balance de Carmen Lora está vinculada a la perspectiva de la Psicología y sus aportes para entender la construcción de la identidad de género. La presentación del modelo planteado por Erikson enriquecido por los aportes de Chodorov y Grinberg, es de enorme riqueza. Además, existen esfuerzos significativos por poner en discusión conceptos tradicionales de la Psicología y el Psicoanálisis a propósito de la identidad femenina (Balbi, Ruez y Caplansky). Trabajos como los de C. Lora, C. Barnechea, y F. Santisteban, son un aporte sustancial para entender el significado de la vida cotidiana y la subjetividad, la formación de la autoimagen, y los elementos generadores de la identidad.

Pero como advierte C. Lora, uno de los riesgos más difíciles de sortear en el manejo de los enfoques propuestos desde las disciplinas que se ocupan del funcionamiento de la psiquis humana, es la tendencia a concebir la interacción entre individuo y medio ambiente de modo mecánico. Por ello, señala Lora: la calidad en sí de ese vínculo es tan o más importante que los comportamientos sociales de las personas en juego en la relación.

El énfasis en la calidad del vínculo resulta una suerte de antídoto contra posiciones esencialistas e ahistóricas. La reconstrucción y la interpretación del vínculo en relación a la construcción de las identidades sexuadas, tendría que estar también referida a toda una serie de actividades, de instituciones sociales y de representaciones sociales históricamente situadas.

Lo que muestran las investigaciones realizadas desde la psicología social y el psicoanálisis es que no sólo se trata de pensar a la mujer como un nuevo sujeto, sino que estamos ante un cuestionamiento de las premisas del trabajo de investigación y

académico. La inclusión de la experiencia personal y subjetiva pasa por redefinir y ampliar las nociones tradicionales.

Preocupaciones como las planteadas por P. Ruiz Bravo (1990), acerca de la sexualidad y los afectos masculinos, expresan la necesidad de ampliar nuestros enfoques e incluir la experiencia masculina en los estudios de género. Ciertamente los hombres son sexuados y sienten, aunque diferente. Pero así como no se trata únicamente de agregar, a veces en capítulos aparte, la participación de las mujeres en los procesos históricos y sociales, tampoco es suficiente incluir a los hombres. El aspecto relacional de la categoría género, que en algunas oportunidades rescatan los trabajos, creo que no es el único. El género usado de una manera simplemente descriptiva no tiene la fuerza de análisis suficiente para interrogar y cambiar los paradigmas históricos existentes. El género como categoría de análisis debe dar razón de como se articulan las relaciones de poder (Scott).

A fines de los 70 y principios de los 80 los trabajos pioneros de Ana María Portugal y Ester Andradi, así como el de Maruja Barrig, se preguntaban por el significado de la experiencia femenina en nuestro país. Maruja, en su ensayo introductorio, además de enfatizar la importancia de entender las percepciones del mundo desde las perspectivas de hombres y mujeres, aludía a algo que se perdió en el camino, en la mayor parte de las investigaciones sobre mujeres en el Perú: la relación entre los vínculos de hombres y mujeres y el problema de la identidad nacional. Esto pasaba por empezar a discutir sobre el patriarcado en el país, el carácter del autoritarismo, los roles sexuales y la socialización. Esta veta se corta de manera radical.

Una buena parte del esfuerzo que las mujeres hemos invertido en rescatar testimonios, estadísticas fiables, "estudios de caso", podría ser potenciado, si ahora nos detenemos un momento para pensar cómo hacer de la reflexión sobre las mujeres una reflexión sobre la sociedad, sobre la cultura, sobre la vida en general.

Lo que se dice de las mujeres, explica poco del funcionamiento social. Son cerradas en si mismas. Normalmente cuando se remiten a un mundo social más amplio aluden a una explicación final: el patriarcado y la extrema pobreza. No dicen nada de lo que el Perú, de sus formas de dominación, de nuestra cultura afectiva. Tengo una pregunta: ¿cómo funciona una sociedad en donde las mujeres

son percibidas de "tal forma" y en la que viven y actúan "así"? La investigación sobre mujeres debe explicar los procesos sociales, debe decir algo sobre los contextos sociales que sostienen las desigualdades de género.

Los vínculos entre hombres y mujeres, las formas de dependencia, subordinación y dominación tienen ciertamente una lógica propia. Se afirman y se subvierten en lo cotidiano, en la intersubjetividad, se significan y resignifican también en el trabajo y en el quehacer político y organizativo. Sin embargo, estos vínculos específicos forman parte y están también alimentados por estilos de relaciones de subordinación y desigualdades sociales que por un lado, los contienen y a los que al mismo tiempo transforman.

La forma en que los grupos dominantes tratan a sus subalternos; la manera en la que los que tienen más poder en la sociedad y ostentan mayor valor en ella, perciben y tratan a los que tienen menos tiene una relación estrecha con los patrones de relación entre hombres y mujeres. A propósito de esto surgen algunas preguntas: ¿cómo es la relación entre una sociedad jerárquica, de desiguales y los patrones de segregación por géneros? Las formas de dominar tienen que ver con las formas de amor, con la naturaleza de la experiencia amorosa, ¿cómo es el amor entre desiguales?

Una ausencia que llama la atención en los estudios sobre mujeres y género es la cuestión de los sentimientos: ¿qué formas de afecto, de odio, de rechazo y de aceptación puede existir entre hombres y mujeres desiguales? Creo que este tipo de preguntas supera el problema de la dicotomía género y clase y nos obliga a visiones más articuladas y comprensivas.

Bibliografía

Anderson, Jeanine. "Balance sobre lo avanzado en la investigación social desde la Antropología". Seminario sobre Género, FOMCIENCIAS, Lima 1989.

Alfaro, Rosa María. De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra. Tarea. 1987.

- Backhaus, Annette. "La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer: necesidad y retos" Fundación Naumann, Lima 1988.
- Barrig, Maruja. Investigación sobre empleo y trabajo femenino. Una revisión crítica. ADEC-ATC. 1988.
- Blondet, Cecilia. Las mujeres y el poder. Una historia de Villa El Salvador IEP 1991.
- Bourque, Susan y Kay Warren. Women of the Andes. Patriarchy and social change in two Peruvian towns. (Ann Arbor, 1981).
- Lora, Carmen, "Balance sobre lo avanzado en la investigación social desde la psicología", seminario sobre género, FOMCIENCIAS. Lima 1989.
- Chira, Carmen. "La mujer campesina en el Perú: un balance de los aportes de la investigación desde las ciencias sociales". Separata. Seminario de FOMCIENCIAS. 1988.
- De La Cadena, Marisol. "Las mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cusco" en Revista Andina, Cusco, en prensa, 1991.
- Harvey, Penélope, Género, autoridad y competencia lingüística. Participación política de la mujer en los pueblos andinos IEP, 1989.
- Henríquez, Narda. Las mujeres en el país de todas las sangres. Una aproximación bibliográfica sobre mujer y política. Seminario sobre Género. FOMCIENCIAS, 1989.
- Guzmán, Virginia y Patricia Portocarrero "Obrera: conciencia de productora" (en edición, Centro Flora Tristán).
- Portugal, Ana María y Esther Andradi. Ser mujer en el Perú, Lima 1979.
- Ruiz Bravo, Patricia. "De la protesta a la propuesta: Itinerario de la investigación sobre relaciones de género en Tiempos de ira y amor. Desco. 1990.
- Sara Lafosse, Violeta. "Mujer y reproducción social" Seminario sobre Género, FOMCIENCIAS. 1988.
- Villar, Eliana. "Mujer y participación política en el Perú". Proyecto de investigación.

Notas sobre el desarrollo de los estudios de género en Chile

Claudia Serrano

Los estudios de la mujer se propagan en Chile a partir de 1975, Año Internacional de la Mujer. Contribuyen a estimular las investigaciones de género, un segmento de científicas sociales mujeres que para ese entonces son más numerosas y cuentan con la formación académica necesaria. Facilita el proceso además, la institucionalización en Chile de diversos centros académicos no gubernamentales que abren líneas de investigación sobre la mujer.

En un primer período, surgen diversos artículos y ensayos cortos, que discuten el tema de la mujer pero no son fruto de investigación sistemática. Esta vendrá después, muy marcada en sus temas por las restricciones que imponía la crisis económica y la dictadura militar sobre la participación social de las mujeres. Temas principales de la investigación social se refieren a las estrategias de sobrevivencia, los movimientos sociales urbanos, el movimiento feminista, la participación de las mujeres en política.

Se investigaron también los temas clásicos de participación laboral, situación legal, sector informal de la economía, etc. En términos metodológicos, se trabajaron preferentemente metodologías cualitativas y estudios de casos.

Un breve balance de la acumulación desarrollada motiva una alerta frente a la reiteración de los diagnósticos. Urge a la investigación social sobre el tema mujer abrirse al desafío de la exploración teórico conceptual que permita producir información relevante para las ciencias sociales en general y aporte a la comprensión de los fenómenos que marcan a nuestras sociedades.

Es la hora de comenzar a dejar de lado el ya muy explicitado diagnóstico de la opresión.

Introducción

Este trabajo, preparado para la reunión del Grupo Condición Femenina de Clacso de mayo de 1991, tiene por propósito presentar y discutir las líneas principales que se han abordado en Chile en la investigación del tema mujer, a partir del auge que este tema tuvo en la investigación social con posterioridad al Año Internacional de la Mujer establecido por Naciones Unidas en 1975.

El tema mujer aparece como objeto prioritario de estudio en los países latinoamericanos a partir de dos focos de interés. Por un lado, una preocupación global, ajena a las peculiaridades de los países, que se expresa en las definiciones de organismos internacionales que establecen esta prioridad permitiendo con ello la canalización de fondos para la investigación. Por otro lado, las realidades de los países impulsan determinados énfasis y desplazan otros, por ejemplo el tema de la mujer indígena es comparativamente menos importante en Chile, Argentina y Uruguay que en Perú, Ecuador o Bolivia.

Diversos factores confluyen para estimular la investigación del tema, algunas numerosas veces mencionados, otros apenas. Los más sabidos hablan de la mayor visibilidad de la mujer a consecuencia de la crisis económica, y de la crisis política y el gobierno militar. Entre los factores menos mencionados, tanto para el caso chileno como para el resto de América Latina, se ubica el rol que juega una generación de investigadoras mujeres formadas, sensi-

bilizadas y motivadas por el tema. No se han realizado estudios que evalúen la relación existente entre el incremento de la participación femenina en las carreras universitarias de sociología, historia, filosofía, etc. y el aumento de la investigación en el tema mujer.

Otro factor que incide y que no ha sido suficientemente examinado se refiere a la institucionalización, en Chile y en los restantes países de las ciencias sociales, lo que permitió que diversos centros académicos e intelectuales que contaban con los recursos institucionales, profesionales y económicos (provenientes de las agencias) pudieran sustentar las líneas de investigación que se abrieron en el tema.

En este artículo se revisa la trayectoria recorrida por los estudios de género. Se trata, de una revisión parcial. No es fruto de una revisión sistemática y exhaustiva de la producción sobre el tema en el período que va desde 1975 a 1990. No tiene ambición de universalidad respecto a esa producción ni tampoco incluye todos los temas tratados. Está, además, fuertemente influida por la sociología urbana.

En Chile, un primer abanico de temas se ubicó en una producción fundacional, aquella que inicia la acumulación en el tema y que cubre los primeros ensayos sobre la condición femenina y la revisión del papel de la mujer en la historia. En segundo lugar se presenta el intento de desarrollar un marco analítico feminista, seguido de la discusión sobre mujer y política, el tema de los movimientos sociales y el aporte femenino en la reproducción social y en las estrategias de sobrevivencia.

Finalmente, se expone el tema que surge como el de los noventa: la relación del Estado con las mujeres en materia de políticas públicas.

Desde los primeros apuntes a un marco teórico

Con anterioridad al año internacional de la mujer en 1975 se habían realizado en Chile, a lo largo de los años setenta, algunos trabajos acerca de la participación de la mujer en la vida social, particularmente en la educación. Pero no es sino a partir de 1975

que se inicia realmente la preocupación intelectual sobre el tema. En el marco del Año (y decenio) Internacional de la Mujer se publicó en Chile el libro "Mujer y Sociedad", editado en 1978 por UNICEF. Fue el primer esfuerzo por capitalizar la veta que abrían los organismos internacionales para trabajar el tema. Se iniciaba una moda. En él están contenidos diversos trabajos sobre el tema desde una perspectiva descriptiva: participación de la mujer en la educación, el trabajo, la legislación, etc. Tienen importancia en este texto temas referidos a la maternidad y la familia. Este fue el primer impulso, tímido en materia de propuestas explicativas y carente de marcos analíticos más globales para la comprensión de los problemas que describía. Sin embargo, tiene como diferencia respecto a los pocos trabajos anteriores, un desplazamiento del foco de interés hacia el tema mujer expresado en su especificidad, incluyendo temas de la cultura, la vida cotidiana, la historia. El libro tiene un tono de apertura frente al tema y una no premeditada búsqueda colectiva de un objeto de estudio. Numerosos artículos son ensayos, que se abren a la reflexión, pero que no tienen el rigor del estudio empírico sistemático. En ese campo de ensayo, se abre espacio para artículos de varios hombres, los que casi nunca investigan sistemáticamente el tema.

En el libro de UNICEF mencionado, uno de los artículos, el de Paz Covarrubias, aborda un tema importante para las investigadoras en Chile y en otros países: la historia del movimiento feminista chileno. Pero serán trabajos posteriores los que destacarán la invisibilidad de las mujeres en la historia, particularmente los de Julieta Kirkwood. Recuperar la memoria de las mujeres, su participación en diversas luchas, rescatar y develar la "historia oculta" de la participación femenina en la vida social y política, fue uno de sus objetivos como socióloga feminista.

Entre el documento trabajo de Covarrubias y los textos de Kirkwood media la presentación en estos últimos de un pensamiento feminista, un desarrollo conceptual interpretativo respecto de la participación de la mujer en la sociedad.

No todos los trabajos que versan sobre el tema mujer contienen formulaciones analíticas. Más bien, puede decirse que el pensamiento teórico feminista ha sido poco desarrollado y que ha ido elaborándose a la par que la investigación empírica, que ha sido vasta y prolifera. Ello ha dificultado la formulación de un de-

sarrollo más analítico de la problemática femenina de modo que, a menudo, las definiciones son más empíricas que teóricas. Una excepción es el aporte en esta línea de Julieta Kirkwood. Su trabajo, sin embargo, junto con buscar la especificidad de lo femenino, se sitúa en un campo de desarrollo particular, el de la política o el espacio público, por lo tanto es desde esos temas que su aporte es más contundente. A continuación expondré una síntesis de su pensamiento.

Feminismo socialista: Julieta Kirkwood

El pensamiento feminista de Kirkwood no nace sobre tabla rasa. Acoge la acumulación de los países desarrollados, especialmente de autoras asociadas al pensamiento feminista marxista, pero las lee desde la perspectiva latinoamericana. No puede, por tanto, asumir como único tema el del conflicto sexual, sino que incluye el tema del conflicto de clases y el de la política. En estas coordenadas se ubica la reflexión feminista en Chile.

Se trata de un pensamiento que presenta una postura combativa frente al modelo social tradicional y rechaza la dicotomía público-privado. No asume reivindicaciones liberales de integración. Expresa Kirkwood: "La liberación femenina no consistirá ya en un problema a resolver la incorporación de las mujeres que no están (...), el feminismo rechaza la posibilidad de realizar pequeños ajustes de horarios y de roles al orden actual".

Esta conceptualización formula una particular combinación de temas propios del feminismo radical y del feminismo marxista. De las corrientes radicales toma la apelación a la diferencia, la valoración de lo femenino, el tratamiento del tema del cuerpo y la sexualidad. Del feminismo marxista recoge el tema de las clases sociales y el compromiso con una transformación social de la sociedad capitalista. Asocia la explotación de clases con la opresión sexual tomando de aquí un concepto principal del feminismo latinoamericano, el de patriarcado.

Para esta corriente el patriarcado es la expresión cultural de la dominación capitalista. A una forma de dominación económica se agrega una forma de dominación social y cultural por la cual un

grupo, los hombres, ejercen una relación de dominación frente a otro grupo: las mujeres.

Tres elementos cruzan a estas tendencias de pensamiento: una perspectiva de clases, una perspectiva política y una perspectiva de género. Asumiendo un compromiso con los explotados y a partir de una específica identidad de género, plantea la propuesta de realizar política a partir del cotidiano, niega la separación de ámbitos privado y público y rechaza toda expresión de autoritarismo. El feminismo socialista recoge también el debate sobre el trabajo doméstico y la responsabilidad femenina en la reproducción social y material de la especie humana. Utiliza el concepto doble jornada del trabajo femenino de mano de obra subsidiaria, de trabajo invisible. Plantea una valoración del trabajo doméstico, considerando su aporte al conjunto de la sociedad.

De la lectura de los trabajos de Kirkwood y de otras chilenas y latinoamericanas se aprecia que la producción de este "feminismo socialista" no es una tarea puramente teórica. Se trata de intelectuales que han vivenciado una experiencia personal y societal particular: la de la crisis social, política y económica, el desencanto con la izquierda, el proceso de redefinición que los partidos políticos y la evidencia brutal del régimen autoritario.

Feminismo y política, mujer y política

Parte importante de las preocupaciones temáticas de las investigadoras en Chile ha tenido que ver con el tema mujer y política. Se ha examinado desde varias perspectivas: reconstruyendo la historia y utilizando como metodología la revisión de archivos, indagando sobre preferencias y participación, revisando registros electorales, encuestas de opinión, entrevistas, etc.

Las conclusiones que la investigación arroja son las previsibles en sociedades tradicionales como las nuestras: activa lucha por la obtención del voto político, (conquistado en 1949), desmantelamiento de las organizaciones feministas que lo exigieron y canalización de la participación hacia los partidos, escasa militancia en los partidos políticos y ninguna figuración en ellos, mínima participación en cargos de gobierno o de elección popular. En síntesis, se presenta un registro de ausencia. Otros estudios,

además, indagan sobre la mayor tendencia femenina a acoger el discurso tradicional, la articulación conservadora de la familia y la patria.

Desde la perspectiva teórica feminista, frente a la constatación de la ausencia femenina de los espacios de la política y el poder, surgen preguntas que revierten el orden, no interrogando tanto el por qué las mujeres no son más activas y más interesadas en el tema, sino planteando si no será que la política no tiene interés en las mujeres, que no habla en su idioma, que no debate temas de su interés. Surge aquí una línea de desarrollo que señala que el lenguaje abstracto de la política, su ilusión de universalidad y trascendencia, inhiben la participación, pues a la mujer la motivan temas concretos referidos a la vida de la gente, a las preocupaciones cotidianas, a la resolución de problemas. La mujer no es per se conservadora ni apolítica, es práctica. Vive enfrentada a necesidades que no pueden ser postergadas y cuya resolución tienen que ver con la reproducción diaria de las personas. Cuando la corriente mundial deja atrás la discusión de ideologías y visiones del mundo para afanarse sobre lo concreto, sobre políticas específicas, la cuestionada lejanía de las mujeres frente a la política podría modificarse.

Desde los aportes del feminismo, el tema de la política se expresa en el planteamiento de una redefinición de la política y las relaciones de poder, que señala que éstas no son parte sólo de la esfera pública sino que se extienden a los más diversos ámbitos de la sociedad. A partir de allí se sostiene la formulación "lo personal es político", consigna central de las corrientes feministas de América Latina.

Lo personal es político, como afirmación, merece alguna discusión. Este es un slogan que si bien no es exclusivamente latinoamericano, adquiere en el pensamiento feminista chileno dimensiones particulares porque el autoritarismo quita visibilidad a estructuras políticas tradicionales, como los partidos políticos, abriendo un espacio a temas más específicos, entre los cuales se encuentran los de índole reproductiva ("femeninos") y referidos a la vida cotidiana. En Chile se pudo actuar en política a partir de lo personal, a fuerza de estar ausentes otros temas como el control del proceso de cambio, la administración del Estado, la distribución de los recursos, etc.

Sin embargo, como demuestra la literatura sobre movimientos de mujeres en el continente, pasada la coyuntura de crisis no es evidente el ejercicio de la práctica política de lo personal en nuestros países, marcados por fuertes trayectorias de activismo político. Hasta ahora, además, desde un punto de vista teórico, no ha sido formulada la pregunta acerca de la integración de los temas personales y los propiamente políticos. Afirmar que lo personal es político, asumido como práctica de acción, ¿es distinto o es lo mismo que afirmar que todo es política, todo es afán de poder? Si todo es política se desdibuja la especificidad de la política.

El planteamiento, frecuente en la literatura sobre el tema, que critica la concepción política tradicional y que señala que las relaciones de poder no son parte exclusivamente de la esfera pública, sino que se extienden a los más diversos ámbitos, no aporta a especificar las posturas feministas, ni la particular relación de las mujeres con la política y tampoco ayuda a distinguir la acción colectiva específica de género. Por el contrario, esa microfísica del poder extendido en todos los niveles conlleva a una pérdida de especificidad de la idea fuerza feminista de "politizar problemas cotidianos". A la vez, aspira a una reformulación de las estructuras políticas que, en el límite, las desprende de su razón de ser. Creo que no es ocioso distinguir entre "lo personal es político" y la "politización del cotidiano", asunto clave del cuestionamiento que el feminismo socialista pudo hacer al orden patriarcal.

Dos temas ejes de la discusión política chilena (y latinoamericana) conducen al pensamiento feminista a apoyarse (¿o a atrincherarse?) en la afirmación de que todo es política: la experiencia del autoritarismo y la valoración de la democracia.

Es necesario distinguir ambos elementos, que aunque asociados, conducen a desarrollos diferentes. De la afirmación de Kirkwood de que al enfrentarse al autoritarismo las mujeres se encontraban con un fenómeno conocido, puede desprenderse que las relaciones de poder estaban en la casa, en la familia, permeaban capilarmente a la sociedad desde las más altas estructuras hasta las más celulares. Habría entonces fenómenos políticos a todo lo largo y ancho de la vida social. Más exacto, sin embargo, es desprender, en una óptica cultural, que un sistema de dominación patriarcal permea a la sociedad. Ello especifica el problema de la dominación

de género pero no confunde esta dominación con relaciones de poder en el sentido político.

La protesta antiautoritaria conlleva un fuerte reclamo democrático. Las feministas amplían el concepto de democracia refiriéndolo a sociedades auténticamente tolerantes donde exista espacio para la diversidad. Esto se asocia, en la reflexión feminista, con el enfoque culturalista que enfatiza la apertura de espacio a seres diferentes y equivalentes (hombre y mujer). Nuevamente, no debe entenderse este reclamo desde el umbral exclusivo de la política, sino desde una perspectiva cultural.

¿Qué significa entonces hacer política desde la perspectiva feminista? Julieta Kirkwood, que escribe al respecto en los años duros de la dictadura, habla de la política feminista como un acto de negación, negar la estructura que oprime, no aceptarla. Defiende vigorosamente la militancia feminista. Al interrogar a Julieta desde el presente, plenamente instalada la democracia y acompañada de algunos cambios en el tratamiento que el Estado hace del tema mujer (como se verá más adelante), no es fácil de comprender ese "acto de negación". ¿Luego viene la acción? Una acción desde lo personal ¿sobre lo personal? Más bien se trataría de una acción que politice los problemas cotidianos, aquellos que tienen que ver con la vida de las mujeres. Este es un planteamiento consecuente con el rechazo a la separación tajante entre lo público y lo privado. Esta es también la manera de superar el desfase entre la cuestión femenina y la política.

En síntesis, y como ya se ha dicho, es característico del feminismo en Chile y en América Latina la ligazón con la política que se expresa en la paridad de los conceptos feminismo-socialismo. Los grupos de mujeres están por el cambio del orden sexual, cuestión que para ellos no es distinta del cambio del orden social.

Los grandes temas: reproducción social, sobrevivencia y movimientos sociales

Movimientos por la sobrevivencia

Uno de los temas más estudiados por las ciencias sociales, en Chile como en América Latina, se refiere a los movimientos de mujeres, a la proliferación de conductas asociativas en los más variados ámbitos. Particularmente, sobre las acciones barriales por la sobrevivencia, tema que se conoce como el de los movimientos reivindicatorios urbanos, se ha señalado que surgen con elementos nuevos en el tejido social popular, aunque apoyándose en una vieja tradición organizativa y de participación popular.

Se trata de acciones de mujeres: comedores populares, ollas comunes, grupos de vivienda y de salud, organización de sistemas colectivos de compra y de producción casera de alimentos, etc. Se entiende su origen en el marco de la crisis y del modelo neoliberal. El impacto que se produce sobre una economía altamente dependiente de los mercados externos, tuvo como efecto en la sociedad chilena, un aumento cuantitativo y cualitativo de la pobreza, una generalizada caída en el nivel de vida de la inmensa mayoría de la población y una tendencia regresiva en materia de distribución del ingreso.

Entre los recursos a los que acudieron los sectores más pobres para enfrentar la miseria se encuentra la acción de las mujeres en sus comunidades y sus barrios, apoyadas por algunas instituciones solidarias, principalmente la iglesia y otros organismos no gubernamentales (ONG), que actuaron respaldados por agencias financieras y de cooperación internacional. Estos organismos se constituyeron en instancias no oficiales de promoción social y en numerosos casos fueron la bisagra entre las mujeres de sectores medios y feministas y las mujeres populares. Si bien carecían de masividad, fueron pequeños laboratorios de nuevas metodologías participativas donde el nosotros de las mujeres se pudo explorar sin pudores.

Para el estudio de este fenómeno las científicas sociales se descolgaron desde diferentes perspectivas. Una primera perspectiva trató el tema de la reproducción social y el papel de la mujer, abocándose principalmente al estudio de las estrategias de sobrevivencia de los sectores pobres urbanos y rurales. Esta manera de aproximarse utiliza como conceptos de análisis los de esfera pública y privada y los de acciones productivas y reproductivas. La mayoría de los estudios acerca de sobrevivencia y vida cotidiana demuestran el papel clave de la mujer en la economía doméstica, participe o no de comportamientos asociativos para la satisfacción de necesidades básicas. Además, diversas investigaciones concluyeron que la diferencia entre lo privado y lo público en el pasaje de una población en las afueras de Santiago de Chile, es muy tenue, que en la precariedad de los ingresos familiares el aporte de la mujer con su pequeño comercio, con su inestable participación en trabajos informales, no puede clasificarse sin más, como actividad reproductiva. Los estudios sobre mujeres rurales, por su parte, demostraron una y otra vez la poca vista, hasta entonces, participación de las mujeres en tareas de producción agrícola.

Desde el punto de vista metodológico, todos los estudios sobre estrategias de sobrevivencia tuvieron vocación empírica y se basaron en metodologías cualitativas utilizando principalmente como técnica de recolección de datos entrevistas colectivas e individuales.

Una segunda perspectiva abordó el tema de la prolífera asociatividad femenina a nivel de barrios, desde la conceptualización de los movimientos sociales, tema masivo en las ciencias sociales del continente en la década de los ochenta. En esta línea se releva la proliferación de conductas asociativas heterogéneas y variadas que son sustentadas por actores específicos, en este caso las mujeres, para la satisfacción de sus necesidades. Se las considera espacios sociales comunitarios alternativos a los espacios políticos y ajenos a la lógica estatal. Efectivamente, las mujeres dieron vida a diversas redes de acción y la mayoría de la literatura que se acumuló al respecto destacó su participación relevando específicamente ciertos logros que la participación en grupos de base comportaba para las mujeres: el proceso de toma de conciencia sobre sí misma y la subordinación, la autovaloración, la recuperación de la estima personal, etc. Sin embargo, pasado un primer momento de obnubilación con el tema, se comenzaron a cuestionar ciertas afirma-

ciones que en una época eran auténticos axiomas. La supuesta carga positiva que traía casi por definición a la mujer la participación comunitaria en la autogestión de los servicios, traía también una ya no doble, sino triple carga de trabajo. Por otra parte, no resultaba tan evidente que las acciones barriales tuvieran la sostenida independencia frente a lógicas de poder, fueran estas los partidos, los funcionarios municipales o las propias capas dirigentes de las organizaciones.

Otros sectores de mujeres también aparecen a la escena pública en los años ochenta, aunque su acción no se refiere a las necesidades básicas no satisfechas. Se trata de las organizaciones familiares de las víctimas de la represión y agrupaciones de derechos humanos, las primeras en oponerse públicamente a la dictadura. El estudio de estas organizaciones indica que, si bien su vínculo con la política y los partidos de oposición era importante, había en su interior un fuerte sello femenino, se trataba de mujeres organizadas por la defensa de la vida.

Movimiento Feminista

Otro gran tema de estudio de los ochenta es el movimiento feminista. Se trata de profesionales, ligadas a la izquierda, desencantadas de la militancia política, impacientes por la invisibilidad del tema género. Su estudio fue como una especie de autoestudio en el cual, salvo excepciones, más que comprender o analizar al movimiento, se le describió. Esos trabajos observaron el tema de la acción colectiva como una alternativa a la política, o como una nueva forma de hacer política, como planteaba Julieta Kirkwood.

Un tema a mi juicio crucial acerca de las acciones de mujeres, es interrogarse sobre la magnitud de la protesta que ellas contienen en términos de su impacto en la sociedad, sobre el conflicto sexual que las impulsa, y sobre los antagonismos en ella presentes: a quienes se confronta por medio de estas acciones.

Las mujeres chilenas que dan vida al movimiento plantean un rechazo al orden patriarcal y se encuentran cercanas a los planteamientos feministas identitarios. Sin embargo, al examinar en profundidad sus discursos y contrastar sus opiniones, surge que la identidad de mujer que levantan y ponen en juego es más bien una

identidad de dominada, de excluida, donde la especificidad del ser femenino no es clara. Surge también que su protesta no va por el lado de rechazar la no valoración de lo femenino, sino de rechazar las trabas a la participación plena e igualitaria de la mujer en la sociedad. Detrás de un discurso de apariencia radical, hay una motivación de integración, de participación. Se trata de mujeres capacitadas, que no alcanzan los espacios que alcanzan los hombres, lo que les produce una justificada rebeldía. Cuando había en Chile dictadura, cuando la competencia política estaba atenuada, los temas femeninos de orientación más cultural se impusieron, pero al venir la democracia viene el tema del Estado y de la participación, como veremos más adelante.

Antes de la apertura política, las mujeres consideraban una falencia la posibilidad de integración. Les parecía "más feminista" el discurso de embargo, la fortaleza de la acción específica de mujeres es mayor cuando combina polos radicales -culturales, que levantan la identidad femenina, y polos liberales- integrativos que adoptan posturas de integración. La pura integración sería eliminar lo femenino. La pura radicalidad conduciría a un esencialismo del sujeto femenino que alejaría sus protestas del campo del conflicto social. Por otra parte, en sociedades en permanente proceso de cambio y desarrollo, los movimientos sociales nunca se alejan demasiado de la política, pues es en ese campo donde se encuentra el poder y donde se disputa el control de los ejes predominantes en la sociedad, sean estos económicos o culturales. El movimiento de mujeres tiene más fuerza en cuanto se apoya en tres elementos: lo identitario, lo integrativo y lo político.

Acciones desde el lado militar

Mucho se ha estudiado acerca de las organizaciones de mujeres contestarias al gobierno militar que asumió en 1973 el poder conservándolo hasta 1990, pero muy poco se conoce acerca de aquellas acciones que, desde el lado oficial, desarrollaron mujeres de sectores medios y altos adherentes al gobierno militar. Durante ese período, los centros de madres y la Secretaría de la Mujer, constituyen un activo espacio de disciplinamiento y control social para transmitir los conceptos apreciados por el gobierno militar: despolitización de la sociedad, doctrina de seguridad nacional y

apego a ciertos valores tradicionales, tales como la patria y la familia, entendidos como espacios protegidos de los conflictos sociales y de clase.

El gobierno militar, en una óptica de trabajo de mujeres de sectores medios y altos en pro de mujeres de sectores pobres, mediante la cual se capacita y a la vez se mantiene bajo supervisión, amplió las actividades de los centros de madres que venían desde la década de los sesenta y abrió nuevos campos de acción asistencial organizado un "voluntariado femenino" que llegó a agrupar a 52,000 mujeres.

¿Por qué la investigación social no se preocupó de este tema? ¿Por qué nunca fue relevante el movimiento de las mujeres promovido por las autoridades de entonces? Hay aquí una laguna en la investigación. Si bien la amplia red de acciones corresponde a la vieja política de acción asistencial promovida por la Primera Dama de la nación, con el agravante de que se realiza en un cuadro de control de la ciudadanía, tiene como elementos rescatables, el que conserva una tradición de organización popular de mujeres en la cual se acuña una experiencia de participación social.

Investigación feminista sistemática

No se puede dejar de mencionar, al recorrer la panorámica de las principales líneas de investigación desarrollada en Chile, el aporte realizado por un grupo de investigadoras del Centro de Estudios de la Mujer el que se expresa principalmente en el libro "Mundo de Mujer", Continuidad y Cambio", publicado en 1988.

Diez años más tarde del comentado libro publicado por UNICEF, el CEM publica este libro mayor. Exactamente a la inversa de aquel que marcó el inicio de la reflexión académica en el tema, en este texto todos y cada uno de los trabajos son fruto de rigurosa investigación empírica, cada afirmación se acompaña de evidencia y además, lo más importante, sus hallazgos son interpretados desde un marco teórico y analítico coherente: el pensamiento feminista. Como se ha señalado, la producción acumulada sobre el tema mujer no siempre ni necesariamente se ha sostenido sobre un pensamiento teórico feminista. Sin embargo, sólo en la medida que esta corriente de pensamiento ha sido utilizada en el estudio y

comprensión de la condición femenina ha aportado a hacer inteligible, más describible, la situación de la mujer latinoamericana. Esto en la medida en que dicha producción teórica se ha realizado con rigor intelectual alejándose de la militancia feminista y eludiendo el uso y abuso de ciertos slogans y muletillas a menudo presentes en la investigación. Este es el caso del libro "Mundo de Mujer, Continuidad y Cambio". Curiosamente, los temas que el libro aborda son los clásicos: participación femenina en la industria, en la educación, en la ley, en la economía informal, en el sector agrícola, etc. No acoge los temas de moda de los ochenta: las estrategias de sobrevivencia, los movimientos sociales y la política. Con todo, su lectura deja la sensación, como expresó Guillermo Campero al comentarlo, de que hay allí un perfecto diagnóstico, echando de menos algunas ventanas que exploren en ciertos temas de la condición femenina sin tener por propósito denunciar una participación social desmedrada, sino generar conocimiento relevante sobre el tema. Este es, a mi juicio, el desafío del presente.

Estado y políticas públicas

Si a lo largo de numerosos años en Chile el tema del Estado fue prácticamente dejado de lado por la investigación social que privilegió registrar la vastedad de fenómenos sociales que acontecían desde el lado de la sociedad civil, al acercarse la recuperación democrática surgió simultáneamente desde diversos centros y grupos de investigadores la preocupación por la relación entre mujeres y Estado, entre mujeres y política pública social. Este es un tema que debuta como principal en la investigación social de los noventa. Lo abordan tantos centros académicos mixtos, tales con FLACSO, CIEPLAN, SUR, como Centros específicamente preocupados por la investigación femenina, como el Centro de Estudios de la Mujer y el Instituto de Estudios de la Mujer.

Parte de los incipientes estudios en el tema retroceden al pasado buscando conocer la posición que ha tenido el Estado frente a las mujeres y descubren que el Estado chileno nunca consideró a las mujeres objeto específico de sus políticas, considerándolas a lo más desde una perspectiva asistencial, cuando promovía desde la esposa del Presidente de la República la organización de mujeres.

No obstante, a través de las mujeres se canalizan todos los beneficios que éste destina a la familia y particularmente a los niños.

Para mejor comprensión sobre el tema del Estado y las mujeres y los cambios que se producen actualmente, es conveniente retroceder un poco hacia la constitución en Chile de un Estado de Bienestar y conocer como este entendió a la mujer.

En Chile se experimentó un proceso en el cual hasta 1973, al amparo de un Estado central fuerte, con gran participación en el área económico productiva y en la política pública social, se había logrado ir dando respuesta frente a la presión de diversos sectores sociales que significaron beneficios y seguridad social y laboral para la población. El Estado de Bienestar alcanzó un conjunto de logros y avances. Sectores cada vez más amplios de la población pudieron mejorar paulatinamente su nivel de vida, o al menos tuvieron la perspectiva real de lograrlo, a través de, principalmente, tres mecanismos: la educación, el trabajo y las prestaciones sociales. En el período, el país se dotó de una red bastante completa de servicios sociales de uso masivo a los que tuvieron acceso hombres y mujeres. La población femenina se benefició de estas políticas de manera más específica, por ejemplo, en el área de la salud. La extensión de la salud pública en el país asociada a los programas y medidas de protección unitaria a la madre y al niño fue un beneficio directo para la mujer. Para fines de los sesenta se inician los programas de planificación familiar los que aportan al control y regulación de la fecundidad femenina, los que fueron ampliamente aceptados por las chilenas.

En su conjunto, el proceso de industrialización, urbanización y de modernización de la economía, liderado por el Estado, permitió un relativo aumento de la participación social de la mujer, tenue en lo laboral, más marcado en lo educacional. Este aumento, sin embargo, tuvo un carácter tradicional y segregado: la mayoría de las mujeres trabajadoras, urbanas y rurales, se integran a actividades terciarias de bajo prestigio y peores remuneraciones.

El Estado acepta, aunque no promueve la participación de las mujeres. Cuando emite medidas legales o gubernamentales específicas dirigidas a ellas, o tiene en consideración la protección de la madre y el niño, o responde a situaciones de muy marcada inequidad, o bien se relaciona con las mujeres en un rol tradicional

y asistencial, organizando a la mujer pobre en torno a su rol de madre.

Durante los años transcurridos con posteridad al golpe de Estado se produjeron significativos cambios en la situación de la mujer.

Por un lado, espoleada por la crisis, se masificó una forma de organización cuyos contenidos, métodos de trabajo, propósitos, etc. eran diferentes a los que había expresado hasta entonces la organización popular de base. A nivel local, las mujeres habían desarrollado una activa participación, actuando como interlocutoras o clientes de la red social estatal y como agentes organizativos autónomos en pro de la satisfacción de las necesidades básicas familiares. Además, durante los años setenta, había aumentado en cerca de un tercio la población femenina económicamente activa. Si en 1970 los censos registraban como activas a 2,079.359 mujeres, en 1987 se registran 2,720.822, lo que representa un 32,2% del total de la población femenina económicamente activa. Para mas impacto, habían surgido también los movimientos feministas y se terminó de consolidar un sector profesional, documentado en el tema de la mujer, experimentado en la militancia feminista, motivado por la actividad política pública, bien contactado con la élite masculina dirigente.

Este sector, al acercarse la democracia y abrirse un fuego político más claro se integra a él y participa activamente asociándose a la coalición opositora al gobierno militar. Al llegar los tiempos de la campaña presidencial, toda la acumulación sobre el tema mujer se encauza hacia la definición del capítulo correspondiente en el Programa de Gobierno de la Concertación Democrática. A la vez, las mujeres feministas hacían esfuerzos relativamente exitosos por integrarse a los procesos políticos sin perder la especificidad de su temática.

La respuesta a la demanda de las mujeres por parte del gobierno tenía (por lo menos) dos opciones posibles: continuar con la línea asistencial y tradicional que se arrastraba por décadas como elemento característico de la acción del Estado frente a la mujer, o explorar una línea de acción diferente, que partiera de la constatación de una situación discriminada. Esta alternativa, que es la que primó, implicaba reconocer los valores tradicionales de la mujer chilena en su calidad de madre de familia y dueña de casa , pero

no aceptaba que este fuera el único campo de acción posible para la mujer. No aceptaba además, que a partir de allí se concibiera la identidad y el ser femenino. Por el contrario, se trataba de concebir también a la trabajadora, a la estudiante, a la profesional.

En el marco de estos cambios que amplían los contenidos de la política planteando temas antes no incluidos en la agenda, se propone la generación de un organismo estatal de alto nivel, cuya directora tiene rango de Ministra de Estado para proponer políticas públicas orientadas a la mujer, destinadas a velar por aumentar sus cuotas de participación en una condición digna e igualitaria. Este nuevo organismo, bajo el nombre de Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), no es un ente ejecutor, por tanto, debe asociarse a las Municipalidades o a otras instancias públicas o privadas para que desarrollen los programas. Entre sus tareas principales asume modificar el Código Civil en lo que se refiere al cuerpo legal altamente discriminatorio, el más arcaico de toda Latinoamérica, y proponer políticas específicamente dirigidas a la mujer pobre.

Uno de los grupos objetivos definidos como prioritarios por el SERNAM es el de la Mujer Jefa de Hogar. Para abordarlo se diseña un plan Nacional de Apoyo a la Mujer Jefa de Hogar, que contempla asignación de puntaje en el subsidio habitacional por esa condición, capacitación para el empleo, acceso preferente a servicios de cuidado infantil, etc. Otro programa extendido en varias comunas se refiere a los Centros de Información para la Mujer, destinados a entregar información específica en materia legal, social y psicológica. Se ha montado también un centro de atención a mujeres afectadas por la violencia doméstica, que presta ayuda legal y psicológica a mujeres de la comuna de Santiago.

Debates pendientes

La acumulación de experiencia en la investigación sobre el tema mujer permitió a un sector insertarse en el aparato del estado para proponer o ejecutar políticas específicas dirigidas a la mujer. Ello plantea una discusión que tanto se realiza a nivel de la gestión pública, como a nivel de los estudios sobre el tema: como se trabaja con la variable género.

Por una parte, el tema de la acción del Estado y las políticas públicas, no es tratado en los noventa como lo fue en los sesenta, de manera macro social e ignorando no sólo la especificidad de sexo, sino también especificidades regionales o locales. Estos temas se discuten en la actualidad en la óptica de la descentralización del Estado e integrándose en perspectivas microsociales. Se busca, por ejemplo, conocer la percepción y comprensión de los usuarios frente a los servicios del Estado.

Se afirma que son las mujeres las que preferentemente se acercan a los municipios, a las escuelas, a los servicios de salud, por tanto existe entre ellas y las políticas sociales estatales un nexo claro. Ellas canalizan a las familias esos beneficios.

El tema política de desarrollo, política social y mujer, introduce la discusión acerca de aquellas políticas que realmente serían eficaces en abrir un mayor espacio de participación para la mujer, no siendo suficiente que incluyan el tema, sino requiriendo que se haga renociendo las necesidades de las mujeres, las restricciones cotidianas que enfrentan y procurando un efectivo aumento de sus cuotas de participación y valoración social. Se cuestionan políticas que, queriendo beneficiar e incluir a la mujer, la sobrecargan de trabajo o la incluyen en actividades que reproducen su rol.

Se discute por otra parte, la conveniencia de formular políticas específicas de género o de incluir la variable género en políticas más globales. Hablar del género, no está demás decirlo, es distinto que hablar del sexo.

Alude a la construcción socio cultural que se realiza sobre la base de las diferencias biológicas entre hombre y mujer y por medio de la cual se asignan diferentes campos de acción masculino y femenino. Un análisis de género asume la existencia de estos arreglos culturales desiguales, no es neutro. No ignora una tendencia a desconocer los aportes de la mujer en el área productiva ni el peso de su participación en la vida cotidiana para la reproducción de la fuerza de trabajo, etc.

Las políticas públicas dirigidas a la mujer pobre que incluyen el tema género tienen dos opciones globales: incluir el análisis de género en políticas sectoriales o diseñar políticas específicas dirigidas a la mujer. En el caso de políticas globales que integran el análisis de género se logra: a) hacer más eficiente la política, por

cuanto reconoce variables que ignoraba y que permiten un análisis más completo y un diseño más acorde con las reales necesidades de los beneficiarios b) ofrecer respuestas a los problemas cotidianos de las mujeres y c) aportar a la autoestima de las mujeres al incluirlas activamente en los programas.

Un vasto campo de acción para políticas globales que incluyan un análisis de género se da en el caso de políticas referidas a la gestión de servicios urbanos, que tienen amplio campo de desarrollo en el nivel local. Se conocen programas de cuidado infantil con madre cuidadora, políticas de salud comunitaria con monitoras, huertos familiares, programas de empleo femenino, etc.

A la hora de definir este tipo de políticas es importante garantizar que no constituyen una triple carga de trabajo y/o una reproducción del rol tradicional de la mujer en su sentido estrecho. Este no es un tema. Las experiencias pilotos desarrolladas por organismos no gubernamentales permiten reconocer que con demasiada facilidad se asumió que la participación femenina constituida por se un logro para las mujeres, tanto en lo personal como en lo organizativo. Sólo recientemente se ha entrado a evaluar la carga de trabajo adicional que implica la gestión comunal de los servicios observando además, que cuando estas acciones adquieren mayor envergadura y comienzan a irradiar cierto prestigio social, es frecuente que su liderazgo sea asumido por hombres.

La otra opción de política pública que considera a la mujer, es aquella que tiene por objeto el apoyo y la promoción de la mujer de modo específico. A menudo estas acciones se asocian a determinadas áreas de interés propias de la condición femenina: salud mental y reproductiva, asesoría legal y psicológica, capacitación en diversos campos, etc. En este caso el problema de la sobrecarga de actividades o del efecto no deseado de reforzamiento del rol femenino tradicional se atenúa. Sin embargo, se produce la contraparte: si la actividad que se propone no tiene utilidad concreta para la vida de las mujeres y resulta desligada de sus problemas cotidianos, corre el riesgo de perder interés para ellas.

Las investigaciones y la discusión académica en curso no descarta ninguna de las dos opciones analizadas, la de políticas específicas o las de políticas sectoriales. Una u otra opción dependerán de situaciones particulares que debieran analizarse en profundidad. En todo caso, no parece recomendable escoger uno de

estos caminos y abandonar el otro, sino mas bien proponer en las dos alternativas acciones concretas.

Reflexiones finales

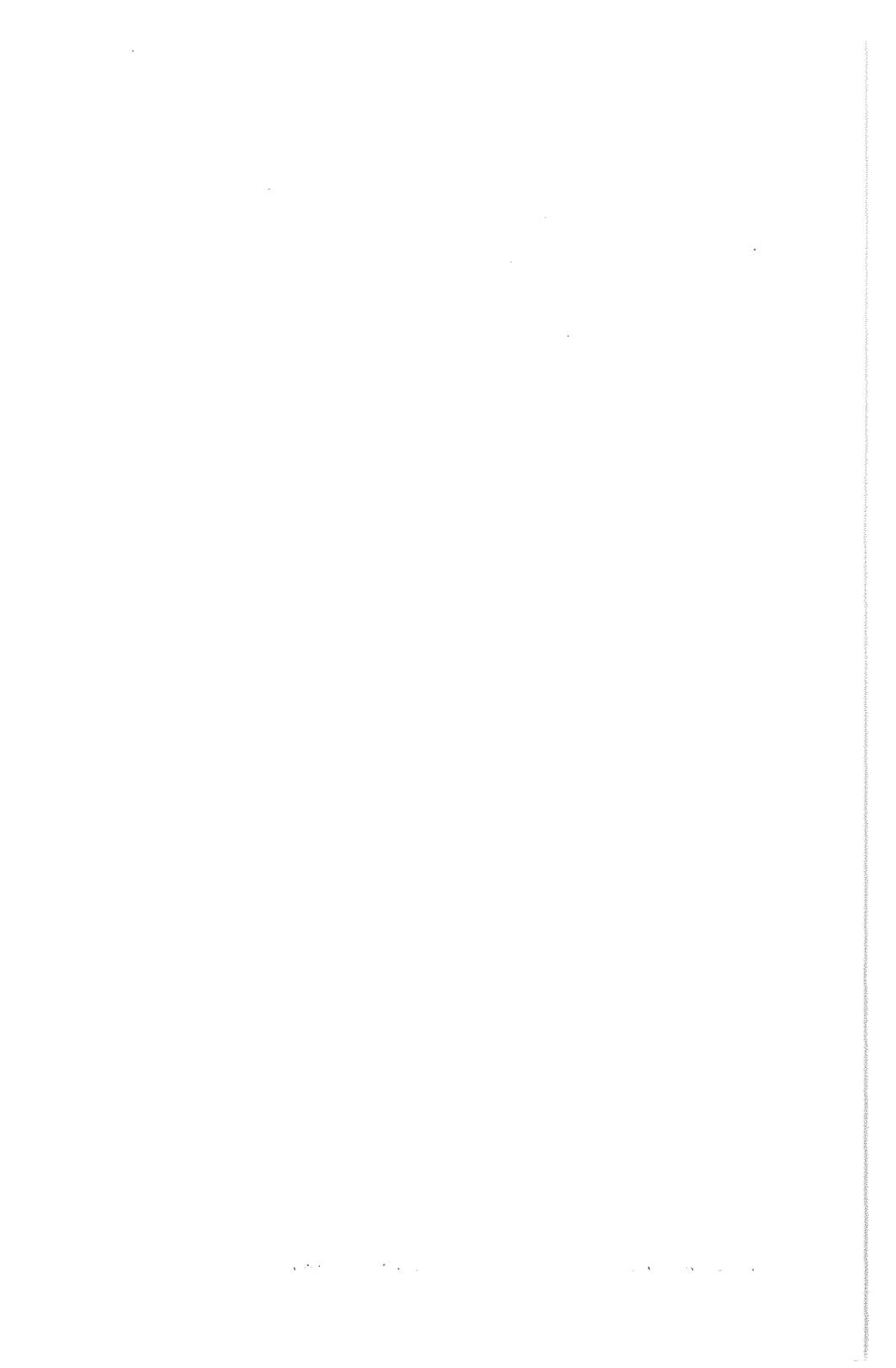
En este último punto deseo retomar e insistir muy brevemente sobre algunas de las ideas ya planteadas. La primera, el papel que juega una generación de investigadoras en la acumulación de conocimiento en el tema mujer. La segunda, muchas de estas investigadoras y otras vinculadas a ellas, tomaron parte activa de los procesos políticos-institucionales que vive el país. El nexo entre investigación social, acción colectiva y participación política es alto en el caso de las mujeres chilenas. Este es un tema que aún no se ha investigado. Otro aspecto de sumo interés se refiere al nuevo rumbo que asume la investigación social al acoger el tema del Estado, pero sin descartar el tema de los actores. Sobre los resultados de estos esfuerzos no podemos pronunciarnos, sin embargo, parece comenzar a diluirse la brecha entre lo macro y lo micro, lo político y lo social, lo estatal y lo civil en términos de nuestros parámetros de investigación. El actor femenino, el tema de la mujer constituye un aporte en esta línea de investigación. El tema mujer, tanto en términos académicos e intelectuales, como políticos, se encuentra plenamente legitimado, a tal punto, que hay un riesgo de producir saturación sobre él en la medida que se abuse de ese espacio seriamente conquistado para utilizarlo como trinchera de denuncias y reclamos. Las investigadoras deben ser capaces de producir información que marcan a nuestras sociedades, y comenzar a dejar de lado los temas del diagnóstico de la opresión, ya suficientemente estudiados, puntualizados y publicados por todas nosotras.

Bibliografía

- ASTELARRA, J. (1986), "Las mujeres también podemos, otra visión de la política", Icara Editorial.
- CLEARY, E. (1987), "El papel de las mujeres en la política de Chile", Acerca del proceso de emancipación de mujeres chilenas durante la dictadura militar de Pinochet, Alemania Federal.
- CAMPERO, G. (1987), "Entre la sobrevivencia y la acción política: las organizaciones de pobladores en Santiago", ILET, Santiago.
- CHANEY, E. (1979), "Supermadre, women in politics in Latin America", The University of Texas Press, Austin and London.
- CHUCHRYK, P. (1987), "Feminist Anti-Authoritarian Politics: The Role of The Women's Organizations in the Chilean Transition to Democracy", en Transition to Democracy, editado por Jane Jaquette, Boston WNWIN HUMAN.
- DEL GATTO, D. (1989), "Canales institucionales de participación de la mujer en Chile", Instituto de la Mujer, Santiago.
- KIRDWOOD, J. (1982), "Ser política en Chile: las feministas y los partidos", Material de Discusión No.7, FLACSO, Santiago.
- (1982), "Feminismo y participación política en Chile", Documento de Trabajo No.159, FLACSO, Santiago.
- (1986), "Ser política en Chile, las feministas y los partidos", FLACSO, Santiago.
- MOLINA, N. (1986), "Lo femenino y lo democrático en el Chile de hoy", Vector, Ediciones Documentas, Santiago.
- MOLINA, N. y C. SERRANO (1988), "Las mujeres chilenas frente a la política", en Plebiscito y elecciones, Proposiciones No. 16, Sur Ediciones, Santiago.
- MUÑOZ, A. (1987), "Fuerza feminista y democracia. Utopía a realizar" Vector, Ediciones Documentas, Santiago.

(1989), "Fuerza de trabajo femenina, evolución y tendencias", en Mundo de Mujer, Continuidad y Cambio, Ediciones CEM, Santiago.

SILVA, M. L. (1986) "La participación política de las mujeres en Chile, las organizaciones de mujeres", mimeo, Santiago.



La investigación sobre la mujer en la Argentina: el estado del arte

María del Carmen Feijoo

Introducción

En el conjunto de América Latina, la década de los 80 ha sido altamente fructífera en el desarrollo de investigaciones sobre la situación de la mujer. Veinte años atrás, cuando la producción intelectual centraba su interés en las relaciones de clase dentro de los países y en las relaciones de dependencia entre los países, comienza a reconocerse la insuficiencia de estas dos perspectivas para dar cuenta de la problemática específica de las mujeres. Surge de ese modo la preocupación por la investigación sobre la mujer, que se transformaría más tarde en el análisis de la dimensión de género de los procesos sociales.

A partir de entonces, la producción de estudios en torno al tema se incrementa fuertemente, comprometiendo una creciente cantidad de investigadores (varones y mujeres), aunque manteniendo algunos desequilibrios regionales. Estos desequilibrios son resultado de diferentes factores, entre ellos, el desigual desarrollo de las ciencias sociales en los países de la región y el mayor o menor nivel de reconocimiento de la problemática de la mujer como una cuestión pasible de abordajes específicos, no subsumibles para su explicación en las determinaciones de clase.

En realidad, denominar desequilibrios a las diferencias internas en la producción constituye un abuso lingüístico que simplifica bajo ese término, diferenciaciones que deberían tratarse más cuidadosamente. El corte más obvio, que se refiere a la calidad vs. la cantidad, incluye un elemento de valoración subjetiva muy fuerte, por lo que no lo utilizaremos como criterio de organización del trabajo. Sin embargo, hay otras diferencias más significativas a las que no llamaremos desniveles, relacionadas con diferentes especializaciones según los circuitos de producción del conocimiento, formato y modalidades de difusión.

En este sentido, sobre el caso argentino, pensamos que pueden sostenerse varias diferenciaciones.

Quisiéramos entonces postular la existencia de una serie de diferentes circuitos que con frecuencia aparecen contrapuestos y cuyas relaciones son, por decir lo menos, controversiales.

Primero nos referimos a la existencia de un circuito académico y un circuito feminista, diferenciados aunque con intersecciones entre ambos; a un circuito de la acción y un circuito de la producción o reflexión; un circuito popular y otro "culto", y finalmente, a partir de las modificaciones institucionales aparecidas en la última década, a la existencia de un circuito de producción gubernamental y un circuito de producción societal.

Nuestro objetivo es ver si es posible sostener estas diferenciaciones con la claridad con que se les imputa existencia.

Sin embargo, el simple deseo de querer tener una mirada totalizadora de estos diferentes mundos de acción y producción -si es que existen en la forma en que los hemos presentado- tiene enormes dificultades. Estas se derivan, básicamente, de la inexistencia de bases de datos que compilen estas informaciones.

Las dificultades son menores en relación con los ámbitos académicos y/o de producción intelectual, los que - por la propia disciplina de su trabajo - mantienen al día estas bases. Las bibliografías, por ejemplo, han cumplido un papel muy importante poniendo al alcance de los/las investigadoras/es el conocimiento acumulado. Las hay generales o específicas por áreas de interés, críticas o descriptivas, comentadas y bibliográficas.

Adicionalmente, en los últimos años, el desarrollo de la informática ha contribuido a hacer más fluido el proceso de intercambio entre los/las especialistas, permitiendo pasar de las bibliografías a las bases de datos, facilitando notablemente el acceso a la documentación. La Base de Datos Mujer, cuyo primer volumen fue editado en 1988 por "Isis Internacional" es una contribución sustantiva a la consolidación de este proceso. En esta misma línea, también en escala regional, la comunicación a través de publicaciones periódicas como Fempress o Ediciones de las Mujeres de Isis Internacional constituyen un significativo avance en la creación de redes de comunicación en la región. Ahora en Argentina, el recientemente creado SIDEMA apunta en la misma dirección.

Pero de las cartillas de trabajo con mujeres, la folletería, los elementos de difusión, las experiencias más o menos fugaces, no hay todavía un archivo centralizado. Sin duda esta omisión se relaciona con la dimensión más activista del movimiento feminista, que privilegia el hacer y el cambio sobre otras perspectivas. Sin embargo, esto hace que el trabajo se torne más difícil de aprehender desde el punto de vista de la constitución de un registro y de una memoria. Así, el movimiento feminista y de mujeres juega un complejo rol, difundiendo eficazmente lo que se hace en otros circuitos, pero autolimitándose para la producción endógena de conocimiento.

No hay nada parecido o asimilable a la modalidad de las bibliografías que recupere la acción de las mujeres, un catastro, un índice, más allá de lo que cada grupo desarrolla para sí mismo.

"Feminaria", una revista local que publica sistemáticamente cobertura de producción y actividades, es una rara excepción en este mapa. Algo similar sucede con la memoria de la concurrencia a multiplicidad de reuniones nacionales o internacionales, jornadas, seminarios y encuentros que se han producido sobre la cuestión de la mujer. Es difícil disponer de la documentación que

circuló en las mismas y las experiencias de haber participado se fragmentan en la experiencia subjetiva de cientos de participantes diferentes. Entre otros problemas que no escapan al lector/a, el resultado de estos *modus operandi* consiste en impedir la acumulación y difusión de experiencias y aprendizajes y, por otro lado y como consecuencia de lo anterior, duplicar esfuerzos en la realización de actividades que ya han sido hechas y que se reiteran, a veces innecesariamente.

Aún dentro de estas limitaciones, han crecido diferentes campos de conocimiento, se revisaron otros, se criticaron y re-analizaron desde perspectivas diferentes, evidenciándose así la creciente consolidación de este campo, así como su creciente legitimidad en el marco de las ciencias y las prácticas sociales.

Las áreas de producción

A continuación, trataremos de mirar brevemente las características de cada uno de los circuitos mencionados.

El circuito académico y el circuito feminista

Entendemos por circuito académico el conjunto de actividades de producción de conocimiento que tienen lugar en los centros de investigación del país, con diferentes orientaciones teóricas y metodológicas, tanto en la esfera pública (sistema de investigación científico, universitario y estatal) como en la actividad privada de ONG de diferentes tipos. Probablemente, aquí la marca más significativa no provenga del elemento institucional sino de la "ecuación personal" de cada una/o de los/las investigadores/as. El aporte de conocimientos que ha realizado este sector, en términos de su relevancia y utilidad, es un punto consensuado y fuera de discusión, y mantiene su vitalidad de producción sobre líneas de trabajo muy específicas. Entendemos por circuito feminista el integrado por una constelación de grupos, instituciones, personas que se caracterizan por intentar realizar una práctica feminista de cambio y de encontrar los consecuentes caminos en el conocimiento. Pese a la diferenciación, el circuito feminista comparte algunas características comunes con el otro circuito.

Básicamente, se trata del mismo perfil y, a veces, las mismas profesionales aunque carentes del marco institucional propio de las ciencias sociales.

Probablemente, el atractivo más fuerte que tienen estos dos campos es la continuidad y contigüidad de sus límites y las relativas intersecciones que, con frecuencia, se producen entre ambos. Las personas que los integran son, en general, mujeres profesionales y muchas de ellas feministas. En un sentido, desde el de la identidad personal de las actoras, la diferenciación entre estos dos circuitos es retórica, sin embargo, hay un punto en que no lo es. El intento de un sector de plantear la cuestión de metodologías y teorías feministas como los caminos privilegiados al conocimiento, desconoce las transformaciones que tuvieron lugar en las ciencias sociales. Otras, en cambio, haciendo investigación sobre la mujer se sienten más identificadas con el mainstream de las ciencias sociales. Ciencias sociales, empero, renovadas teórica, metodológica y epistemológicamente del viejo positivismo de los 60 en el que, por lo menos mi generación, fue formado. Dado lo que ha sido la fecundidad de ambos campos, el feminista y el académico, ¿Vale la pena polarizarse sobre la opción correcta o seguir trabajando conjuntamente como se ha hecho hasta ahora? Aún la propuesta de la metodología feminista es discutida por algunas feministas, como quien pone fuertemente en cuestión la existencia de ésta. Por otro lado, hay que tener en cuenta que, en la actualidad, una ciencia social insensible a la dimensión de género es simplemente una ciencia social pobre.

Un circuito de la acción y un circuito de la reflexión

Entendemos por circuito de la acción, el segmento de personas que se involucran en actividades de acción y promoción de grupos, actividades, programas de diferente tipo, bien desde la órbita gubernamental o la privada del mundo de las ONG. Con frecuencia, se producen desentendimientos entre este mundo y el otro, regidos por diferentes tiempos y diferentes lógicas. Los ritmos del mundo de la acción no siempre crean las condiciones propicias para la reflexión y producción sobre estas actividades. Se instaura así, en los hechos, una división social del trabajo que contribuye más a

crear malestares que convergencias. Por otra parte, estas acciones constituyen el material de trabajo de las investigadoras, las que, desde la perspectiva de la reflexión, quieren mirar críticamente estos procesos, actualizando sus temas de investigación con "lo-que-está-pasando-en-la-realidad".

Obviamente, parecería más que deseable postular la integración de estos dos mundos; sin embargo, más que por seguir una utopía imposible, convendría reconocer la existencia de "ventajas comparativas" en uno y otro, potenciando al máximo el aporte que cada uno de ellos puede brindar, más que construyendo celosamente territorios autónomos. Hasta ahora, lo cierto es que del conjunto de personas involucradas en programas de acción y/o servicios, son las menos las que escriben sobre sus experiencias.

Entre estas, especialmente, hay que destacar la consistente tarea de las psicólogas con una reflexión y producción permanente sobre la práctica de trabajo con mujeres, bien en la actividad asistencial pública o privada como en la actividad organizativa.

El circuito "culto" y el popular

Buena parte de los grupos que sustentan la necesidad de diferenciar entre los campos mencionados, se fundamentan en el hecho de la baja circulación de la producción académica, su relativa inaccesibilidad y, por lo tanto, su limitación a una élite local e internacional que es la única con acceso a dichos productos. Si bien se trata de una objeción atendible y, en parte legítima, que merece cuidadoso escrutinio, no se debe imputar al contexto de producción los problemas propios del mundo de la difusión. Aunque están relacionados, su lógica proviene de otras determinaciones, especialmente las que tienen que ver con el tema de la construcción de un mercado de usuarios. El mundo popular intenta, en muchos casos, superar esos obstáculos con otros formatos: cartillas, folletos, historietas, que se suponen mecanismos más adecuados para el trabajo con mujeres, especialmente las de base. Esta solución, a mi modo de ver, simplifica un problema que debería encararse desde la dimensión de las industrias culturales: la creación de editoriales, centros de comunicación, mecanismos más o menos alternativos que pudieran circular diferentes formatos y productos. Tampoco aquí ayuda a construir el asumir estos antagonismos. Más

bien se trata de reconocer la legitimidad y complementariedad de lo producido en unos y otros ámbitos.

Para el caso argentino y, probablemente, para otros países de la región, es importante dedicar un párrafo especial al papel de las comunicadoras sociales quienes, a lo largo de los años, han desempeñado un importante papel juntando públicos. La contribución del periodismo femenino y de mujeres, lejos del modelo reproductivista del "compropolitan" ha utilizado los medios de comunicación de masas inteligentemente: para plantear problemas en la opinión pública, difundir investigaciones, levantar cuestiones con una eficacia llamativa si se piensa en su debilidad y escaso número. Las páginas de la mujer de la mayoría de los medios, ya no son hoy la vieja sumatoria de modas, recetas y consejos de crianza sino una ventaja por la cual se filtra el mundo complejo y contradictorio de las mujeres de verdad, atrapadas en sus conflictos cotidianos que crecientemente comienzan a salir a la luz.

El circuito gubernamental y el circuito societal

Las modificaciones político-institucionales producidas en la última década han implicado el diseño y desarrollo de áreas que se ocupan de la cuestión de la problemática de la mujer, fuera de los ámbitos tradicionales de los organismos de familia y acción social. La creación de los mismos ha generado una mayor demanda de conocimientos sobre problemas específicos y, a la vez, la producción de ciertas líneas de trabajo, generalmente evaluativas de las tareas desarrolladas. Con frecuencia sucede que se dirigen a cuestiones que ya han sido ampliamente debatidas en otros ámbitos, como el científico por ejemplo, aunque pueden maximizar el efecto de su difusión a partir de la dimensión y legitimidad del aparato estatal. En general, toman trabajos ya previamente realizados, difundidos entre sectores que no sólo no están en contacto con esta problemática sino que ni siquiera se interesarían en ella, de no mediar la intervención estatal.

Por supuesto, la dinámica y creatividad de este sector no puede compararse con la del aporte societal ni, razonablemente, deberían pedírseles comportamientos convergentes.

Sin duda, es de la sociedad de donde proviene el aporte fundamental; tanto en términos de acercar problemas como de servir de caja de resonancia al conocimiento que se acumula. En la sociedad, los grupos y organizaciones ligados al movimiento feminista desempeñan un papel importante. En el caso de la Argentina, este papel es menor al que juegan en otros países de la región como resultado de la paradójica y relativa debilidad del movimiento. Paradójica, porque se trata de un movimiento débil que ha permeado por capilaridad a diferentes sectores sociales que absorbieron y reproducen muchos de los puntos nodales del pensamiento feminista -como la mencionada acción en los medios de comunicación de masas. O el caso de la difusión de la problemática de la violencia contra la mujer, caso paradigmático en el que todos los elementos y componentes mencionados hasta aquí cumplieron un papel ejemplar.

Las líneas de trabajo desarrolladas

Participación política y social

La investigación sobre participación social y política es un tema que ha venido desarrollándose firmemente en la última década. Su interés intrínseco fue incrementado por las cambiantes condiciones políticas de la región, específicamente los procesos de alternancia cívico militar del Cono Sur y las posteriores transiciones democráticas, además de la específica Argentina.

Estos procesos de transición se caracterizaron por varios rasgos que vale la pena reseñar:

- en primer lugar, desplazaron el interés de la participación institucional formal a un nuevo tipo de acción colectiva protagonizada por nuevos actores y sujetos sociales. Este desplazamiento se fundaba en dos evidencias: la primera daba cuenta del bajo nivel histórico de participación femenina en dichos ámbitos formales, mientras que la segunda por su parte, mostraba el fenómeno de la involucración femenina en organizaciones de diferente tipo, como las dirigidas a la sobrevivencia, la defensa de los derechos humanos, el movimiento de mujeres, entre otras;

- en segundo término, mostraron la versatilidad con la cual las mujeres se desplazaban del espacio doméstico, comúnmente llamado privado, a espacios públicos, y su capacidad de convertirse en estos en protagonistas sociales relevantes. Simultáneamente, este tipo de participación mostró cómo el espacio privado podía a su vez ser politizado a partir de los aprendizajes que las mujeres realizaban en la escena pública;

- en tercer lugar, reiteró las dificultades que encuentran las mujeres cuando quieren convertir en poder político socialmente legitimado e institucionalizado su capacidad de reivindicar.

Todas estas características pusieron en cuestión el "hacer política tradicional" así como los paradigmas masculinos de acercamiento al espacio de la política. Estos cuestionamientos fueron posteriormente nuevamente revisados al verificar que en las transiciones democráticas, iniciadas en muchos casos a partir de la rebeldía y resistencia femeninas, se encontraban igualmente ausentes del mapa de poder. Los intereses de la investigación se reorientaron hacia los espacios institucionales para analizar la vieja pregunta de las razones del protagonismo femenino en los momentos de crisis y su ausencia en los momentos de institucionalización.

El tema de la constitución y consolidación de las identidades de los nuevos actores sociales resultó un tema especialmente relevante como objetivo de acción y tema de investigación. En el caso de las mujeres, resultó una precondition para la consolidación de movimientos políticos y sociales, que recurrieron al rescate de elementos como la memoria histórica, considerada como reservorio de contenidos para el fortalecimiento de dichas identidades.

Estos nuevos actores sociales, que desarrollan nuevas formas de hacer política, en el plano institucional tradicional o en los nuevos movimientos sociales -aún marginados de los espacios de poder institucional- marcan con su presencia los períodos de transición. Sus cuestiones tienen la capacidad de convertirse en issues nacionales e internacionales. Con frecuencia, los Estados nacionales han respondido a estas demandas generando espacios específicos para las mujeres en las estructuras de gobiernos de transición para el tratamiento de la problemática femenina. Se dedican a entre otras actividades, la revisión y reformulación de los preceptos legales que regulan las relaciones entre sexos, la demanda de políticas públicas que contemplen de manera

específica su problemática de género, el trabajo sobre la opinión pública en relación con problemas privados u ocultos de las mujeres, como el caso de la violencia doméstica. El tema de las políticas sociales y públicas adquieren una nueva relevancia al ser analizados desde una perspectiva de género.

En todos los temas que se analizan, la crisis de la última década ha puesto una fuerte impronta sobre todas estas modalidades de acción. Si en un principio la crisis a la cual respondieron las mujeres fue, más bien, una crisis política centrada en la defensa de la vida humana, como en el caso de la intervención femenina en el espacio de los derechos humanos posteriormente, su respuesta se dirigió a la problemática de la supervivencia en términos más materiales, en defensa de sus deterioradas condiciones de vida como resultado de las políticas de ajuste.

La investigación también ha tomado el tema de la crisis y su impacto sobre las mujeres como un objeto privilegiado, intersectándolo con gran variedad de temas como la sexualidad, los grupos de edad, la salud, entre otros. El tema de la crisis resulta probablemente un ejemplo crucial para verificar la vocación de conocer para transformar, que caracteriza a un tipo de investigación realizada en estrecho contacto con el movimiento feminista y de mujeres y dirigida al conjunto de la sociedad.

Por último, es necesario mencionar el desarrollo incipiente de la línea de trabajo que trata de buscar en la historia colonial algunos antecedentes que permiten explicar configuraciones sociales de instituciones como la familia o el origen de determinadas prescripciones sobre las conductas actuales de la mujer.

El trabajo femenino

La cuestión del trabajo femenino ha sido un tema históricamente privilegiado en la investigación sobre la mujer en la Argentina, como sucedió en otros países de la región. Durante dos largas décadas se ha acumulado evidencia sobre las características de la participación femenina en el mercado de trabajo, en términos cuantitativos, y con estudios diacrónicos.

Ahora, las/los investigadores/as se dedican a cuestiones si se quiere más micro, como las modalidades concretas de inserción de

las mujeres en los procesos de trabajo, para establecer las diferencias entre sexos y problemáticas específicas de género -si las hay- que las mujeres confrontan en el mercado de trabajo y en unidades productivas específicas, y en relación con su posición en la familia. No se ha avanzado aún en líneas "micro-micro", si cabe el término, como las etnografías, de fábricas ya desarrolladas en otros países como Brasil.

La crisis ha sido también en este campo un elemento catalizador. En primer lugar, existe interés en conocer en qué forma las condiciones de la crisis de larga duración inciden sobre el desempeño del trabajo femenino y sobre las trabajadoras en particular. Los temas tradicionales de discriminación laboral, en términos de diferenciales salariales, segregación ocupacional y diferentes condiciones de trabajo se analizan ahora a la luz de esta situación, a modo de confrontar el comportamiento de las mujeres en este contexto con lo que se sabe de otras crisis en otros lugares del mundo. También la crisis ha llamado la atención sobre las respuestas del sistema y su impacto consiguiente sobre las formas de organización de la producción y la inserción laboral de las mujeres. Se verifica una vez más la refuncionalización de formas tradicionales de organización de la producción -como el trabajo domiciliario- a fin de adaptarse mejor a un mercado dominado por las empresas transnacionales. El impacto de estos cambios sobre la condición de las mujeres trabajadoras ha sido reiteradamente destacado en diversos estudios.

Aún manteniendo estos rasgos no se trata de un mapa estático y atemporal de prestigio de las ocupaciones: el caso de la feminización del empleo público y estatal en el contexto de estados y economías en crisis muestra los cambios que en términos de género, se producen en el mercado de trabajo. Estos temas comienzan a ser objeto de estudio en forma coincidente, así como también comienzan a analizarse grupos ocupacionales determinados (como las trabajadoras de la educación o el sector salud). En relación con el tema del empleo, esta crisis muestra que las mujeres no sólo no se han retirado del mercado de trabajo sino que, por el contrario, han incrementado sus tasas de participación.

Otro de los aspectos que es necesario señalar para comprender el carácter de la participación femenina en el mercado de trabajo, se relaciona con los rasgos de nuestras economías que se traducen

en una creciente presencia femenina en el sector informal, así como precarización del empleo femenino, aun en aquellos puestos de trabajo en el sector formal de la economía. Pese a la continua y a veces creciente presencia femenina en el trabajo doméstico, este tema no concita ya el interés que despuntaba cuando se planteaba la cuestión de la articulación del trabajo femenino con el proceso de desarrollo que habría de atravesarse. La cuestión de la introducción de nuevas tecnologías en el sector servicios y en los segmentos más dinámicos de la economía produce también impactos de consideración sobre el mercado de trabajo femenino.

Estos temas recién comienzan a concitar el interés de los/las investigadores/es y habrán de ir seguramente en aumento, en tanto estos procesos de cambio tecnológico se consoliden.

Por último, es necesario destacar la ausencia de trabajo dirigidos a analizar la situación de la mujer rural, y del papel que desarrollan en el sostenimiento de las economías rurales. En este sentido se puede ensayar la hipótesis de que el mapa de la crisis y sus efectos sobre el trabajo de la mujer es sobre todo un mapa de conflictos y problemas preponderantemente urbanos.

La historia también aquí provee insumos significativos para recuperar la memoria de la mujer como trabajadora, de sus luchas, de sus vicisitudes y para brindar los elementos para la constitución de una identidad, y el posterior desarrollo y/o fortalecimiento del movimiento de mujeres en el campo de la acción sindical.

La vida cotidiana de las mujeres y la crisis

El tema de la vida cotidiana, las condiciones en que se desarrolla, su significado y las construcciones político-culturales que se construyen alrededor de la misma, es una problemática presente en la bibliografía sobre movimientos sociales. La producción sobre la crisis también ha focalizado las transformaciones producidas en dicho espacio como consecuencia del proceso económico y político que se está llevando a cabo en la región. Las condiciones de vida de las mujeres resultan desde una y otra perspectiva en el punto de cruce de ambas temáticas y es importante el creciente interés sobre estas cuestiones, resultado en parte de la verificación del

creciente deterioro de las condiciones de vida como resultado de la aplicación de políticas de ajuste y el recorte del gasto social.

En este sentido, es importante señalar que este nuevo interés esta temáticamente emparentado con la línea de trabajo sobre estrategias de sobrevivencia, ampliamente difundida en la región, durante la década de los 80. En relación con esta temática, la situación misma impone transformaciones en los abordajes; lo que diez años atrás fue estudiado como problemática individual familiar de respuesta a crisis aparentemente coyunturales, sale hoy del escenario familiar individual para convertirse en tema de acción colectiva de barriadas, familias y grupos. El desafío de responder a la problemática de la sobrevivencia familiar pasa hoy a la escena pública y grupal, en la búsqueda de respuestas a la problemática de resolución de las necesidades básicas. La preocupación que manifiesta el movimiento de mujeres sobre la continuidad de la crisis que se va tornando estructural se manifiesta en estas investigaciones así como en la generalización de procesos de educación, concientización y movilización dirigidos a potenciar la capacidad de respuesta de los sectores involucrados.

El foco en la vida cotidiana permite investigar las consecuencias de esta situación sobre todas las mujeres, independientemente de su relación con el mercado de trabajo remunerado. Si en el quinquenio anterior, el espacio local como ámbito de socialización y construcción de ciudadanía dibujaba un contexto dinámico para la transformación de las condiciones de vida de las mujeres, hoy el espacio barrial funciona en clave de sobrevivencia.

Por otra parte, también aparece el análisis de comportamientos "privados" que, muy lentamente, van convirtiéndose en objeto de interés de los investigadores, como los comportamientos sexuales, no en el sentido del análisis demográfico de los comportamientos reproductivos sino en sentido microtidiano. Este tema está fuertemente relacionado con la preocupación sobre la salud de la mujer, el recorte del gasto en salud, y los costos que las mujeres pagan por la ausencia de políticas públicas y sociales que contemplen su problemática reproductiva en términos de respeto a su condición de sujetos de derechos humanos. Las investigaciones sobre sexualidad, comportamiento reproductivo y aborto comienzan a expresar estas preocupaciones.

En este acápite también incluiremos las investigaciones que se refieren a mujer y educación, en por lo menos tres aspectos: el primero, que se relaciona con la participación femenina en el sistema de educación formal y que explora las dimensiones cuantitativas de la presencia femenina en la estructura. Resulta más innovadora la investigación referida al funcionamiento del mismo, en términos del rol que juega en la reproducción de un modelo sexista y discriminatorio, expresado en libros de texto y prácticas docentes; el segundo se relaciona con la interacción de la mujer con las instituciones del sistema educativo y por último, los procesos educativos informales y la participación de las mujeres en los mismos. Probablemente sea este último aspecto el que más se ha desarrollado en parte como la necesidad de proveer a las mujeres de elementos de organización y en parte como resultado de la acción desarrollada en el campo de la educación popular con mujeres, que se ha extendido fuertemente en la región.

Las actividades de capacitación de mujeres utilizan variados recursos escritos, visuales, audiovisuales y la producción de este tipo de material es abundante. Su volumen debería merecer a la brevedad una evaluación de la utilización de este tipo de técnicas de trabajo y materiales, específicamente dirigidas a las mujeres de los sectores más desfavorecidos. Como hemos dicho anteriormente, este análisis no los incluye específicamente pero en tanto se trata de una línea de convergencia de la investigación y la acción se presenta sin duda como una de las nuevas tendencias de producción en el período que estamos cubriendo.

Por último, nos referiremos a la cuestión metodológica en la que se vienen produciendo importantes innovaciones. Algunas, están referidas a la ruptura de un paradigma científico androcéntrico; otras se refieren a la necesidad de encontrar fórmulas de investigación y conocimiento que tengan claros correlatos con la acción transformadora, y finalmente, otras se refieren a la necesidad de disponer de herramientas de trabajo para capacitadores/as que se desempeñan en actividades dirigidas a la consolidación del movimiento de mujeres en la región. Aunque ha dado lugar a un largo debate que no es del caso reseñar aquí, la investigación participativa o investigación acción ha resultado sin duda la estrategia metodológica preferida por un importante número de científicos y activistas sociales.

Algunos textos relevantes de la última década

Fundación Friedrich Nauman. 1987. Participación política de la mujer en el Cono Sur. Conferencia Internacional de Montevideo. Buenos Aires. Tomo 1: 376 pp.; Tomo 2: 395 pp.

Gogna, Mónica. 1987. "Mujeres y sindicatos en la Argentina actual", en Participación política de la mujer en el Cono Sur. Conferencia Internacional de Montevideo. Tomo I. Buenos Aires, Fundación Friedrich Naumann.

Jelin, Elizabeth (comp.) 1987. Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos. Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, UNRISD.

Bianchi, Susana y Norma Sanchis, 1987. "Organización de mujeres, Potencialidades y límites", en Participación política de la mujer en el Cono Sur. Conferencia Internacional de Montevideo. Tomo 1. Buenos Aires, Fundación Friedrich Naumann.

Fundación Arturo Illia para la democracia y la paz y Fundación Plural para la participación democrática. 1987. Las Mujeres y la Reforma Constitucional. Buenos Aires, 121 pp.

Fundación Arturo Illia para la democracia y la paz y Fundación Plural para la participación democrática. 1987. Políticas públicas dirigidas a la mujer. Buenos Aires.

Auza, Néstor Tomas. 1988. Periodismo y Feminismo en la Argentina. 1830 - 1930. Buenos Aires, Emece Editores. 316 pp.

Navarro, Marysa. 1981. Evita. Buenos Aires, Corregidor.

- Cortés, Rosalía. 1988. Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina. Buenos Aires, Subsecretaría de la Mujer de la Nación-Unicef.
- Minujin, Alberto. 1989. "Mujer y trabajo en los sectores populares: posibles efectos de la crisis". Mimeo, Buenos Aires.
- Wainerman, Catalina y Rosa Geldstein. 1985. "Las trabajadoras de la salud". Trabajo presentado al Encuentro Nacional de Mujer, Salud y Desarrollo, Abril de 1985. Buenos Aires, Ministerio de Salud y Acción Social, 67 pp.
- Fanelli, Ana M. García de. 1988. Mujeres y empleo público: el caso de las empresas estatales. Documentos Cedes/1. Buenos Aires, Cedes. 79 pp.
- Recalde, Hector, 1988. Mujer, condiciones de vida, de trabajo y salud. Buenos Aires, Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, Secretaría de Salud, Programa Mujer, Salud y Desarrollo.
- Pagani, Estela y María Victoria Alcaraz, 1988. "Las nodrizas de Buenos Aires. Un estudio histórico (1880-1940)", en Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea, No.4, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. 1988. La mujer trabajadora y sus derechos. Buenos Aires, Ediciones Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.
- Wainerman, Catalina y Zulma Recchini de Lattes. 1981. El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La Medición Censal en América Latina. México, Terra Nova -The Population Council.
- Wainerman, Catalina y Martín Moreno. 1987. "Hacia el reconocimiento censal de las Mujeres trabajadoras", en Indecenep. Los Censos del 90. Buenos Aires, Indec -Cenep.

- OIT. 1984. Mujeres en sus casas. Estudio sobre el trabajo no remunerado en el hogar. Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijoo. 1980. Mujer, trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares urbanos. Buenos Aires, Estudios edes.
- III.3.Llovet, Juan Jose y Silvana Ramos, 1988. La práctica del aborto en las mujeres de sectores populares de Buenos Aires. Buenos Aires. Documentos Cedes/ Cedes, 45 pp.
- Maglie, Graciela y Mónica García Frinchaboy. 1988. Situación Educativa de las Mujeres en Argentina. Buenos Aires, Subsecretaría de la Mujer de la Nación-Unicef.
- Wainerman, Catalina H. y Rebeca Barck de Rajjman. 1987. Sexismo en los libros de Lectura de la Escuela Primaria. Buenos Aires, Ediciones del Ides, 156 pp.
- Schmukler, Beatriz. 1986. "La investigación participativa para la reconstrucción de un lenguaje femenino", en Taller Latinoamericano sobre Feminismo y Educación Popular, Informe. Ceal-Icae, Montevideo.
- Schmukler, Beatriz y Martha Savigliano. 1988. Historias de encuentros y desencuentros. Buenos Aires. Ediciones Gest, Grupo de Estudios Sociales para la Transformación.
- Schmukler, Beatriz y Marta Savigliano. 1988. Cooperación o autoritarismo en el vínculo familias y escuela. Las contradicciones de la socialización compartida. Buenos Aires, Ediciones Gest, Grupo de Estudios Sociales para la Transformación
- Grinblat, Iania, y Graciela Podestá. 1988. Madres, padres y escuela. ¿Cómo cooperar? Guía para la coordinación de talleres conjuntos. Buenos Aires. Ediciones Gest, Grupo de Estudios para la Transformación.

Jelin, Elizabeth, 1984. Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Buenos Aires, Estudios Cedes.

Ramos, Silvina. 1983. Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular. Buenos Aires, Estudios Cedes.

- OIT. 1984. Mujeres en sus casas. Estudio sobre el trabajo no remunerado en el hogar. Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijoo. 1980. Mujer, trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares urbanos. Buenos Aires, Estudios edes.
- III.3.Llovet, Juan Jose y Silvana Ramos, 1988. La práctica del aborto en las mujeres de sectores populares de Buenos Aires. Buenos Aires. Documentos Cedes/ Cedes, 45 pp.
- Maglie, Graciela y Mónica Garcia Frinchaboy. 1988. Situación Educativa de las Mujeres en Argentina. Buenos Aires, Subsecretaría de la Mujer de la Nación-Unicef.
- Wainerman, Catalina H. y Rebeca Barck de Rajjman. 1987. Sexismo en los libros de Lectura de la Escuela Primaria. Buenos Aires, Ediciones del Ides, 156 pp.
- Schmukler, Beatriz. 1986. "La investigación participativa para la reconstrucción de un lenguaje femenino", en Taller Latinoamericano sobre Feminismo y Educación Popular. Informe. Ceaal-Icae, Montevideo.
- Schmukler, Beatriz y Martha Savigliano. 1988. Historias de encuentros y desencuentros. Buenos Aires. Ediciones Gest, Grupo de Estudios Sociales para la Transformación.
- Schmukler, Beatriz y Marta Savigliano. 1988. Cooperación o autoritarismo en el vínculo familias y escuela. Las contradicciones de la socialización compartida. Buenos Aires, Ediciones Gest, Grupo de Estudios Sociales para la Transformación
- Grinblat, Iania, y Graciela Podestá. 1988. Madres, padres y escuela. ¿Cómo cooperar? Guía para la coordinación de talleres conjuntos. Buenos Aires. Ediciones Gest, Grupo de Estudios para la Transformación.

Jelin, Elizabeth, 1984. Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Buenos Aires, Estudios Cedes.

Ramos, Silvina. 1983. Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular. Buenos Aires, Estudios Cedes.

PRESENTACION DE LAS AUTORAS

MARCIA RIVERA

Puertorriqueña. Economista, investigadora, directora del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP).

AMPARO ARANGO ECHEVERRI

Colombiana. Trabajadora social, investigadora, directora del Area de Investigación el Centro de Investigación para la Acción Femenina, miembro de CLASCO.

FLORINDA RIQUET

Mexicana. Socióloga, maestra en sociología, investigadora en la Universidad Iberoamericana.

PAOLA PEREZ ALEMAN

Nicaragüense. Socióloga e investigadora.

SILVIA VEGA

Ecuatoriana. Socióloga e investigadora del CEPLAE.

MARIA EMMA MANNARELLI

Peruana. Doctora en Historia de la Universidad de Columbia N.Y. Investigadora del Centro de la Mujer Flora Tristán, tiene en imprenta el libro: "Pecados públicos: adúlteros e ilegítimos de Lima colonial.

CLAUDIA SERRANO

Chilena. Socióloga, directora del Area Social, ilustre municipalidad de Santiago, coordinadora del grupo de trabajo sobre Condición Femenina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO).

MARIA DEL CARMEN FEIJOO

Argentina. Socióloga, investigadora titular del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICAT) en el Centro de de Estudios del Estado y Sociedad (CEDES).

NOTA

Las opiniones expresadas son las de las autoras y no necesariamente reflejan las opiniones de INSTRAW y CIPAF

